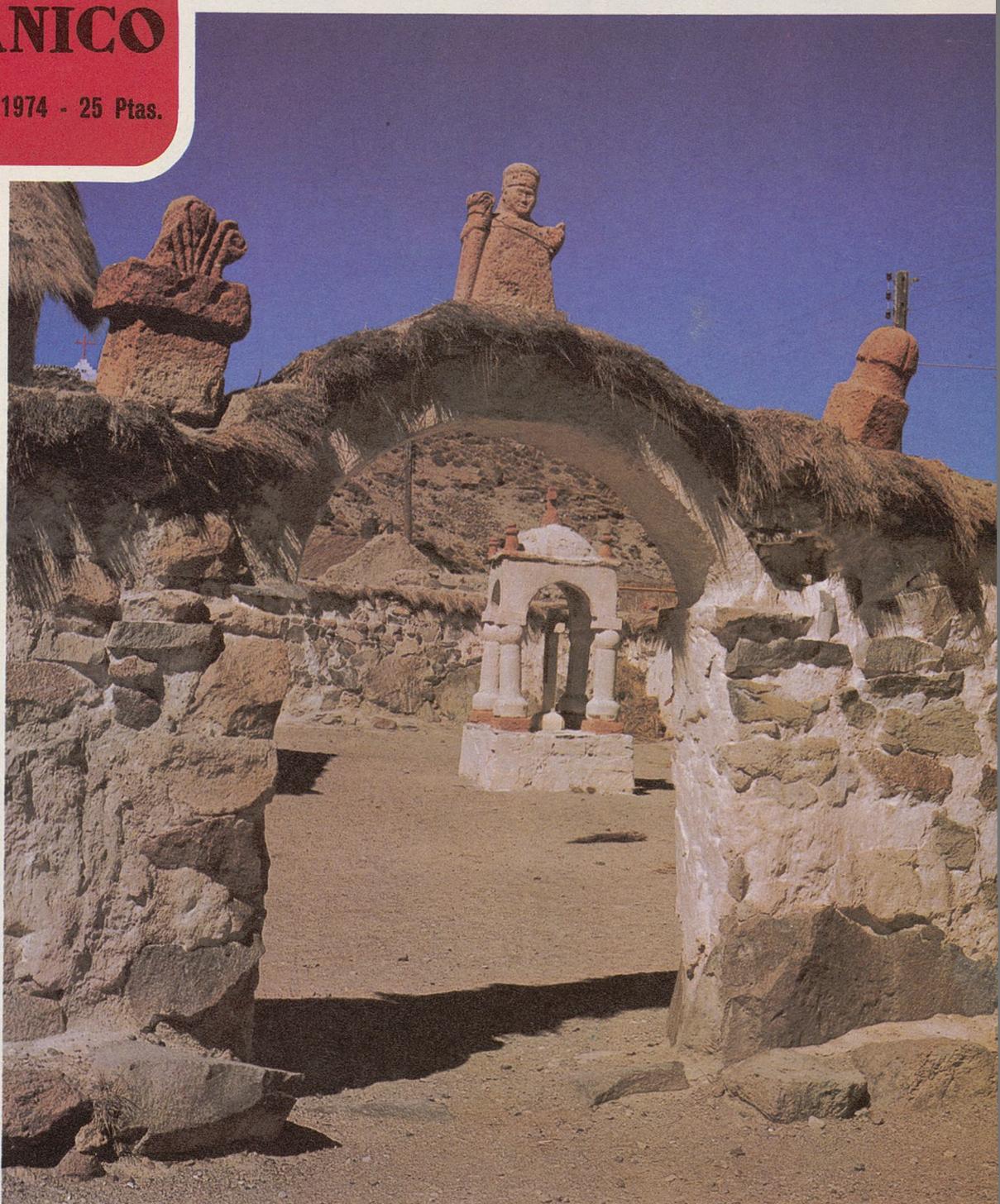
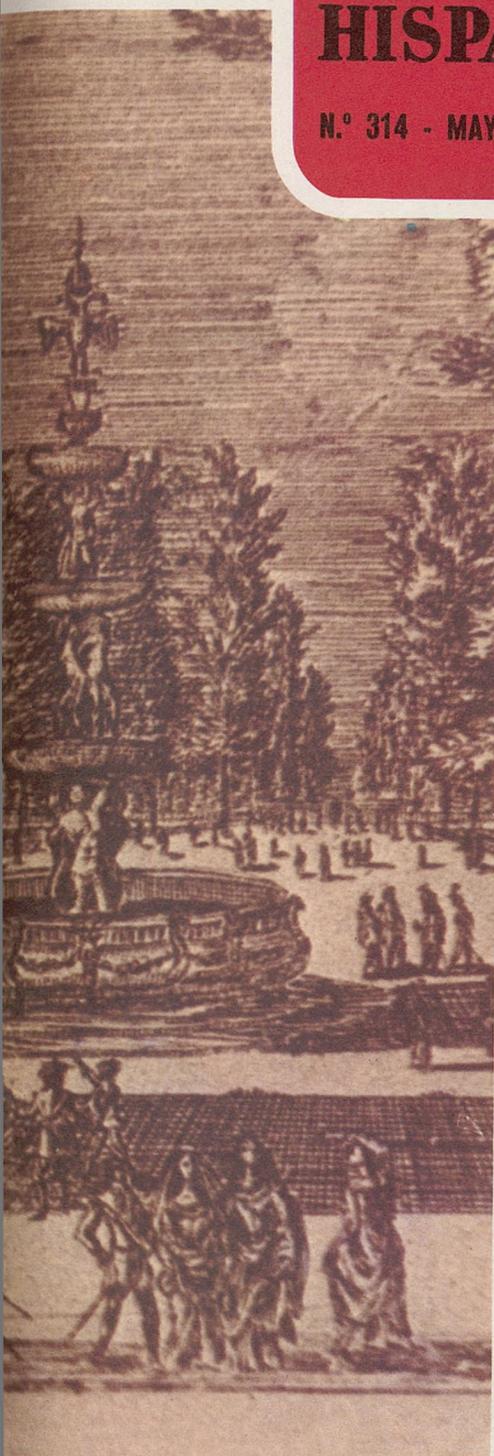


MUNDO HISPÁNICO

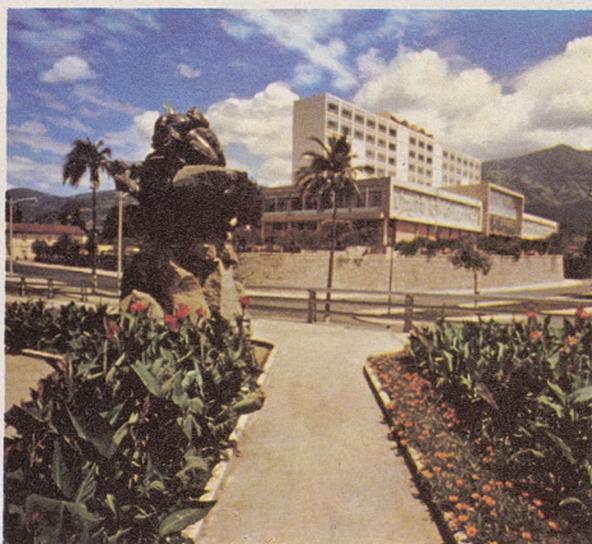
N.º 314 - MAYO 1974 - 25 Ptas.

EXPOSICION DE PRODUCTOS ESPAÑOLES EN SÃO PAULO • LEOPOLDO LUGONES (1874-1974) • PINTURA CONTEMPORANEA DE BOLIVIA • HERNAN CORTES Y EL ARBOL DE LA NOCHE TRISTE • NUEVA RECOPIACION DE LAS LEYES DE INDIAS • MANUEL MACHADO, CRONISTA MADRILEÑO



EL ALTIPLANO CHILENO

MAYO
EN
MADRID



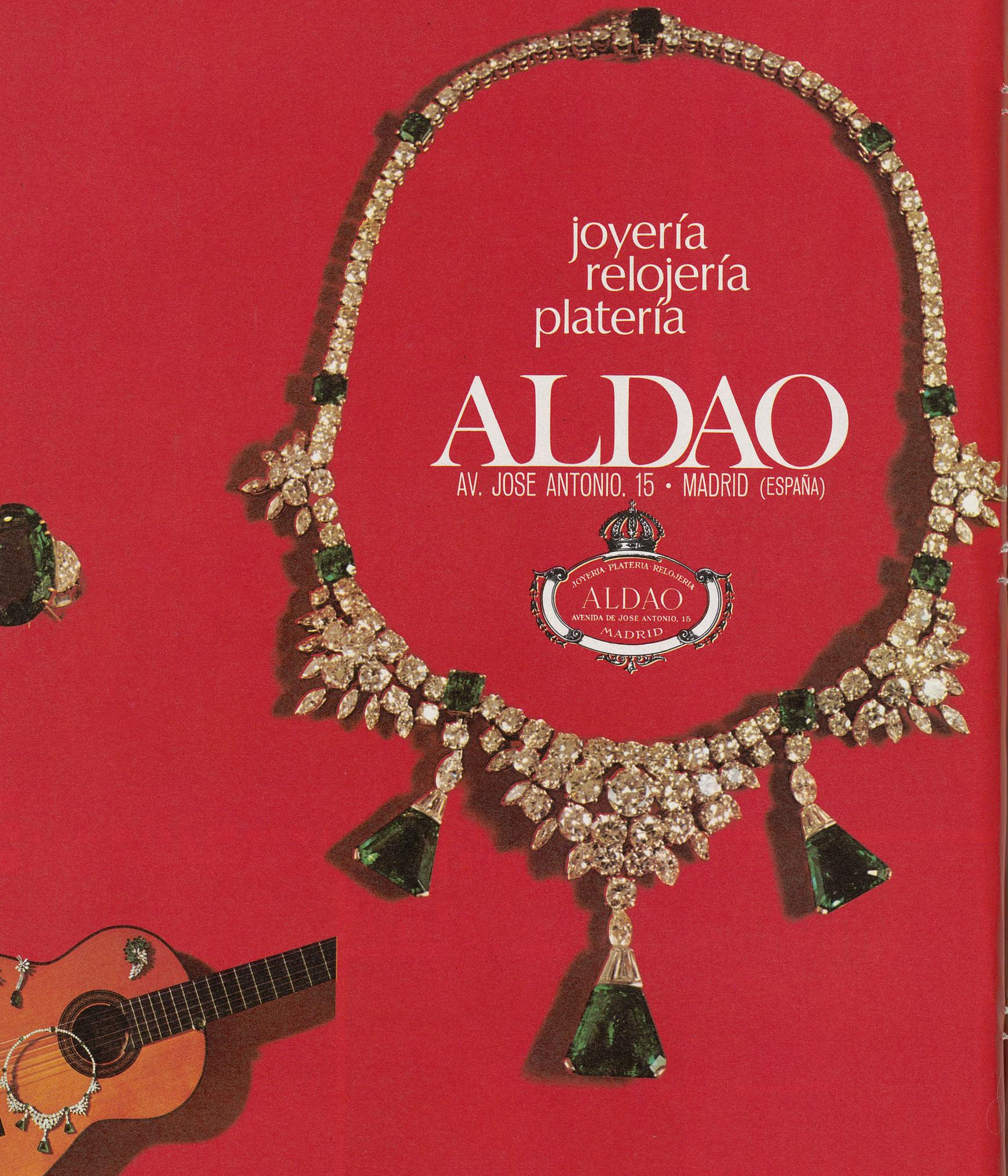
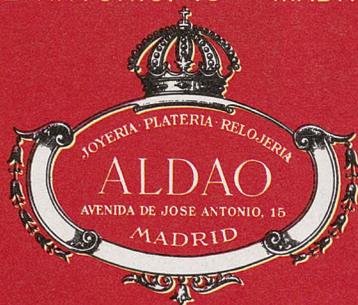
QUITO

m. fernández aldao saluda al mundo hispánico

joyería
relojería
platería

ALDAO

AV. JOSE ANTONIO, 15 • MADRID (ESPAÑA)



Tener un Audi en España

(Libre de impuestos)

Tan fácil como arrancar esta hoja

En España, MEVOSA tiene un AUDI para usted. Los automóviles de una nueva raza. Empezando por su motor, capaz de brillantes prestaciones, su interior cuidado hasta en el menor detalle para realizar largos viajes sin el menor cansancio o su tracción delantera y carrocería de seguridad. Sí, en MEVOSA tenemos un AUDI para usted, con matrícula turística, libre de impuestos y con recompra ase-

gurada cuando usted acabe su viaje por España o Europa. MEVOSA puede llevar su AUDI a cualquier punto de España que usted desee.

Todos los nuevos AUDI están en MEVOSA. Desde el AUDI 80, EL AUTO DEL AÑO, con motores de 60, 75, u 85 CV... hasta el AUDI 100 Coupé S Grand Standing, pasando por los 100, 100 LS o GL de 85 ó 115 CV.

Si desea mayor información ponga sus datos en esta página y mándenola por correo. MEVOSA se encargará del resto.

MEVOSA

Su AUDI está aquí.

AUDI NSU

Deseo más información del AUDI modelo..... para matrícula turística y libre de impuestos.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

POBLACION.....

PAIS.....

MEVOSA - D. Ramón de la Cruz, 105 - Telef. 401 60 00.
Madrid-6 - Telex 27723 mevo e.





Monte-Real Hotel



UN Suntuoso hotel de cinco estrellas,
a siete minutos del centro de la ciudad



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de

invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, **MONTE-REAL HOTEL** ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

Se puede disfrutar de los mismos servicios, en el Anexo del Hotel denominado Residencia-Suites «ROYAL PARK», de 2 y 3 habitaciones

ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20

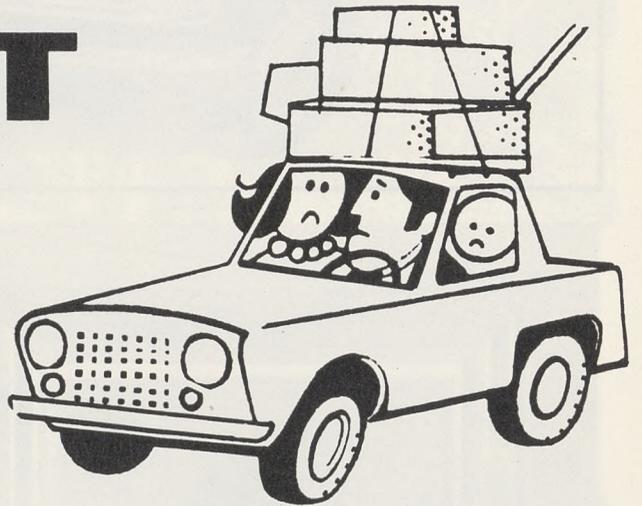
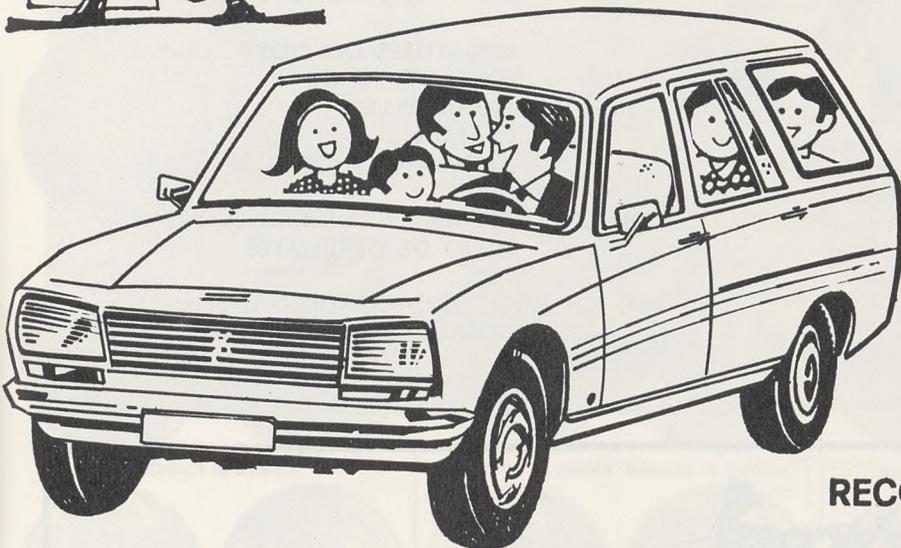


PARA ANDAR POR EUROPA COMO POR CASA

PEUGEOT 504 FAMILIAR

EL MAS FAMILIAR DE LOS EUROPEOS

Confortable, amplio,
seguro, elegante,
potente y robusto,
para 7 PERSONAS



RECOMPRA ASEGURADA

Muy Sres. míos:

Mucho les agradecería se sirvieran informarme sobre las formalidades necesarias para la adquisición de un vehículo con matrícula turística española.

Deberá indicarme la documentación que sería precisa para obtener la matrícula, teniendo en cuenta que mi nacionalidad es _____ y que mi llegada está prevista para el _____

Al mismo tiempo, sírvanse informarme sin ningún compromiso del automóvil Peugeot modelo _____

Nombre _____

Atentamente,

Dirección _____

País _____

Diligencie esta nota y envíela a: PEUGEOT ESPAÑA - Av. de los Toreros, 6 - MADRID-28



VOLVO
CALIDAD
A TODA
PRUEBA
'74

Distribuidores exclusivos para España:
VOLVO CONCESIONARIOS, S.A.
 Av. Generalísimo, 20 - Tel. 262 22 07 (7 líneas) - MADRID-16
 Urgel, 259 - Tel. 230 77 68 - BARCELONA-11



Oleo de 54 x 65
 TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID-12
 TELEFONO 231 35 13

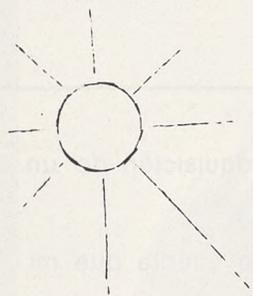
DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO
 DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ES-
 TOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
 ID. A LA ACUARELA
 ID. A CRAYON
 MINIATURAS SOBRE MARFIL
 ID. CLASE ESPECIAL
 (DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
 PORTRAITS IN OIL
 ACCUARELLES
 CRAYON
 (FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PRE-
 VIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SEND-
 ING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH



UNO sólo, ya
 CALMA la sed..!

BITTER*
CINZANO
soda

EL APERITIVO "super-refrescante"

* SE BEBE BIEN FRIO



Las
espadas
que
fueron
historia



GRANDES CAPITANES ESPAÑOLES

POR EPOCAS HISTORICAS
Y ZONAS GEOGRAFICAS

Una emisión de alto estilo realizada por **Acuñaciones Españolas, S.A.**
en adhesión al **DIA DE LA HISPANIDAD**
con los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica

LA COLECCION SE COMPONE DE 16 ACUÑACIONES



Emissiones **rigurosamente limitadas** para todo el mundo, numeradas y acreditadas por certificación "ad personam" con el mismo número de la colección.

• **EMISION EN ORO DE 24 QUILATES 999/1000**

XV Colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

• **EMISION EN ORO DE 22 QUILATES 917/1000**

25 colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

También se han realizado emisiones no limitadas en oro de 22 quilates 917/1000, en los diámetros de 32, 24 y 20 mm., acompañadas con certificado de garantía

PUEDEN ADQUIRIRSE PIEZAS SUELTAS



Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:
Acuñaciones Españolas, S.A.

Córcega, 282 - Teléfono 228 43 09* - Telex 52547 Aurea - Dirección telegráfica: Acuñaciones - Barcelona-8

BANESTO

UN BANCO DE HOY PARA UN PAIS EN MARCHA



LA ORGANIZACION
BANCARIA MAS
EXTENSA DE ESPAÑA

- **MAS DE 700 OFICINAS
POR TODA ESPAÑA**

REPRESENTACIONES:

EN EUROPA

ALEMANIA: 15 Grosse Gallustrasse. Frankfurt Arn Main.
BELGICA: Avenue des Arts, 24, 3ème étage. Bruselas. Teléf. 11 81 86.
FRANCIA: 123 Av. des Champs Elysées, 6ème étage. Paris. VIIIème.
Teléf. 7201969.
INGLATERRA: 64/78, Kingsway, Africa House. Room 204/206.
Londres.
SUIZA: Rue du Rhône, 33 (Edificio Zurich). Ginebra.

EN AMERICA

PUERTO RICO: Tetuán, 206, 4.º, Of. 401. San Juan. Teléf. 7234050.
MEXICO: Venustiano Carranza, 39. Edif. San Pedro. Dep. 401.
México D. F. Teléf. 126045.
VENEZUELA: Marrón a Pelota. Edif. Gral. Urdaneta, piso 6.º; Ca-
racas. Teléf. 815752.
COLOMBIA: Carrera 8, 15-40. Of. 806. Bogotá. Teléf. 416338.
PERU: Jirón Antonio Miró Quesada, 247. Of. 603, 5.º. Lima. Teléfo-
no 80214.
BRASIL: Rua Boavista, 254. Edif. Clemente Faria, 3. Andar. Con-
junto 314. São Paulo. Teléf. 375213.
PANAMA: Av. Cuba y Calle, 34. Panamá.
REPUBLICA DOMINICANA: Avda. Tiradentes, 24, 6.º, n.º 605.
Edificio «La Cumbre», Centro Naco. Teléf. 565-8555. Santo Do-
mingo, RD.
ESTADOS UNIDOS: 375, Park Avenue. Room 2.506. Nueva York.
Teléfono 421 2720.
CHILE: Huérfanos, 1.022, 9.º Depart. 90. Santiago. Teléf. 65927.
ARGENTINA: Corrientes, 456, piso 1.º. Ofic. 16. Edificio Safico.
Buenos Aires. Teléf. 494581 7368.
CANADA: 800. Victoria Square, Suite 3.802. Montreal, 115. P. Q.
Teléfono 861 4769.

EN ASIA

ERMITA-MANILA (islas Filipinas): Manila Hilton, 2nd. Floor, Unit
257-258. Av. United Nations.

EN OCEANIA (AUSTRALIA)

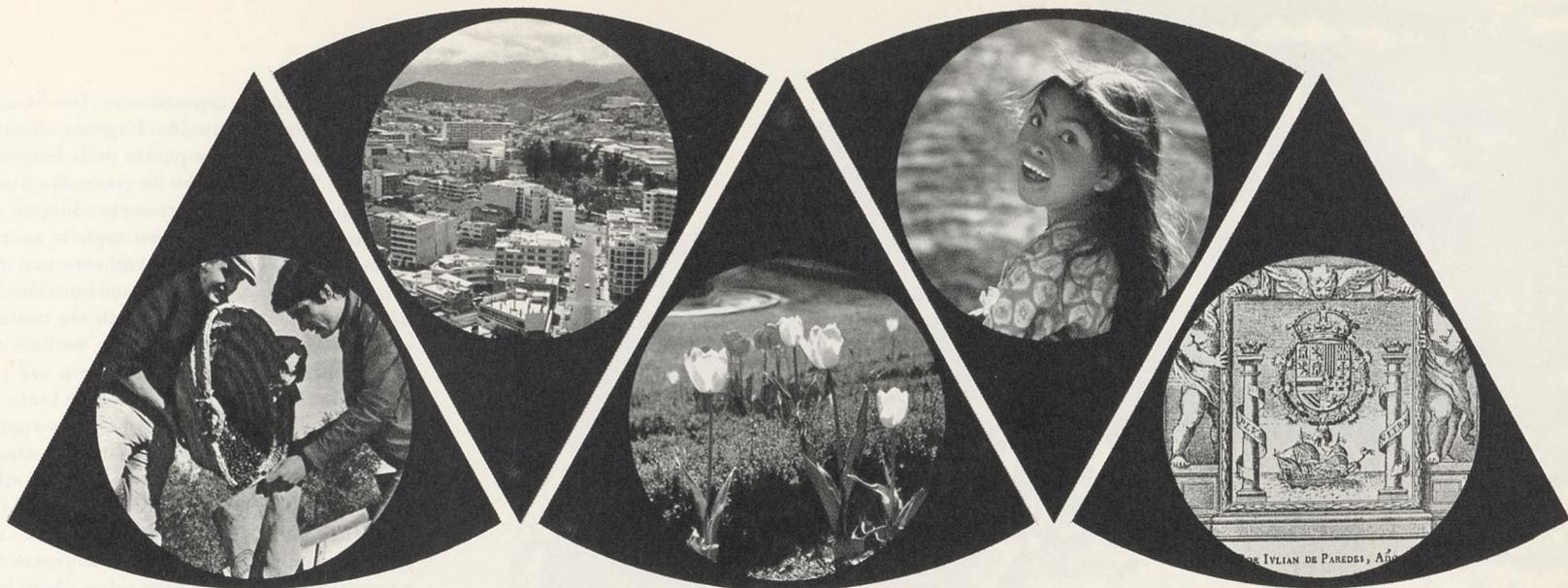
Hyde Park House. Suite 2 second floor, 271, Elizabeth Street (telé-
fono 617221). Sydney NSW 2000.

LOS SERVICIOS DE BANESTO LLEGAN
A TODOS LOS LUGARES DEL MUNDO

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio Social: Castellana, 7 - MADRID

(AUT. B. E. N.º 6693)



EL OLIVO
 QUITO
 MAYO EN MADRID
 EL ALTIPLANO CHILENO
 LEYES DE INDIAS

sumario



DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - MAYO 1974 - AÑO XXVII - N.º 314

DIRECCION, REDACCION
 Y ADMINISTRACION
 Avenida de los Reyes Católicos
 Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
 Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA
 TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
 Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
 Ediciones Iberoamericanas
 (E. I. S. A.)

Oñate, 15 - Madrid-20
 IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
 ENTERED AS SECOND CLASS MAT-
 TER AT THE POST OFFICE AT
 NEW YORK, MONTHLY: 1969.
 NUMBER 258, «MUNDO HISPANI-
 CO» ROIG SPANISH BOOKS, 208
 WEST 14th Street, NEW YORK,
 N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año:
 sin certificar, 250 ptas.; cer-
 tificado, 280 ptas. Dos años:
 sin certificar, 400 ptas.; cer-
 tificado, 460 ptas. Tres años:
 sin certificar, 600 ptas.; cer-
 tificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un
 año: sin certificar, 7 dólares;
 certificado, 7,50 dólares. Dos
 años: sin certificar, 12 dóla-
 res; certificado, 13 dólares. Tres
 años: sin certificar, 17 dóla-
 res; certificado, 18,50 dólares.

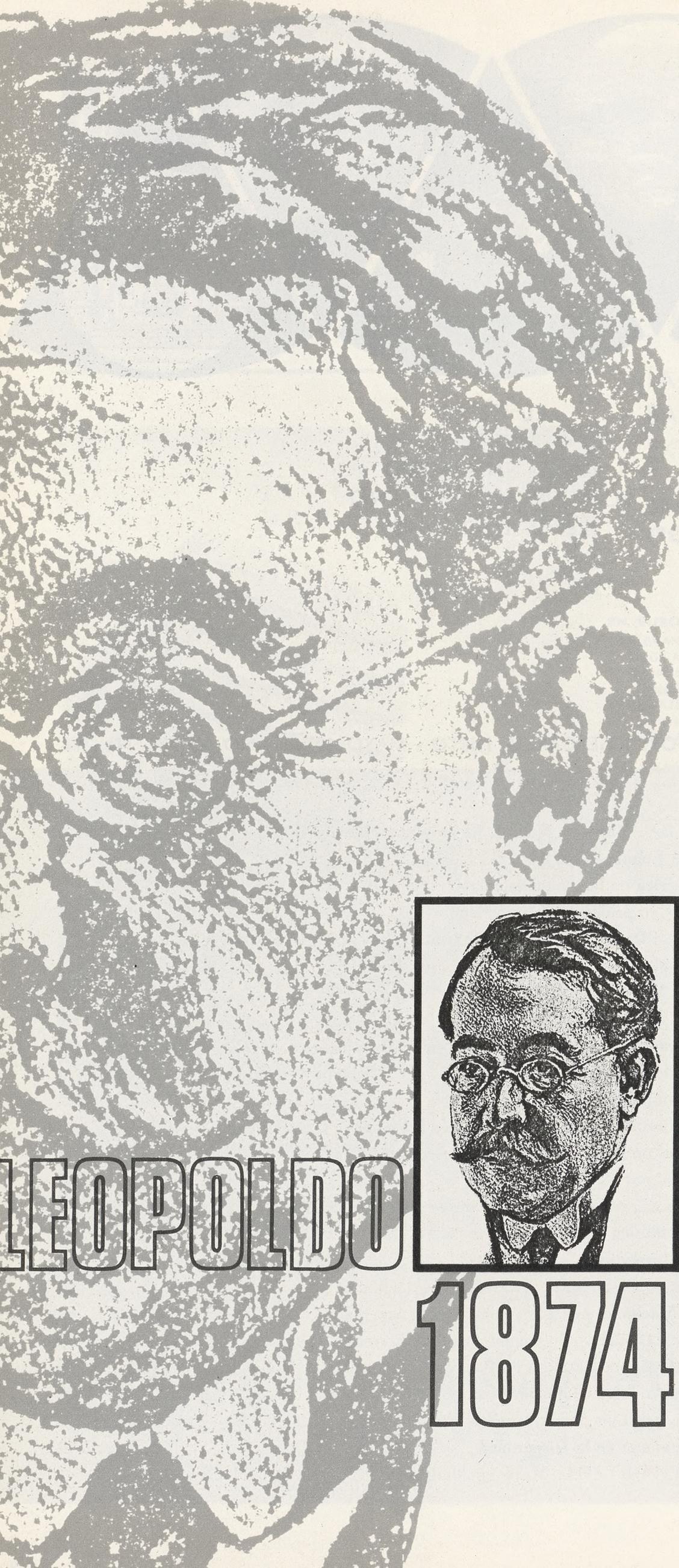
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-
 TO RICO Y OTROS PAISES.—Un
 año: sin certificar, 8 dólares;
 certificado, 9 dólares. Dos años:
 sin certificar, 14 dólares; cer-
 tificado, 16 dólares. Tres años:
 sin certificar, 20 dólares; cer-
 tificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente in-
 dicados están incluidos los gastos
 de envío por correo ordinario.
 Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: Mayo en Madrid. El altiplano chileno. Quito.

Leopoldo Lugones (1874-1974)	10
Iberoamérica en la prensa española	12
El olivo y su problemática, por Delfín-Ignacio Salas	16
Ernesto La Orden y su «Elogio de Quito»	22
Quito, capital moderna, por Nivio López Pellón	24
Mayo en Madrid, por Enrique Pastor Mateos	30
Palabras del Presidente de Filipinas	36
La pintura contemporánea de Bolivia y el realismo mágico, por Cecilio Barberán ..	38
José María Salaverría y Extremadura, por Valeriano Gutiérrez Macías	40
El altiplano chileno, por León Canales	42
Hernán Cortés y el árbol de La Noche Triste, por Angel Dotor	49
Heráldica, por Emilio Serrano de Lassalle	52
Los libros, por Miguel Pérez Ferrero	53
La nueva edición de la recopilación de las Leyes de Indias	54
Hispanoamérica en Madrid	56
Objetivo hispánico	58
Estafeta	62
Manuel Machado, por Juan Sampelayo	63
Tristany y Calzada, por Miguel Angel de Marco	66
Syria Poletti, por Catalina A. Paravati	69
Mientras América se independiza, por Matías Seguí	71
Filatelia, por Luis María Lorente	72
Hoy y mañana de la Hispanidad	73

CONTRAPORTADA: Mayo en Madrid.



LEOPOLDO



1874

EN la Córdoba argentina, en Río Seco, vino al mundo Leopoldo Lugones, llamado a ser uno de los grandes poetas de la lengua en el siglo XX. Su aparición en los cenáculos literarios y políticos de Buenos Aires se produce en el momento cenital de Darío en aquella metrópoli americana. Lugones llega con el vigor, con el temblor y con la fuerza de un huracán. Tiene veintidós años, pero no se contenta con menos que con transformar el mundo. Se hace socialista militante, ultra-radical, como era propio de su edad y de su fuego interior, y tanto en las manifestaciones políticas como en las poéticas, tiende a lo gigantesco, a lo montañoso e ingente. Su primer poema anuncia la noble ambición de abarcarlo todo, ambición natural en los jóvenes de talento recio, y se titulaba *Los mundos*. Publica marchas, incitaciones a la guerra social, poemas conminatorios para echar abajo las instituciones; se hace oír en todos los tonos y en todas partes.

Pronto se le da un calificativo: «es el Víctor Hugo de América», decían. Como el patriarca de la poesía francesa, Lugones confiaba en que la poesía puede movilizar las conciencias, y de esa movilización es posible que salga la renovación del mundo. En el año 1897 Lugones aparece al frente de dos empeños: la publicación del periódico quincenal socialista *La Montaña*, con José Ingenieros, y la aparición de su primer libro. Este llevaba por nombre, naturalmente, la palabra montaña; Lugones no se contenta con menos. *Las montañas del oro* vendrían o no de Víctor Hugo, y deberían a Rubén Darío cuanto le debieran, pero innegablemente formaban un libro americano, muy propio del ímpetu con que los pueblos y las juventudes de América Hispana se presentaban ante el mundo en el canto de sus poetas y en el resplandor de sus pensadores. Hay un instante, apresado por el calendario, que muestra una verdadera estampa de lo que resumía el espíritu creador de los poetas americanos más importantes, al finalizar el siglo XIX: es un mitin socialista con motivo del 1 de mayo de 1897; los oradores eran Leopoldo Lugones y Roberto J. Payro; y entre el público, muy cerca de aquellos poetas, asisten Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre. Sólo faltaban allí en aquel instante Julio Herrera y Reissig y Manuel Gutiérrez Nájera. Ya habían muerto Silva, Casal y Martí. De un golpe, se veía toda la poesía hispanoamericana iluminando las esperanzas del Continente a la llegada del nuevo siglo.

La voz más fuerte, la que parecía encarnar mejor al hombre americano, y con el hombre al sueño, era en esa hora la voz de Leopoldo Lugones.

Echó a andar el fuerte varón su obra, y se entregó a otras influencias y escuelas. Quedará para siempre en la primera fila de los creadores, pero variará mucho su orientación, y serán otros sus rumbos. Quien había publicado en 1897 *Las montañas del oro*, publicaría en 1905 *Los crepúsculos del jardín*. Esas dos palabras: crepúsculos y jardín, tan opuestas a montaña, dicen mucho de la brújula por donde ahora se guiaba Lugones. Era que su inmenso talento, su capacidad paridora incesante de poemas, de imaginaciones, de historias, no se contentaban con amarrarse a una sola vía, por ancha y ambiciosa que fuera. Lugones en libertad de acción mental era un volcán y un torrente, tan imposible de dominar y de encerrar en una estrecha cárcel como el volcán y como el torrente.

Da siempre grandes sorpresas. Publica un libro sobre *La reforma educacional*, en torno a los problemas del magisterio, y a poco da a la imprenta otro sobre raras alucinaciones: *Las fuerzas extrañas* (libro de donde ha salido una parte de Borges y de muchos fantasistas actuales). De la gran fantasía pasa a la historia,

sin transición, sin respiro casi y escribe *El imperio jesuítico*, donde apunta algunas ideas que veinte años después van a malquistarle con los radicales y donde hallamos además un juicio amplio y muy acertado sobre Carlos III. Comienza a discutirse mucho a Lugones. Es sabido que ser objeto de polémica es uno de los modos más reales de estar vivo. Ante la prosa magnífica, plástica, arrogante de Lugones, llegaron algunos a negarle grandeza poética, pretendiendo que es mejor prosista que lírico el autor de *Lunario sentimental*. Porque escribe *La guerra gaucha*, hay quien le presenta como novelista antes que poeta. Si se le oye en la tribuna, se dice que en realidad lo que es, es un gran orador. Siempre Lugones invita al contraste, a la contradicción, al debate. Cuando se le tiene por epígono de Laforgue a cuenta de su pasión por los temas de la luna, comienza a publicar poemas de asunto rural, y se sitúa tan lejos de Laforgue como cerca de Virgilio. Y basta que se le quiera clasificar ya como cantor de la vida primitiva, de las mieses y de los ganados, para que aparezca Lugones empuñando otra vez la trompa épica, y publique las *Odas seculares*. Siempre, siempre así Leopoldo Lugones.

Fue un trabajador incansable, homérico. La sola nómina de sus libros es impresionante: con los ya mencionados hasta aquí vienen a unirse *El libro fiel*, *Mi beligerancia*, *Las horas doradas*, *Romancero*, *Cuentos fatales*, *La patria fuerte* (éste es el libro en defensa del militarismo y del mando castrense en las naciones americanas, consecuencia de su discurso conocido como «La hora de la espada», pronunciado por Lugones en Lima cuando el centenario de Ayacucho; en la fiesta hablaron también Guillermo Valencia y José Santos Chocano); *El ángel de la sombra*, *Historia de Sarmiento*, *El ejército de la Iliada*, *Elogio de Ameghino*, *Las industrias de Atenas*, *La torre de Casandra*, *El payador* (Martín Fierro y Hernández), *Estudios helénicos* y *Nuevos estudios helénicos*, *Filosofía*, *El tamaño del espacio*, *Elogio de Leonardo*, *Piedras liminares*, *Acción*, *La organización de la paz*, *La grande Argentina*, *Política revolucionaria...* ¡y faltan títulos en la bibliografía de Lugones!

Con ese pecho esforzado suyo, con el ímpetu que le llevaba a cometer grandes empresas, se propuso escribir, ¡él solo!, un *Diccionario etimológico del castellano usual*. En 1931 comenzó a publicar en *El monitor de la Educación Común* las entregas o artículos que formarían el primer volumen de su Diccionario. Todavía en febrero de 1938 aparecían las entregas de la letra A. Se veía que Leopoldo Lugones no abandonaba su objetivo, no se fatigaba de un trabajo hercúleo, pese a que ya cumplía los sesenta y cuatro años, y a que la obra realizada desde aquel lejano 1893, era un monumento capaz de contentar al más exigente de los hombres. Leopoldo Lugones seguía adelante. ¿Cuánto tiempo necesitaría, dada la minuciosidad, la erudicción asombrosa que derramaba en el estudio de cada vocablo, para llegar, no digamos a la Z, sino tan sólo a la letra F? El poeta no pensaba en el tiempo. Daba la impresión de eterno, de granítico, de indestructible. Y muy en la gran tradición lugoniana, en un día de ese mismo mes de febrero de 1938, Leopoldo Lugones salió de la vida por su propia mano, por un acto de su voluntad.

Hasta en la hora de la muerte fue fiel a sí mismo, genio y figura hasta la sepultura. Ahora se cumplen los cien años de su nacimiento. Como es de rigor, su obra será revisada, los juicios sobre su pensamiento y sobre su conducta serán tamizados y matizados. De ese proceso de revisión y de relectura que se abre con cada centenario, ha de salir, de renacer Leopoldo Lugones, fuerte y entero como una montaña.



1974

LUGONES

IBEROAMERICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA

«MIS OPINIONES NO INTERFIEREN EN MI OBRA.»—J.L.B.

LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y MEXICO

LOS AMERICANISMOS PUROS

HABLA MIGUEL ANGEL ASTURIAS DEL PAPEL DEL ESCRITOR

LA LLAVE DEL MAR DEL SUR

EVOCACION DE ANDRES BELLO

ATAHUALPA YUPANQUI O LA AUTENTICIDAD

CONTINUIDAD EN BRASIL

NO HAY CARRERA ARMAMENTISTA EN EL PERU



«MIS OPINIONES NO INTERFIEREN EN MI OBRA.»

En Nuevo Diario, Miguel Veyrat escribe sobre el maestro Borges:

«No he disimulado nunca mis opiniones, ni siquiera en los años arduos, pero no he permitido que interfieran en mi obra literaria, salvo cuando me urgió la exaltación de la guerra de los seis días.» Estas palabras de Jorge Luis Borges, que atraviesa momentos arduos de conflictividad con los poderes públicos de su país, cobran singular relieve al aparecer en un prólogo en el que redefine su estética, abriendo la edición de *El Informe*, de Brodie, publicado por Alianza-Emece.

Considero de suma importancia en momentos de incertidumbre literaria, como los que atravesamos, las palabras de un maestro reconocido en todo el universo literario de habla española. Del breve prólogo, que no tiene desperdicio, destaco para nuestros lectores lo que podría ser un «abecé» de creación literaria.

Hablando de los cuentos que recoge el *Informe de Brodie*, dice: «No me atrevo a afirmar que son sencillos; no hay en la tierra una sola página, una sola palabra, que lo sea, ya que todas postulan el universo, cuyo más notorio atributo es la complejidad.»

«No soy, ni he sido jamás, lo que antes se llamaba un fabulista o un predicador de palabras y ahora un "escritor comprometido". No aspiro a ser Esopo. Mis cuentos, como los de las *Mil y una noches*, quieren distraer o conmovir y no persuadir.»

«El ejercicio de las letras es misterioso; lo que opinamos es efímero, y opto por la tesis platónica de la musa y no por la de Poe, que razonó, o fingió razonar, que la escritura de un poema es una operación de la inteligencia. No deja de admirarse que los clásicos profesaran una tesis romántica, y un poeta romántico, una tesis clásica.»

«Por lo demás, la literatura no es otra cosa que un sueño dirigido.» «He preferido, en suma, la preparación de una expectativa a la de un asombro. Durante años creí que me sería dado alcanzar una buena página mediante variaciones y novedades; ahora, cumplidos los setenta, creo haber encontrado mi voz.»

Y cierra esta guía de caminantes sobre los luceros de las letras, con una afirmación que, a mi modo de ver, no tiene desperdicio: «Imparcialmente, me tienen sin cuidado el *Diccionario de la Real Academia*, y los gravosos diccio-

narios de argentinismos. Todos, los de éste y los del otro lado del mar, propenden a acentuar las diferencias y a desintegrar el idioma.»



LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y MEXICO

Don Manuel Aznar, maestro de periodistas, escribe en La Vanguardia de Barcelona sobre el tema de las relaciones España-México. Del artículo titulado «Nota sobre unas quimeras increíbles» tomamos este fragmento:

«En más de una ocasión me he ocupado de la situación de estancamiento en que se hallan las relaciones oficiales entre Méjico y España. Tengo ilustres y queridísimos amigos mejicanos. Las diferencias de criterios políticos no han quebrantado jamás esa amistad. Ellos piensan aquello que entienden ser justo y conveniente para su país, y yo pienso y siento lo que me parece ser razón, justicia y provecho de España. He discutido cien veces los fundamentos de la ausencia de un Méjico oficial en España y de una España oficial en Méjico. Mis amigos acababan siempre por decirme que, en el fondo, se trataba de un problema que se relaciona, principalmente, con asuntos interiores de la política mejicana; y llegado a ese punto, aunque yo no alcanzaré jamás a comprender el razonamiento, me acogía al silencio, por aquello de la "no intervención en problemas de la política interna de ningún país que no sea el propio". Pero, siempre me quedaba pendiente una duda: ¿cuál de los dos Estados, el mejicano y el español, está cayendo en pecado de interferencias condenadas por la ley internacional? ¿España, que no ha pensado jamás en ninguna forma de discriminación respecto de Méjico, puesto que consideramos a todos los mejicanos iguales ante nuestro respeto y nuestro amor, sean del partido que sean? ¿Méjico que, de hecho, expulsa de su trato oficial a millones y millones de españoles, por el hecho de que no coincide con sus ideas políticas, y así los considera como "fuoriusciti", o "fora-exidos", o "forajidos" o "fuera de la ley"? Conteste quien quiera que sea capaz de superar el apasionamiento.»

LOS AMERICANISMOS PUROS

Don Justino Cornejo, de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, escribe en ABC sobre el debatido tema de los americanismos puros. Entre otras cosas afirma con su autorizada opinión:

El término *americanismo* abarca mucho, comprende demasiado. Me refiero a su sentido lingüístico. Y es de temer que, por pretender decirlo todo, a la postre no diga nada.

De este no infundado recelo nace la ocurrencia de añadir, ahora, el vocablo *americanismo*, el adjetivo «puro». Lo es, en efecto, el término que no podía tener equivalente u homólogo en el habla de los conquistadores castellanos.

Así como el aborigen de América se topó con un sinnúmero de cosas cuyos nombres ignoraba, puesto que jamás las había visto, los «hombres blancos y barbados» tuvieron una experiencia semejante, ya que en este lado del Atlántico había animales, plantas y más cosas que le eran desconocidos. En Europa no existían.

Caballos y vacas, cerdos y cabras, patos y gallinas, perros y gatos domésticos fueron extraños a la fauna americana, como lo fueron para la fauna europea la alpaca y el guanaco, la llama y la vicuña, los pavos y los cuyes, la iguana y el tapir.

En cuanto a las plantas, a cambio de la papa y el maíz, la yuca y el camote, la coca y el tabaco, que con otros les dimos, los *huairapamushcas* («arrastrados por el viento») nos trajeron el trigo y la cebada, la manzana y la vid, el arroz y la caña de azúcar, etc.

Obviamente, al habla de los indios ingresaron *caballo, vaca, cerdo, cabra, pato, gallina, perro, gato*, entre muchas semejantes, y, en reciprocidad, engrosaron el caudal castellano —y de esto se trata ahora— las siguientes: *papa, maíz, yuca, camote, coca, tabaco*, entre innumerables, que ya ni profanos las ignoran.

No cabe, pues, duda con respecto a la *hispanidad* de las unas ni con respecto a la *americanidad* de las otras.

En relación con lo antes dicho se imponen algunas reflexiones. Parece que en este Continente existieron caballos en épocas lejanísimas: esqueletos de cierto *equus pampeanus* se han hallado en la Argentina. Pero a la época de la Conquista, ya de ese bicho no quedaba ni el recuerdo, y de ahí la enorme sorpresa que tuvieron los nativos al ver el desempeño de los jinetes en las jornadas del gran choque cultural del siglo XVI. Hubo aquí paquidermos muy parecidos al cerdo común introducido por España, pero todavía no se hallaba sometido al hombre: «puerco de monte» le dijeron luego los mestizos. Patos y gallinas salvajes —también «de monte»— los hay hasta ahora en algunos lugares de América, diferentes de los animales que con estos nombres vinieron en las naos del Descubrimiento. Los cronistas de Indias hablan de un «perro mudo» —*alco* o *ashco*, en lengua del inca—, que poco tenía que ver o... que hablar con los mastines utilizados entonces para la cacería de indios. La voz *llama* era familiar a los conquistadores, pero con un contenido conceptual distinto. En cuanto al pavo, su nombre era *guajalote* o *guajolote*, *guanajo* o *chumbo*, desplazado acá por el correspondiente europeo, dado al ave (*Meleagris gallopavo*) por su semejanza con el pavo real.

Estos vocablos e innumerables

de la Zoología y la Botánica americanas son para mí «americanismos puros», puesto que en América se originaron y de aquí partieron a otras naciones hispanohablantes. Junto a ellos, innumerables zoonimos y fitónimos más, provenientes de lenguas diversas. Si se trata de especies animales y vegetales exclusivas del Nuevo Mundo, mal podía haber habido denominación adecuada en lengua foránea.

Claro que se dieron casos como éstos: se llamó «león americano» al *puma*, al igual que se denominó «tigre americano» al *jaguar*; «aves-truz americano» al *ñandú*; al *caucho*, por nada más que complicar la vida, se le dijo «goma elástica»; al *mate* («¿quichua?...»), por igual razón o sinrazón, se lo bautizó con «te del Paraguay»; al *cuy* se lo denominó «conejillo de Indias»; a la *tagua*, «marfil vegetal». Pero esto fue la excepción.

A las voces de flora y fauna, copiosísimas, deberían sumarse todos los topónimos de origen indio, y, desde luego, los antropónimos. Unos y otros suman miles, y no es posible leer una obra de veras americana —digamos, v. gr., «El señor presidente»— en donde no haya, entre otros, una copia apreciable de nombres aborígenes de sitios y de personas. No todos los mestizos cayeron en la vanidad de quitarse o modificarse el apellido propio, como lo hizo el claro precursor ecuatoriano Francisco Javier Eugenio Chushig, que devino Francisco Javier Eugenio Espejo... Aquí abundan los *Cabascangos* y *Plúas*, los *Maihuashcas* y *Chancayes*, los *Chicaizas* y *Quimies*.

Lo expuesto, sólo para convencer a quienes no lo están todavía, de la ingenuidad de términos americanos que ingresaron, de hecho e insensiblemente, en el torrente vocabular del español del siglo XVI y siguientes, supuesto que muchos idiomas primitivos siguieron conviviendo con el castellano.

HABLA MIGUEL ANGEL ASTURIAS DEL PAPEL DEL ESCRITOR

En La Vanguardia, de Barcelona, su corresponsal en Sevilla, Jaime Jover, publicó la entrevista que hiciera a Miguel Angel Asturias, colaborador habitual de ABC y La Vanguardia, cuando acudió éste a la reunión internacional celebrada allí en conmemoración del V centenario del nacimiento del Padre Las Casas. El Premio Nobel hizo, entre otras, las manifestaciones siguientes en sus respuestas al señor Jover.

—¿A la hora de situarse ante la novela, qué es lo que más pesa para usted, la belleza del idioma o su pasión por un testimonio vital?

—El testimonio vital. Creo que toda la literatura hispano-americana se ha distinguido desde sus comienzos por esta pasión social, política. Ya en 1770 Rafael Landívar, el gran poeta guatemalteco exiliado, denunciaba la injusticia cometida con los indígenas. Hoy los indios siguen viviendo explotados en América y al mismo tiempo se les menosprecia llamándolos analfabetos y borrachos.

—Sin embargo, la novela centro y sudamericana, tras sus etapas realista, simbólica y social indigenista, parece complacerse

ahora en un cierto barroquismo idiomático y en un realismo mágico.

—Quiero aclarar que este barroquismo es una consecuencia lastimosa de la imitación que se está haciendo del ensayismo literario vanguardista francés denominado «Nouveau Romain», tendente a sustituir el hombre por el objeto, empleando la palabra hasta agotar el tema. En cuanto al «realismo mágico» precisamente yo lancé este término por primera vez en una entrevista en 1937. El realismo mágico no puede ser cualquier cosa ni darse tampoco



en cualquier parte. Sólo nuestros indígenas con su mentalidad primitiva pueden crear dos realidades, una realidad real y una realidad ficción, producto de su mundo mágico pero que más real que la misma realidad.

—¿Y no será, como mantiene Alejo Carpentier, que los pueblos latinos, faltos de verdades seguras, se sumergen en una maraña lingüístico conceptual buscando una revelación milagrosa?

—Creo que tiene mucha razón Alejo Carpentier. Los pueblos centro y suramericanos nunca tuvieron verdades concretas con posibilidad de afirmación real. Y por eso buscamos, dentro de nosotros mismos, ese universo nuevo que debemos revelar. Además en cada uno de nosotros existe un mestizo y este mestizaje nos mantiene en alerta constante entre los dos extremos de una creatividad poética sin aferrarnos a ninguna concreción.

—¿Se trata de denunciar con palabras para minoristas o en lenguaje abierto y comprensible a todos?

—Debemos ampliar aquel lenguaje que toque las fibras más sensibles y hondas del pueblo. Yo mantengo que la revolución no se va a hacer en América con sólo las ametralladoras, sino también con esos aparatos llamados transistores que ya todos tienen. Los pueblos toman conciencia, a través de la comunicación de los momentos actuales. Ya no se vive aislado ni se puede tener a un país engañado. Washington empieza a tratar con mayor respeto a sus vecinos del sur. Los nuevos escritores deben, por tanto, interpretar y conducir esta prometedora evolución expresándola sin equívocos ni debilidades ni venderse a nadie.

—Esto puede llevar al exilio...

—Yo no creo que el escritor deba preocuparse por estar aquí o allá para hacer su denuncia literaria. Creo que cuando se habla de los escritores exiliados, como en mi caso y cuando se plantea si podemos o no escribir, olvidamos que nuestra literatura reciente, la española y la hispano-americana, ha sido y es literatura de exiliados. No creo que la patria sea algo que exista fuera de uno. O se lleva dentro, o no se

siente se esté donde se esté. Vivo fuera de Guatemala hace mucho tiempo, pero siento a Guatemala en todo momento. ¿Por qué me van a considerar como una especie de exiliado desarraigado, si llevo a mi patria conmigo? Además, todos los escritores exiliados han sufrido, no lo olvidemos, persecución de una u otra forma antes de salir de su patria.

—¿Por qué casi siempre para los escritores hispanoamericanos París como refugio o París como meta?

—Esto es difícil de definir. Yo diría porque en París el hombre se realiza en todas sus dimensiones; porque ahí la sagrada libertad alcanza un pleno sentido; porque es centro espiritual y humano del mundo. Y eso que ahora se está desvirtuando mucho con la vida moderna.

—Entre sus dos grandes obras, *Señor presidente* y *Hombres de maíz*, ¿está toda la distancia y separación del Atlántico?

—Escribí *Señor presidente* porque cuando era niño viví la dictadura de Estrada Cabrera. Por eso es una novela que considero vivida por mí y con lenguaje muy directo al pueblo. En cambio escribí *Hombres de maíz* como un mensaje propio mío sin concesiones al lector.

—Sin embargo, su obra se considera preñada de reivindicación popular, indígena, hasta el punto de que tal vez por eso le han considerado a usted marxista.

—Nunca he pertenecido a ninguna organización marxista. Ahora bien, cierta gente padece la estúpida miopía de ver como marxista a quien defiende a las clases humildes. No me preocupa lo más mínimo.

LA LLAVE DEL MAR DEL SUR

En ABC ha escrito el boliviano Jorge Siles Salinas, Premio «Miguel de Cervantes», sobre la ciudad chilena de Valdivia, para destacar el valor histórico y geográfico de esta gran plaza americana:

Había de ser Valdivia, con su río y sus islas frente al océano, una posición inexpugnable, como plaza erizada de piezas de artillería, de torreones y muros de piedra, al igual que Cartagena de Indias, San Juan o La Habana, de modo que los piratas o las flotas enemigas debían medir muy bien su intento antes de aventurarse en un conato de invasión. En dos ocasiones, en 1669 y en 1740, se acercaron a las costas de Valdivia desafiantes armadas inglesas, pero el poderío de las defensas las disuadió de proseguir su empresa. Los más acreditados ingenieros militares de España trabajaron en Valdivia en la construcción de sus castillos. Don Juan Garland, don Martín Cermeño y otros varios técnicos artilleros dirigieron la obra de los baluartes en la punta de Niebla, en la isla del Rey, en el fuerte de Corral, en la isla de Mancera, en la península de Amargos.

Los castillos edificadas en estos estratégicos sitios cubrían con sus fuegos la entrada y todo el plano de la bahía. Hoy constituyen estos lugares motivos de atracción para los visitantes; los restos de los muros se levantan todavía como testigos del antiguo poderío de la plaza. Recientemente se han descubiertos, sobrevolando las costas, las ruinas de un fuerte que con



el tiempo quedó sumergido bajo el océano.

Estas poderosas construcciones resultaron, sin embargo, impotentes para detener, en 1820, al almirante inglés lord Cochrane, puesto al servicio de la independencia de Chile. Comandando la recién constituida flota de la joven república chilena, Cochrane, en un impresionante golpe de audacia, logró apoderarse de Valdivia, uno de los últimos bastiones de la dominación peninsular. Emulando la actitud de su compatriota lord Byron, soñador romántico de la independencia de Grecia, Cochrane actuó no sólo en Chile y Perú, sino también en Brasil y en la misma Grecia a impulsos del fervor romántico de la época, pero también respondiendo a su temperamento, en el que parecía revivir la personalidad aventurera de los Drake o los Cavendish.

A poco de consumarse la independencia, sufrió Valdivia los efectos devastadores de dos terremotos consecutivos, en 1835 y en 1837. Apenas fundada la ciudad, ya en 1575, un maremoto había destruido gran parte de sus construcciones. Un penoso registro anota un total de cinco terremotos y nueve incendios que una y otra vez hubieron de causar la ruina de sus habitantes. El más atroz de estos desastres fue sin duda el de 1960, en el que después de un temblor de tierra se produjo un maremoto que sembró la desolación y la muerte en la comarca valdiviana. Pero sus habitantes, como lo dijera Ortega y Gasset en su memorable discurso ante el Parlamento chileno, en 1928, supieron afrontar estos tremendos desafíos con la noble entereza y el estoicismo del que parece condenado «a que se le venga abajo cien veces lo que con su esfuerzo cien veces elevó».

Durante el siglo XIX, la ciudad, con su ribera fluvial y su puerto marítimo, en el encantador caserío de Corral, se convirtió en un centro de atracción para los viajeros y escritores del Romanticismo. Ellos abrieron sobre estos paisajes cargados de historia y de bellezas naturales una perspectiva de vivo interés humano que fue la que atrajo hacia estas regiones, al promediar el siglo pasado, a grupos selectos de inmigrantes alemanes, con cuya llegada había de experimentar la ciudad —y en general todo el sur de Chile— una profunda transformación, haciendo de Valdivia otra vez lo que había sido en el siglo XVI, esto es, un centro activo de comercio, una población dinámica y floreciente.

EVOCACION DE ANDRES BELLO

Fernando Murillo Rubiera, jefe del Departamento Jurídico del Instituto de Cultura Hispánica, profesor universitario y especialista en la obra jurídica, de Andrés Bello, publicó recientemente en ABC un artículo sobre el venezolano universal, del que extraemos los párrafos siguientes:

Ha pasado sin mención un hecho muy significativo de su vida, que muy bien podía haberse recordado con oportunidad, puesto que acaeció hace ciento cincuenta años. Y por eso queremos evocarlo como un homenaje más a su obra.

Nos referimos a la realización de su primera empresa periodis-

tica. Sus años londinenses —1810-1829—, tan duros y amargos, fueron de intensa meditación sobre América. Concibió, junto con otros hispanoamericanos residentes en Londres, la idea de una publicación periódica, «deseoso de cooperar a que se remueva de América la ignorancia, que es causa de toda esclavitud y fuente perenne de degradación y de miseria; anhelando presentar a aquel pueblo las riquezas intelectuales de los pasados siglos para que él mismo prepare las del siglo futuro», según se dice, con términos muy del tiempo, en el prospecto que abrió la publicación, y en el que el estilo denuncia claramente a su autor; el propio Bello.

No era, ciertamente, la primera vez que éste intervenía en lo que, en términos amplios, pudiéramos llamar actividad periodística. Está probado documentalmente que él fue el primer redactor de *La Gaceta de Caracas*, aparecida en aquella ciudad el 24 de octubre de 1808, cuando ocupaba el cargo de oficial de Secretaría de la Capitanía General de Venezuela, pero ese periódico, con el que se estrenó la primera imprenta que funcionó en aquella provincia ame-



ricana, era un órgano oficial de la propia Capitanía.

Simultáneamente, a fines de 1809, mientras continúa aquella colaboración, proyecta con la ayuda de Francisco Isnardy, curioso personaje oriundo de Italia pero ya con años de experiencia en aquellas tierras americanas, y que le doblaba la edad, la publicación de una revista —*El Lucero*—, que hubiera sido no sólo la primera revista venezolana, como dice Pedro Grases, sino la primera empresa de esta índole realizada por Andrés Bello, como quiere este máximo bellista. Sin embargo, dado que sólo vieron la luz los ejemplares del prospecto y que no salió de las prensas una sola entrega de la publicación, puede afirmarse que fue una empresa que no pasó de la fase de proyecto.

En cambio, en 1823, en el seno de aquella Sociedad de Americanos, surgió esa idea de una publicación que los enlazara con sus compatriotas del otro lado del Océano, y que había de llevar un título muy evocador y del gusto de aquella época: *La Biblioteca Americana o Miscelánea de Literatura, Artes y Ciencias*. La empresa fue llevada a cabo principalmente por Bello y por el gran colombiano Juan García del Río. No tuvo larga vida, pues no se prolongó más allá de ese mismo año, y se limitó a la aparición de un volumen —cada uno debería estar dividido en tres secciones o cuadernos— y a la primera sección de lo que hubiera sido el segundo. Pero no importa. Su valor como empeño intelectual y como símbolo de un momento histórico es enorme. Rafael Caldera ha podido

decir, en la presentación de la esmerada edición facsímil que se hizo en noviembre de 1972 con ocasión de reunirse en Caracas el VI Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua, que «esta revista constituyó la primera y más ambiciosa obra cultural eminentemente americana, emprendida hasta entonces desde Europa».

Y, en verdad, admira el entusiasmo y la fe con que Bello y sus compañeros se lanzaron a una empresa tan ambiciosa con tan enjutos medios. Nuestro caraqueño llevó el peso principal de la obra. A más del prospecto ya citado, escribió tres de los seis originales que formaban la sección primera (*Humanidades y artes liberales*), y once de los veintinueve que integraban la segunda (*Ciencias matemáticas y físicas, con sus aplicaciones*). En cambio, cosa curiosa, su firma no aparece en la sección tercera (*Ideología, moral e historia*), pese a que su primera obra conocida es histórica: el *Resumen de la Historia de Venezuela*, que apareció publicado en Caracas el mismo mes —junio, 1810—, en que embarcaba en La Guaira con destino a Londres en la misión que presidía Simón Bolívar.

Desaparecida *La Biblioteca Americana*, volvería a intentar Bello tres años más tarde, igualmente con García del Río, la misma empresa con otro título. De *El Repertorio Americano* aparecerían cuatro entregas, entre octubre de 1826 y agosto de 1827.

En el orden personal, el esfuerzo intelectual que supuso iniciar la publicación de *La Biblioteca Americana*, y, con ello, la puesta a punto de originales de muy vario contenido, coincide con un momento de estabilidad en el trabajo y de relativa seguridad económica. Desde junio del año anterior es secretario de la Legación de Chile gracias al cable salvador que, en medio de grandes angustias, le tendió Antonio José de Irisarri. En 1821 había perdido a su primera mujer, Mary Ann Boyland, y a su tercer hijo, Juan, antes de que cumpliera el primer año de edad. Viudo y con dos hijos pequeños —Carlos y Francisco—, estaba necesitado de rehacer su hogar.

Lo conseguiría el 27 de febrero de 1824 al contraer nuevo matrimonio con Isabel Antonia Dunn, que sería su compañera el resto de su vida. Juntos vivieron los últimos seis años de dificultades y sinsabores en Londres, aunque ya no fuesen de la terrible miseria y abandono que había sufrido antes. En Chile conoció con él largos años de plenitud, rodeados de respeto y prestigio, y aún le sobreviviría ocho.

ATAHUALPA YUPANQUI O LA AUTENTICIDAD

Rafael Espinos publicó en La Vanguardia Una entrevista con Atahualpa Yupanqui, el cantor del pueblo americano, tan popular en España como en Iberoamérica. El recio trovador dice cosas muy interesantes a su entrevistador. Helas aquí:

«Que yo les cuente mis penas me piden de tarde en tarde. Si en ellas está mi fuerza déjenme que me las calle.»

Atahualpa Yupanqui mitad indio, mitad vasco vuelve, tras cua-

tro años de ausencia, a actuar en Barcelona. Esta noche, invitado por los antiguos alumnos de las Escuelas Pías, ofrece un recital en el Palau y esta tarde firmará ejemplares de su antología de poemas y canciones, que acaba de editarse en Barcelona.

Siente Atahualpa —eso sale a traslucir durante toda la conversación— pasión por la sencillez, la integridad, el respeto. Odia la liviandad, la insinceridad, la adulación.

—¿Tanto?

—Y más. Lo único que vale del hombre es la sinceridad para consigo mismo. El hombre que se miente a sí mismo es tan inicuo como absurdo. Y el éxito radica en vencer el potro que cada uno lleva dentro de sí.

—Usted es intransigente...

—No lo creo. En todo caso, anhelo el extremo, pues soy un desesperado de la vida...

—¿Qué tiene el campesino para cantar como usted lo hace?

—Siempre me preocupó el problema del hombre y la tierra, esa relación mágica que he vivido tan a fondo. Los problemas del campesino son, en cierta manera, los problemas del mundo. El campesino de mi tierra se va con frecuencia a trabajar lejos y deja a su india... Muchas veces no vuelve, porque lo devora la ciudad monstruosa, a pesar de que él llevaba la verdad del hombre en sí mismo.

Quien canta, ora dos veces

—Cantante, poeta, escritor... ¿Cuántas cosas más?

—Hago de todo: recitales, televisión, guiones de cine, cuentos, poemas. Mientras, estudio porque me devora, desde siempre, el ansia de saber más y más de todo; de tener una cultura. Pero si usted me pregunta qué soy, voy a decirselo: ante todo, un caminador.

—¿No le cansa caminar?

—Anduve mucho, mucho... Me arrimé a los perros, abrazándolos, para no tener frío, pasé hambre y aprendí lo que es la vida. Aprendí a ser hombre viendo sufrir y amar a los hombres... y sigo mi andar. No me he cansado, hasta ahora. ¡Quien sabe mañana!

—¿Por qué canta?

—Porque, como dijo alguien, quien canta ora dos veces: a Dios y a los hombres.

Sembrar la preocupación para recoger la comprensión.

—¿Qué le importa del público?

—La comprensión, naturalmente. No se trata de dar quince minutos de solaz o añoranza, sino de sembrar la semilla de la preocupación: Que unos y otros se sientan hermanados a través de los problemas comunes. Por lo demás, no me importa que mi auditorio sea de catorce personas o de diez mil.

—¿Le entienden aquí o en París igual que en América?

—¿Por qué no? Los mensajes de la poesía —la esperanza, la resignación, la angustia, el temor, la rebeldía— son los mismos, son universales... Cada poeta los trata a su manera.

—¿Qué tiene de denuncia su poesía?

—Mi misión es explicar la época en que vivo; cantar lo que ocurre. No soy un político, sino que expreso a mi manera la inquietud de mi pueblo. Soy un poeta del paisaje, y eso me basta. Yo canto el paisaje y la emisión de mi patria. Y creo en el pueblo de América, que es digno, entero. Creo en el pueblo. No en los gobiernos.

Al gaucho sólo lo entienden los señores

—¿Qué es lo mejor del gaucho?

—El sentido de la dignidad y el honor, que es el secreto de su

enorme hombría. El gaucho puede tener un buen amigo durante 40 años y seguirá tratándolo de usted aunque hayan sido compañeros de pobreza y alegrías, de chiquilladas y dolores... Le tiene respeto. Incluso entre marido y mujer se hablan de usted. La fórmula del «vos» —el tuteo, en español— se limita a las ciudades. A un gaucho que llega sudoroso, su caballo reventado, se le ofrece agua y comida, pero nunca se le pregunta de dónde viene ni a dónde va. Es ofenderlo... Eso sólo lo entienden los señores; lo entendería, por ejemplo, el Cid Campeador.

—¿Le interesan los cantantes contestatarios?

—Ni tengo contacto con ellos ni me interesan en lo más mínimo. Yo creo en los poetas de la tierra, en los hombres que saben cantar el paisaje, pero no en los que no saben cavar ni ordeñar y se dicen hombres de la tierra. ¡Qué falsedad! Se disfrazan...

Prefiero el silencio

—¿Hay muchos disfrazados de hombres de la tierra?

—Muchos, por desgracia... Como en España hay quienes se disfrazan y cantan rumbas gitanas o en Hungría menudean los que se disfrazan para conseguir el cochino dólar de un gringo. ¡Cómo se escamotea la autenticidad de los seres y las cosas!

—¿Qué le gusta que digan de usted?

—Quizá prefiera el silencio... o que, a través de mí digan que han comprendido mi país, la formidable Argentina.

—Usted, que reside en París, ¿viaja mucho a la Argentina?

—Tres o cuatro veces al año, y eso me cuesta infinidad de recitales... Vivo de lo que gano y no pediré ayuda ni becas a nadie, porque deseo tener el derecho de morir de hambre cuando quiera.

* * *

«Voy andando por el mundo camino de cualquier parte, llena de piedras la senda lleno de sueños el aire.»

CONTINUIDAD EN BRASIL

Bajo este título publicó Luis Blanco Vila, en Ya, un comentario sobre el nuevo periodo presidencial brasileño encabezado por el general Geisel. Decía:

El nuevo presidente de Brasil, general Ernesto Geisel, que ha tomado posesión del cargo, fue elegido por la Asamblea Legislativa Federal el pasado día 15 de enero. El sistema de elección está a caballo entre los deseos de una democracia de derecho y una designación de hecho. Los quinientos miembros de la Asamblea, por primera vez en la historia del Brasil, han nombrado al sucesor del general Emilio Medici. De los quinientos, ciento veinte son delegados de las asambleas legislativas de los veinte estados de Brasil.

La propuesta nace dentro del partido gubernamental (Arena, es decir, Alianza Renovadora Nacional), que tiene la mayoría absoluta en la Asamblea. Se trata, pues, de una elección muy especial, sin posible fallo, sin sorpresas. Concretamente, en la que designaba al presidente Geisel para suceder al también general

Garrastazu Medici, el resultado de la votación fue de 400 votos contra 76 que fueron para Ulises Guimarães, candidato del único partido de oposición legal del Brasil, el Movimiento Democrático Brasileño.

El nuevo Presidente tiene sesenta y cinco años y es hijo de un emigrante alemán llegado a Brasil a finales del siglo pasado. Es de confesión protestante, lo cual no deja de ser singular en un país que cuenta con 86 millones de católicos, en una población que está llegando ya a los cien millones. Cuando el anterior presidente lo designó, de acuerdo con el partido del Gobierno, como sucesor suyo para los cinco años que ahora comienzan, el general Geisel era presidente de la empresa nacional petrolera Petrobras.

No hay duda alguna sobre el sentido que dará a la línea política y económico-social el nuevo Presidente. El mismo lo ha dicho: «Seguiré la obra extraordinaria realizada desde hace diez años.» Al mismo tiempo lanzaba una seria advertencia «a cuantos pretendan volver a los errores del pasado».

La gran obra realizada desde hace diez años —fue en 1964 cuando el Ejército se hizo con el poder al derribar a João Goulart, quien tuvo que refugiarse en Uruguay— está bien presente: en esos diez años el Brasil se ha convertido en la primera potencia de América del Sur. La república «sindicalista» de Goulart dejó paso a una sucesión de militares, que, con mano dura, ciertamente, pero con una selección de técnicos notables y una rigurosa política de inversiones, han hecho de Brasil un país que puede presumir de encontrarse en el verdadero camino del desarrollo. Sin entrar, naturalmente, en consideraciones de tipo político, terreno en el que se pueden hacer cuantas salvaduras pueden atribuirse a un régimen de fuerza.

NO HAY CARRERA ARMAMENTISTA EN EL PERU

Con motivo de los repetidos rumores y despachos de Agencias cablegráficas sobre política armamentista en Perú, la periodista Chelo Escobar hizo al embajador de su nación en España, general Nicolás Lindley, para el diario Arriba, una amplia entrevista, que pasamos a reproducir.

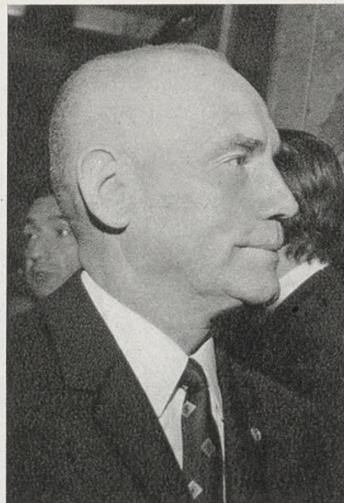
Recientemente, diversas informaciones internacionales dieron cuenta de la presencia de asesores militares soviéticos por vez primera en el continente iberoamericano, resaltando la llegada a Perú de técnicos militares para entrenar a los soldados de dicho país en el manejo de los tanques de tipo medio «T-55», comprados el año pasado a la URSS. Asimismo señalaban diversas compras de armamento por parte del Gobierno de Lima e incluso un futuro encargo de misiles anti-aéreos «Sam 7», de reducido tamaño, a Moscú. Las informaciones dieron pie a un comunicado por parte de la empresa peruana en Madrid, en el que se desmentían estas versiones. Sin embargo, y dada la importancia que este asunto tiene para las relaciones entre los países hispanoamericanos, hemos solicitado del embajador Lindley varias aclaraciones que sin duda son de gran utilidad para poder llegar al

fondo de la cuestión. El embajador, decano del Cuerpo Diplomático Hispanoamericano por diez años de permanencia en nuestro país, gran conversador y siempre atento con la Prensa, responde así a nuestras preguntas:

El origen de la noticia

—Señor embajador, ¿dónde y cómo se iniciaron estas informaciones?

—Los despachos procedían de Washington y Santiago y exageraban los vínculos comerciales y diplomáticos entre la Unión Soviética y mi país. Citaban vagamente unas fuentes del «Servicio de Inteligencia» norteamericano, según las cuales «asesores militares



soviéticos se encuentran por primera vez en el Continente sudamericano», quienes entrenarían a soldados peruanos en el manejo de los tanques soviéticos comprados a la URSS. Asimismo señalaban que mi Gobierno estaba proyectando la compra de misiles soviéticos, compra que maliciosamente se vinculó a otra probable efectuada por unos países iberoamericanos a Francia y Estados Unidos, y a cierta alarma artificialmente creada por algunos interesados en malograr las relaciones con nuestros vecinos y a mezclar a Estados Unidos, una vez más, en la política sudamericana. El comunicado de nuestra Embajada desvirtuaba por completo tales infundios citando declaraciones formuladas por el primer ministro, general Mercado Jarrín, y por el canciller De la Flor Valle, que descalifican y aún ridiculizan esta noticia fraguada para perturbar las relaciones existentes entre el Perú y todos sus vecinos sin excepción.

—¿Pero su país compró realmente material bélico soviético?

—Efectivamente. Ha comprado a la Unión Soviética y también a países occidentales un equipo mínimo necesario para reemplazar material anticuado. El Perú actuó así, primero porque es un país soberano e independiente y decide sus compras donde mejor le convengan; y en segundo lugar, debido al funcionamiento irregular de las ventas militares norteamericanas al Perú durante los últimos años, incluyendo la negativa de ventas normales, y en vista de que nuestros vecinos efectuaban también adquisiciones de armas. Sin embargo, el presidente Velasco Alvarado, al mismo tiempo que dio cuenta al país de dichas compras, lanzó la plausible iniciativa de que nuestros vecinos y nosotros mismos congeláramos por diez años las compras bélicas y dedicáramos tales recursos a promover el desarrollo auténtico de nuestras grandes mayorías nacionales. Hasta el momento, la mayoría de los gobernantes de países aludidos han respaldado favorablemente la iniciativa. La Prensa, si busca ser objetiva, de-

quiera subrayar también esta medida benéfica para el Continente iberoamericano, así como el eco positivo alcanzado. Asimismo, debería señalar que el canciller De la Flor, en la última reunión de cancilleres americanos en Tlatelolco, expuso tal idea del presidente Velasco y tuvo muy buena acogida en la asamblea.

Perturbar las relaciones

—Entonces, embajador, ¿usted cree que todo esto es producto de una campaña que busca perturbar las relaciones de su país con los otros países cercanos?

—No lo digo yo solamente, sino distinguidos periodistas y comentaristas de asuntos internacionales, tanto en mi país como en el exterior. Por ejemplo, aquí tengo la transcripción de un editorial del importante diario boliviano *Presencia*, de orientación católica, que habla de que se «ha iniciado una campaña antiperuana que, por su uniformidad, no sólo llama la atención, sino que suscita fundadas sospechas. No se trata de algunos instrumentos que sueñan aisladamente, sino que su concordancia permite hablar, sin necesidad de pecar de exceso de susceptibilidades, de una orquestación bien planeada». Y luego añade que «la campaña quizá esté dirigida no sólo contra el actual Gobierno Revolucionario del Perú, sino contra el Perú mismo, en cuyo real progreso se ven amenazadas». Debo añadir además que no serían extraños a esta campaña de suspicacia y desconfianza en América del Sur, los traficantes de armas y los enemigos de la unión de nuestros pueblos.

—Señor embajador, en dichas informaciones incluso se afirmaba que Chile ha estado diciendo a los militares y diplomáticos norteamericanos que los peruanos podrían utilizar esas supuestas compras de armamento a gran escala para tratar de reconquistar el territorio perdido con Chile en la guerra del Pacífico, acaecida hace casi cien años.

—Al Perú no le anima ningún espíritu revanchista. Para la integración de nuestros pueblos se requiere la confianza y rectitud en sus relaciones. Está en la conciencia de los miembros del Pacto Andino que el único enemigo que tiene se llama Subdesarrollo. En el caso concreto de Chile, le diré que su presidente declaró recientemente que las relaciones peruano-chilenas no solamente eran buenas, sino que se estrechaban cada vez más. Con estas declaraciones desvirtuó —tal como lo habían hecho las autoridades de mi país— todas las especulaciones sobre supuestas carreras armamentistas.

—¿Y qué nos puede decir sobre las supuestas bases y plataformas soviéticas para el lanzamiento de cohetes en la zona norte de su país?

—Eso también ha sido desmentido de una manera práctica. El ministro de Pesquería, general Tantealán Vanini, invitó hace poco a los periodistas nacionales y extranjeros a visitar el puerto de Paita, lugar donde estarían situadas las bases según estas informaciones. Allí se construye un gran complejo pesquero con financiamiento de varios países y con una contribución soviética que representa menos del cinco por ciento del costo total. ¡Imagínese, menos del cinco por ciento! Con mucha razón nuestro canciller, respondiendo a una pregunta como la suya, dijo que los únicos cohetes que tenemos son los que se encienden con fósforos y se revientan en las fiestas patronales de julio. Así lo ha hecho constar un periodista español, Juan Carlos Muñoz, corresponsal de Efe en Lima, quien fue uno de los invitados a Paita.





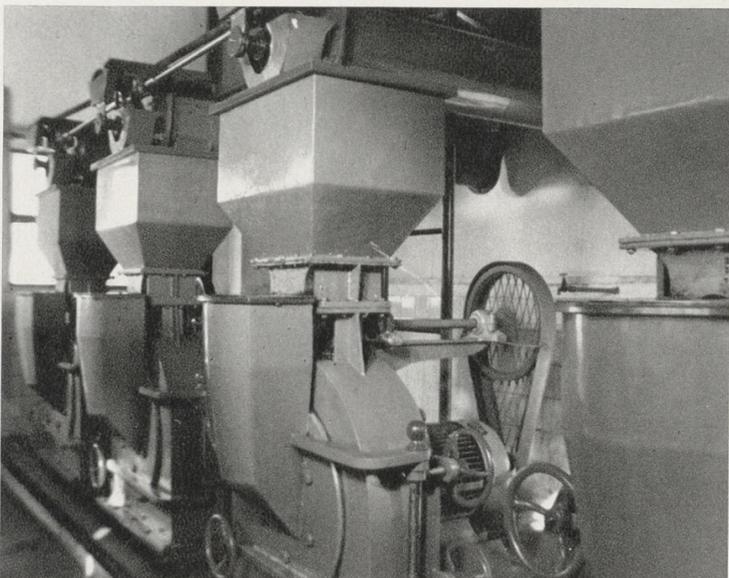
Los extensos olivares jiennenses o los de Córdoba, en su brillante aspecto y simétrica alineación. En página anterior, vista de un muelle de embarque en una de las muchas factorías aceiteras de la región andaluza. Las penosas tareas del vareo y recogida del fruto.



EL OLIVO Y SU PROBLEMATICA

LOS ACEITES DE OLIVA ESPAÑOLES SON ALTAMENTE CONSIDERADOS EN TODO EL MUNDO. SU FABRICACION NO ES RENTABLE POR EL EXCESIVO MANIPULADO

EL OLIVO Y SU PROBLEMATICA



La incesante vigilancia de los árboles, con sus múltiples cuidados, entre los que la fumigación es uno de los más importantes. En las almazaras se utiliza maquinaria moderna en las manipulaciones que, en un ayer cerceo, se realizaban exclusivamente a mano. Una de las modernas prensas de extracción. En la página siguiente se ofrece una vista de máquina envasadora, cuya producción-hora es muy positiva.

HISTORIA

EMPEZAREMOS por decir que el olivo se encuentra profusamente en muchas regiones españolas, enraizado en terrenos montañosos y poco adecuados para cualquier otro tipo de cultivos. Es planta sobria y que exige pocos cuidados. Su talla es mediana y de forma piramidal. Su tronco suele ser recto, con la corteza lisa en sus primeros años, aunque en los de mayor longevidad se hace áspera y sumamente rugosa. Alcanza alturas variables entre los tres y seis metros, de copa muy frondosa, con flores en forma arracimada, de color blanco, y hojas persistentes, coriáceas, elípticas, de color verde brillante por su cara superior, y blanquecinas por la inferior. Se produce este árbol en muy diversas latitudes y países, así como en distintas alturas, que pueden llegar a los 1.700 metros sobre el nivel del mar.

El fruto del olivo es la aceituna, de la cual existen muchas clases dentro de la especie, y puede variar su sabor, color y tamaño. En general, adoptan forma ovoide, con un diámetro de dos a cuatro centímetros en su eje mayor. El sabor, en general, es amargo. Puede presentar diversas tonalidades cromáticas, desde el verde-amarillo, al morado o negro. Su hueso interior es muy duro y a veces bastante grande; dentro de él se encierra la semilla.

Por ser un árbol muy antiguo ha sido protagonista de muchos hechos a través de la

historia del mundo. Trataremos de realizar un pequeño resumen:

Puede decirse sin temor a exageración que la historia del olivo va unida a la de la propia humanidad, ya que en el Génesis, en el capítulo VIII, se puede leer: «que la paloma que salió del Arca vuelve con el ramo de olivo y lo entregó a Noé».

David y Salomón animaban a sus súbditos para que cultivasen el olivo. El aceite extraído se utilizaba para infinidad de aplicaciones, tales como en la alimentación, los sacrificios, las ceremonias religiosas, o en la fabricación de medicinas, combustible y otra serie de usos. La Mitología menciona frecuentemente el olivo y refiere que estaba consagrado a Júpiter y, sobre todo, a Minerva. Eran sus ramas el galardón que se concedía a los guerreros triunfadores, y los vencedores en los juegos olímpicos de la antigua Grecia eran recompensados con una ramita de olivo. Virgilio menciona al olivo para dar a conocer que el reinado de Numa, segundo rey de Roma, fue fecundo, y lo representaba con un ramo de olivo en sus manos. La representación de una ramita de este árbol en las medallas de los emperadores indicaba que habían realizado su gestión en paz y llevado el bienestar a sus estados. En las piedras sepulcrales de las antiguas catacumbas pueden apreciarse signos representando ramas de olivo sobre las viejas tumbas de los primitivos cristianos. El olivo

silvestre estaba consagrado especialmente a Apolo. En Grecia solía plantarse delante de los templos, y en sus ramas se colgaban las ofrendas y armas. La maza de Hércules era de madera de olivo, así como de la misma se fabricaban los cetros que empuñaban los reyes de la antigüedad, o el mango de las hachas de guerra.

Existía la costumbre de que la madera de olivo solamente podía ser quemada en los altares como homenaje a los dioses, prohibiendo totalmente su utilización en cualquier otro empleo. La rama de olivo fue desde la más remota antigüedad símbolo de paz. Por último, Solón dictó leyes referentes al olivo y su mejor aclimatación y cultivo. Los atenienses tenían la creencia de que el olivo había sido primeramente cultivado en Grecia, y por ello, delante de la Academia se encontraban algunos olivos sagrados, que decían ser los retoños de las raíces que habían quedado enterradas luego de haber sido incendiado por los persas el olivo que allí había plantado Minerva.

Son tantas y tan diversas las referencias que sobre el olivo existen, tanto en la Biblia como en la Mitología, que su sola enumeración ocuparía muchísimo espacio. Por ello hemos de pasar a enumerar otras circunstancias y particularidades del olivo, de su fruto, y especialmente del aceite, principal riqueza extraída de él.

CULTIVO.—Como ya al principio dijimos, su cultivo abarca grandes extensiones en España, como puede verse a continuación, ya que, según cálculos autorizados, existen un total de 2.189.169 hectáreas plantadas de olivar y dedicadas íntegramente a la producción de aceituna de almazara (productora de aceite), las cuales se encuentran distribuidas en las treinta y cuatro provincias dedicadas masivamente a esta especialidad agrícola, y según las extensiones que se citan en el presente gráfico:

SUPERFICIES PROVINCIALES DE OLIVAR DE ACEITUNA DE ALMAZARA (Campaña 1970-71)

Provincias	Hectáreas
Jaén.....	400.496
Córdoba.....	276.641
Sevilla.....	205.000
Badajoz.....	152.770
Ciudad Real.....	128.165
Málaga.....	115.000
Toledo.....	104.130
Granada.....	97.600
Tarragona.....	89.106
Cáceres.....	74.205
Lérida.....	70.300
Cuenca.....	48.600
Castellón.....	47.877
Alicante.....	36.490
Valencia.....	34.910
Huelva.....	34.160
Teruel.....	31.830

Provincias	Hectáreas
Guadalajara.....	31.446
Cádiz.....	30.658
Huesca.....	26.362
Albacete.....	26.300
Madrid.....	25.433
Zaragoza.....	23.170
Murcia.....	19.328
Baleares.....	14.500
Almería.....	10.824
Navarra.....	7.310
Barcelona.....	6.080
Logroño.....	5.870
Gerona.....	5.667
Avila.....	4.790
Salamanca.....	3.240
Alava.....	630
Zamora.....	281

Esto nos lleva a pensar que si calculamos una media ponderada de 84,4 olivos por hectárea (de las cuales son 84 en secano y 94 en regadío), obtendremos un total de 184.765.863 olivos de distintas edades y variedades, que se explotan actualmente en nuestro país.

La verdadera realidad del olivar español, nada halagüeña a lo largo de casi medio siglo, sigue siendo bastante agobiadora en razón a discurrir, económicamente, a base de unos precios que no resultaban, ni siguen siendo, rentables, a causa de los gastos y atenciones que requiere este cultivo e industrialización.

El crecimiento del olivo es lento y de lar-

go ciclo hasta llegar a una producción satisfactoria. Sin embargo, desde su plantación requiere unos cuidados que producen incesantes desembolsos a cubrir a largo plazo.

EL ACEITE.—El aceite español, siempre a la cabeza por su finísima calidad y esmerada fabricación, ocupó el primer lugar en punto a exportación a todo el mundo, donde era sumamente apreciado. Ha sido durante larguísimo años la única grasa vegetal utilizada por todos los países del Mediterráneo, de donde fue extendiéndose gradualmente al resto de Europa y otros continentes. En muchos de los pueblos ribereños del Mare Nostrum se cultiva el olivo, y en todos se producen aceites de distintas calidades, aunque ninguno puede igualar a los españoles, ya fuesen de la región andaluza o de la catalana y Aragón.

El cultivo del olivo y la comercialización de la aceituna, con la extracción de aceite, incluidas, fueron de siempre los verdaderos obstáculos que, a modo de «talón de Aquiles», proyectaban su parte negativa en esta empresa, dado que las muchas manipulaciones necesariamente llevadas a cabo por una mano de obra, hasta cierto punto especializada, constituyó una rémora que, si bien se acusó menos en épocas de jornales bajos y menos índice económico de vida, ha llegado en los momentos actuales a crear un grave problema, dado el elevado monto de las retribuciones que se dedican a las mismas.

Otro escollo que, todavía, no se ha resuelto favorablemente es el relativo a la recogida en



EL OLIVO Y SU PROBLEMATICA



En esta página, nuevas perspectivas de la campiña olivarera, con su frondosidad y extensión inacabables.

En la página siguiente, la alegría del fruto recogido compensa el esfuerzo realizado. Aparatos sumamente delicados se utilizan en las diversas fases de fabricación aceituna, ya sea para medir su acidez, pureza, calidad...

el árbol del fruto. La aceituna ha de recolectarse manualmente, ya que la utilización de máquinas, aún no logradas plenamente, pudiera perjudicar no solamente al fruto, sino también al olivo, mediante el desmoche de ramas tiernas o la destrucción, sin posible aprovechamiento, de la aceituna. Es por ello que esta tarea se lleva a cabo por un personal especializado, denominados «vareadores», los cuales con largas varas van sacudiendo las ramas, sin llegar a herirlas, para desprender el fruto ya maduro. Más tarde, esta aceituna desprendida del árbol habrá de recogerse del suelo. Fácilmente puede imaginarse la cantidad de personal que estas tareas requieren, y por ende, la suma elevada de pesetas que han de invertirse en estos trabajos. No contamos en lo anterior las operaciones que posteriormente han de realizarse, tales como el transporte a las almazaras, la selección del fruto, el prensado y su posterior elaboración en el dorado aceite, en el que para conseguir un litro de líquido se necesitan varios kilos de aceituna. Son muchos, ciertamente, y muy complicados, los cálculos que habrán de realizarse hasta llegar a una justa compensación del capital invertido y los trabajos llevados a cabo.

PRODUCCION.—Nuestro país, en tiempos pasados, tenía garantizado con las producciones propias el consumo interior y la clara posibilidad de exportar los excedentes. Esta exportación era la que con sus beneficios cubría el déficit producido a lo largo de las operaciones. Ello permitió asimismo que el

aceite español, gracias a su calidad, se abriese mercados en el mundo entero, prestigiando sus marcas hasta en los antípodas, de donde era solicitado.

Sin embargo, el freno impuesto a las exportaciones, motivado por el crecimiento demográfico de España, nos hizo perder mercados exteriores ya tradicionales. Ello no era deseable como puede comprenderse, ya que el aceite de oliva constituía una buena fuente de divisas.

De otra parte, la política de intervención del aceite se dilató en demasía y, aunque fuera necesaria coyunturalmente, no favoreció al olivar, sino todo lo contrario. Vinieron para suplir la escasez otro tipo de grasas y semillas exóticas. Las diferencias de precio eran desfavorables para pretender un mayor consumo de aceite de oliva. Igualmente se corría el riesgo de hacer variar el paladar y el gusto de los consumidores, desviándoles hacia un producto de menor precio y que, un tanto forzosamente, era aceptable como sustitutivo.

La bondad del empleo y uso de un producto natural, como es el aceite de aceituna, obtenido simplemente por presión y sin adición de ningún compuesto, en comparación con el hecho de condimentar los alimentos con grasas conseguidas a través de disolventes y otros procedimientos industriales o químicos, absolutamente precisos para obtenerlo de otras semillas oleaginosas, resultaba altamente perjudicial para los intereses del mercado olivarero y para el consumidor en general, que no salía beneficiado con el cambio.

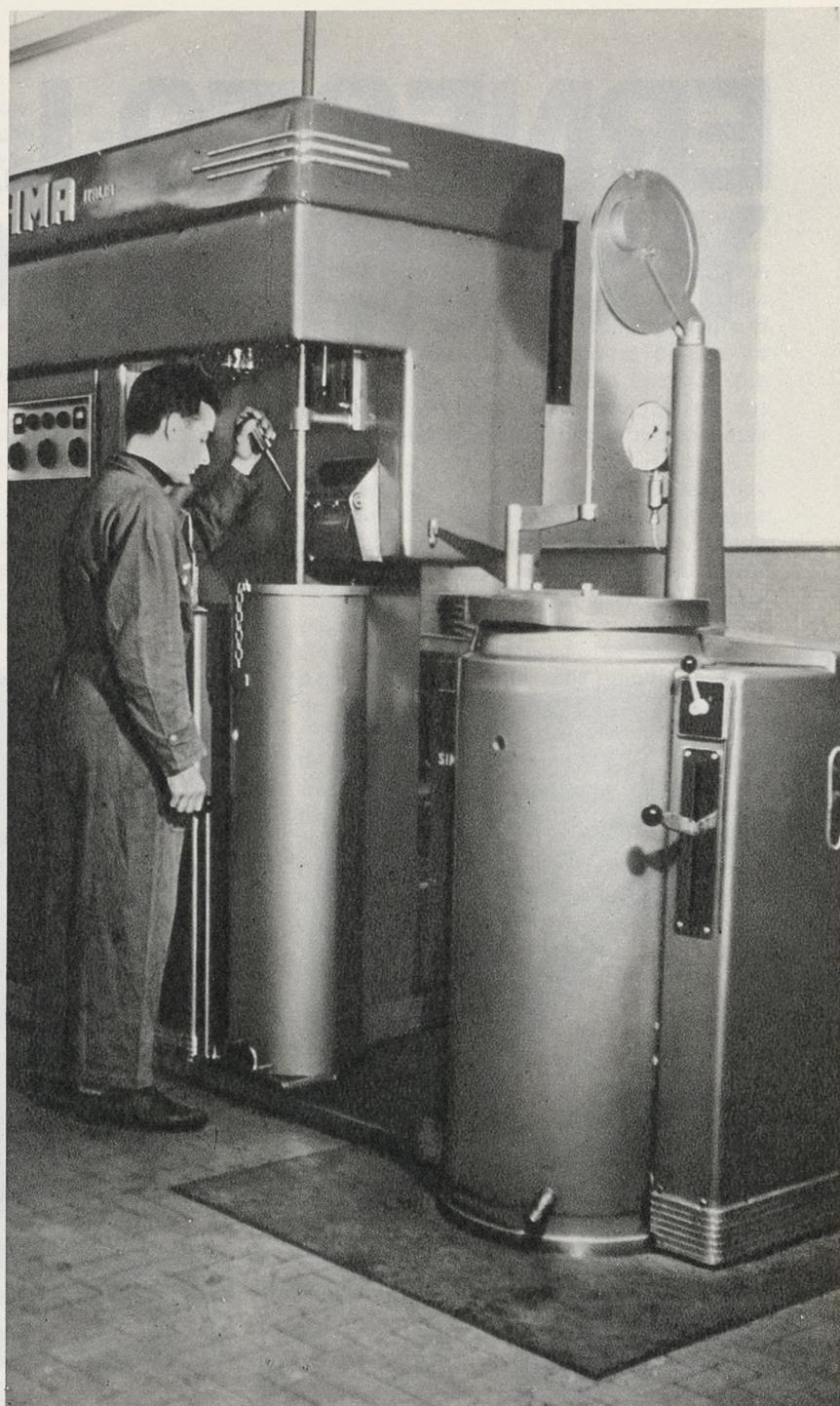
Se ha especulado mucho con el precio del

aceite, sin pararse a meditar, serenamente, en la insignificante repercusión que este alza provoca en la economía doméstica. Cualquier otro producto de diario consumo familiar, creemos, incide en el presupuesto del hogar en mucha mayor proporción, si nos detenemos a reflexionar y conocer algunas circunstancias de esta industria.

El olivar español representa, en el aspecto social, la utilización de un volumen de mano de obra impresionante, ya que existen provincias enteras donde todo el trabajo y todos los jornales provienen casi única y exclusivamente del cultivo y recolección de esa riqueza. Plantadas de olivar en nuestro suelo existen alrededor de dos millones doscientas mil hectáreas, y alrededor de seiscientos mil familias, asentadas bajo la sombra de estos árboles, pretenden vivir de su cultivo, con cuidado celo y constante dedicación. Solamente el número de almazaras esparcidas por las zonas olivareras, en plena producción de aceite, se eleva a cerca de ocho mil. Más de cinco mil empresas industriales y comerciales componen el censo de las encuadradas en el Sindicato Nacional del Olivo.

Estos simples datos demuestran muchas cosas. La primordial, la importancia de este cultivo desde el punto de vista social y económica sin olvidar las especiales características y particularidades que atraviesa el amplio sector de las grasas comestibles en la actualidad.

En este asunto son muy respetables tanto los derechos del consumidor, como los de los hombres y mujeres que viven del olivar y para el olivar, entregados a las tareas agrícola-



las, industriales y comerciales de sus productos, que por ello merecen nuestra más exigente atención. Hemos, pues, de tratar de encontrar el medio de poner ante su quehacer laborioso la perspectiva de un presente y un futuro prometedores de soluciones inteligentes y de estructuras socio-económicas adecuadas, que logren ligar con solidaridad al mundo del trabajo, con el de la empresa y el consumidor, en torno a ese viejo árbol que es el olivo, y a los productos que con tanta generosidad nos ofrece desde el inicio de su cosecha.

DATOS.—En el estudio sobre la problemática del sector oleícola realizado por el ministerio de Agricultura y por especialísimo empeño de su ministro titular, Allende y García-Baxter, en octubre de 1970 se llegó a una conclusión sobre los costes de la aceituna para las distintas zonas olivereras en aquella fecha, así como se hicieron previsiones para los años 1975 y 1980.

De acuerdo con los datos publicados por la Secretaría General Técnica de dicho ministerio, referidos al mes de junio de 1973 y los del Boletín mensual del Instituto Nacional de Estadística (agosto-septiembre 1973), los índices de salarios en agricultura han alcanzado desde principios de 1970 hasta fines de 1973 un incremento del 60,3 por ciento, coincidiendo con las previsiones del citado estudio del ministerio de Agricultura en lo referente al coste de la mano de obra para 1975.

Los costes de aceitunas a que se llegan en el referido estudio para el año 1975 serán los siguientes:

Zona	Superficie en miles de hectáreas	Pesetas kilo
1. Picual	428	6,67
2. Hojiblanco	397	11,42
3. Andalucía occidental	235	10,54
4. Andalucía oriental ..	89	9,00
5. Extremadura	244	12,36
6. Centro	359	12,31
7. Levante	98	12,10
8. Valle del Ebro	99	9,90
9. Tortosa-Castellón ..	100	19,20
10. Arbequina	140	23,35

Es importante consignar que durante los primeros meses del pasado año el kilo de aceite de oliva a productor se ha movido alrededor de las 50 pesetas, y que los derechos reguladores que tenía que pagar el exportador para colocar un kilo de aceite de oliva virgen, en bidón, en el mercado mundial, era de 16 pesetas, y de 14 para los aceites de oliva puros o refinados a granel, a pesar de lo cual se han alcanzado cifras elevadas de exportaciones superiores a las normales.

Se llega fácilmente a la conclusión de que el precio internacional del aceite de oliva FOB-España estaba por encima de las 66 pesetas, y que si en septiembre de 1973 se continuaba exportando, pese a que en el interior se superaron las 60 pesetas y pagando los mismos derechos reguladores, quiere decir que el precio internacional era superior a las 76 pesetas kilo FOB-España; aunque hay que tener en cuenta que este año fue excepcional

desde el punto de vista competitivo, pues en los demás países productores-exportadores de aceite de oliva las disponibilidades fueron muy mermadas por campañas deficitarias.

Se podría objetar que una elevación desmesurada del precio puede dar lugar a una superproducción, originando excedentes, pero ello no ocurre en el caso del olivar, porque nuestro país es deficitario en productos de los que se obtienen grasas vegetales y, además, como la puesta en producción del olivar tarda de ocho a quince años, los resultados no se podrían apreciar de manera inmediata.

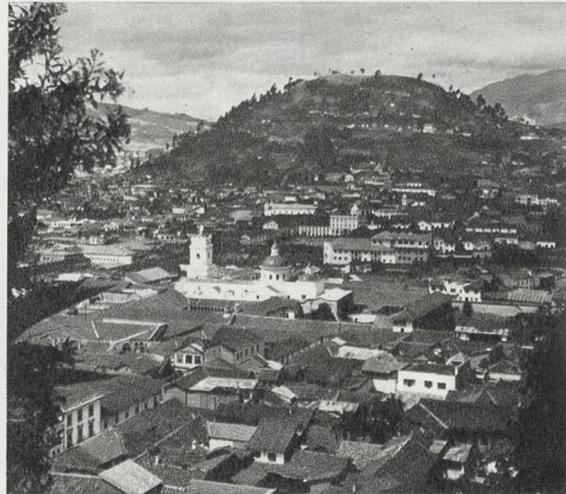
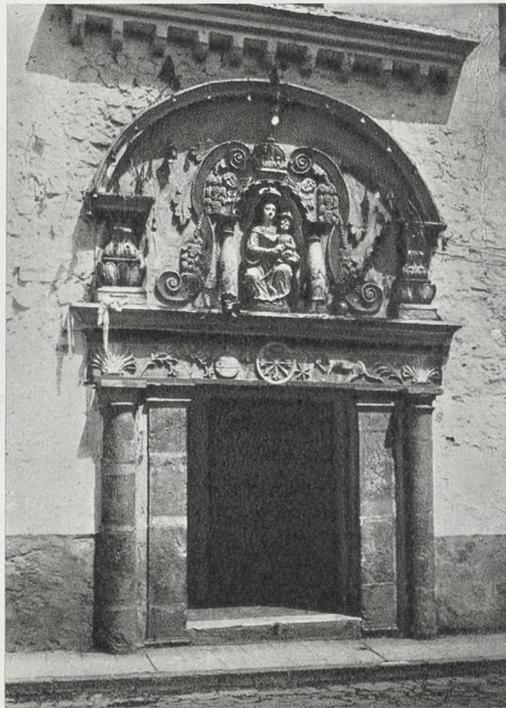
Creemos sinceramente que el precio alcanzado por el aceite de oliva está justificado plenamente, ya que expuesto queda, en líneas generales, la suma de esfuerzos e intereses que giran alrededor de esta industria.

Para terminar diremos que el consumo anual medio, de aceite de oliva, por habitante en nuestra patria, puede calcularse en 9,8 litros, y que las grasas en general, y especialmente el aceite de la aceituna, es el que produce mayor cantidad de calorías, como puede verse en la siguiente tabla, según los datos del II Comité de la FAO celebrado en 1957 es la siguiente:

Edad	Hombre (calorías)	Mujer (calorías)
30-40	3.200	2.300
20-30	3.104	2.231
40-50	3.008	2.162
50-60	2.768	1.990
60-70	2.528	1.817
70	2.208	1.587



ERNESTO LA ORDEN Y SU ELOGIO DE QUITO



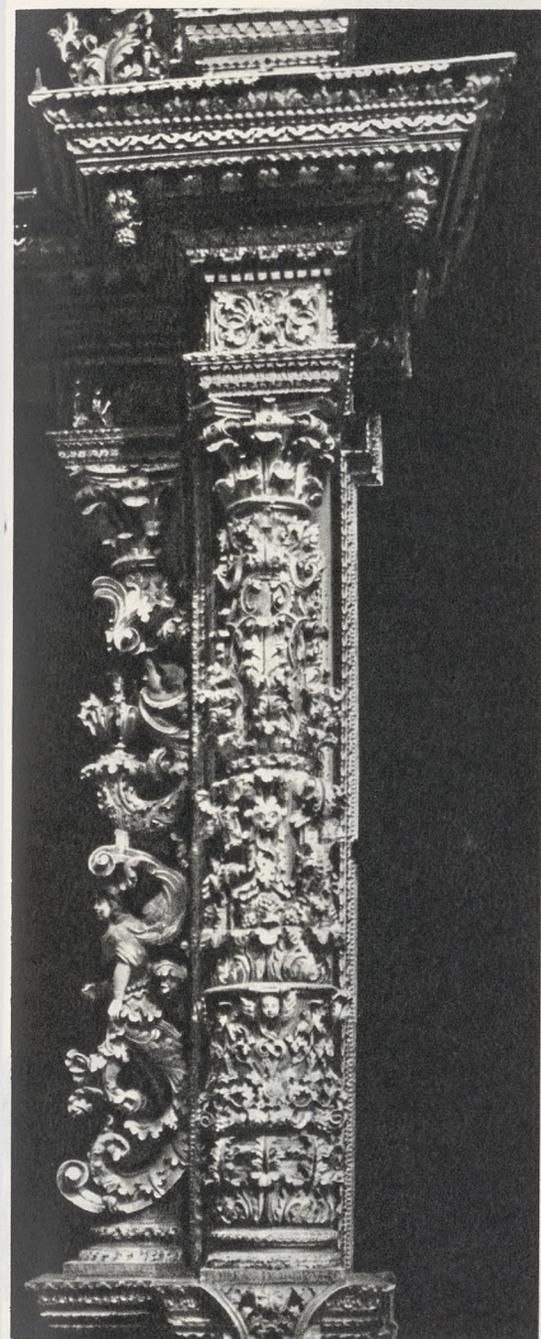
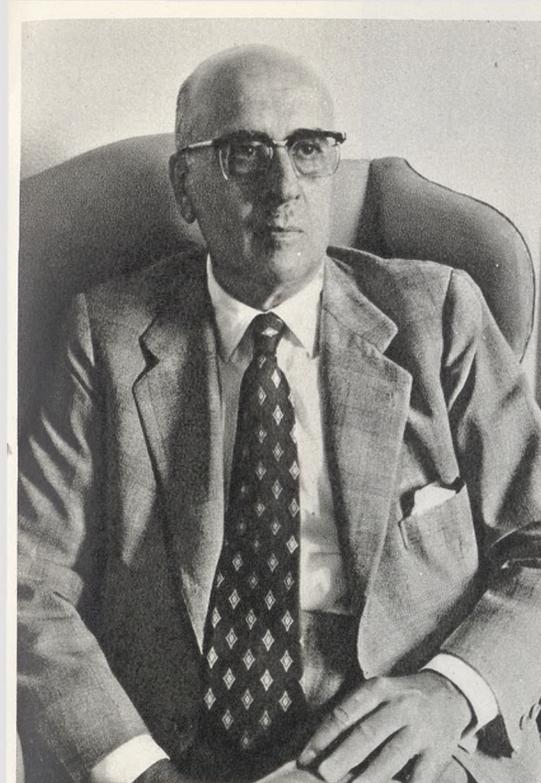
«EDICIONES Cultura Hispánica» ha publicado una impresionante reimpresión del «Elogio de Quito» de Ernesto La Orden Miracle. Decimos impresionante, muy a conciencia del vocablo, porque esta nueva edición —es en realidad nueva no sólo por la fisonomía, sino en buena parte también por el contenido— de un libro que llevaba mucho tiempo agotado y constantemente solicitado, es un alar-

de de diseño, de selección de materias primas, de impresión, de color, de tipografía.

La obra realizada por el actual embajador de España en Costa Rica y ex embajador en Quito, merece todo el esfuerzo de una producción editorial de esta índole. Quito es, artísticamente considerada nada más, un tesoro inagotable. Necesitaba un gran relator de sus bellezas, un notario

puntual de sus excelcitudes. Ernesto La Orden escribió su primera impresión de Quito en 1947, y fue en el primer número de MUNDO HISPÁNICO, en febrero de ese año, donde apareció el artículo titulado «Quito, puerta del cielo». Se veía ahí que el autor no estaba cumpliendo un ritual de cortesía, de piropo forzoso a una ciudad donde se vive como diplomático, sino que era un hombre reaccionando es-





las materias artísticas. Era un jurista, un doctor en Derecho, y un periodista político, con sus primeras armas en el gran diario católico de Madrid *El Debate*.

Como escritor de verdadera vocación, producía sin vacíos, permanentemente, pero dentro de aquella línea de los análisis socio-económicos y políticos de la sociedad y la cultura. Así, su primer libro fue *Uruguay, el Benjamín de España*, que es un gran reportaje a la realidad uruguaya, pero donde no hay una especial atención para los aspectos artísticos de Montevideo. La llegada a Quito es el descubrimiento de La Orden dentro de sí mismo como gran catador de lo arquitectónico, de lo escultórico principalmente, y se vuelca en un ámbito henchido de magistrales lecciones de arte hispánico virreinal. Escribe este primer trabajo de aproximación a Quito que hemos mencionado. Dentro del escritor provoca Quito una explosión de lirismo, de alto lirismo: «Cuando se vive permanentemente a 2.816 metros de altura no es exagerado pensar —dice, que se está en las puertas del cielo—.» Y añade: «La capital del Ecuador se halla en un alto valle interandino, ni a un metro menos de los indicados, y en verdad que es una ciudad casi celeste, antesala o zaguán del paraíso... Esas grandes nubes redondas, blancas o esponjosas como copos de algodón, que parecen insustituibles para representar a los bienaventurados, tienden en el aire de Quito su decoración todos los días, bogan por el azul celeste más intacto y se traspasan con los rayos puros de un sol acabado de acuñar. Las mañanitas quiteñas tienen toda la gloria de la alborada del Génesis: cuando Dios decidió crear el mundo después de pronunciar su "Fiat lux". A fuer de puerta de la gloria, que no ha de estar mal ornada, Quito es una ciudad maravillosa, obra maestra de las manos de Dios y las de España. El artífice divino creó un admirable estuche natural y España, pensando en Dios, talló amorosamente una gema edilicia.»

Desde esta dimensión lírica, iluminadora por antonomasia, Ernesto La Orden trabajó con fervor y alcanzó, cuando publica su libro *Elogio de Quito*, todo un redescubrimiento de la imperial ciudad. Paso a paso recorre los templos, las calles, los palacios y edificios, próceres o modestos, anónimos o llenos de historia. Con redescubrir un tesoro de tal magnitud, el ese escritor se está labrando a sí mismo como un maestro en historia del arte, como un modelo de exégesis de ciudades y monumentos. De ahora en adelante poseerá otros instrumentos, otros medios más ricos que los de la sociología y la interpretación política para apoderarse del alma de las ciudades y naciones que visitará en ese peregrinaje de los diplomáticos, que no en vano se denomina, como el otro, Misión.

Los libros que vendrán después del *Elogio de Quito*, libros americanos o inscritos en ámbito americano, darán testimonio del Ernesto La Orden perfeccionado, completado, por el «toque» de Hispanoamérica, que es para el español el complemento indispensable de la personalidad. No se sabe del todo lo que un español puede dar de sí hasta tanto no se le ve en contacto con Hispanoamérica (recordemos los ejemplos de Ortega y Gasset, de Menéndez Pelayo mismo, de Juan Ramón Jiménez, de Ramiro de Maeztu), como no se sabe lo que un hispanoamericano puede dar de sí, hasta

tanto no ha entrado en contacto con España (los ejemplos de Rubén Darío, José Martí, Juan Montalvo, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, César Vallejo, Rómulo Gallegos, no son sino una demostración aleccionadora). Y en Ernesto La Orden vemos repetirse de manera perfecta esa reacción indispensable, esa prueba regia: su contacto con América, especialmente el connubio con esa arrobadora página de historia y de vida hispánica esencial que es Quito, lo dejó transformado en un hombre más rico, más profundizador, más pleno.

Ahora, ante la segunda salida del *Elogio*, quisimos saber cómo veía él la obra a la distancia de veintitantos años. «Pensar que ahora va a reeditarse mi libro, responde, por cierto con gran belleza tipográfica, es como si una hija mía se casase. El libro renace y yo me rejuvenezco. Tengo treinta años menos, se puede decir.»

El autor de *Estampas de Puerto Rico*, de *Ecuador, arte y paisaje*, de *Jaime Balmes político*, de *Por el pueblo y los pueblos de Madrid*, deja expresado en ese sentimiento, en esa vivencia, «tengo treinta años menos», el exacto sentido de la creación literaria y artística. Se vive en cada libro una vida nueva y más fuerte. Y cuando el viejo libro renace, es como una resurrección, para el autor, de los años que murieran para él en el calendario de la existencia. *Elogio de Quito* rejuvenece a su autor, entre otras razones, porque el libro es hoy aún más pimpante, juvenil y enamorado, de lo que fuera hace veintitantos años.

Esta obra sobre Quito que el Instituto de Cultura Hispánica entrega de nuevo a la curiosidad intelectual de España y de Hispanoamérica en el mes de mayo, mes de lo ecuatoriano por excelencia, presta además otro servicio eminente, amén del de ser un inventario prodigioso de las bellezas perpetuas del arte quiteño. Ese servicio es el de erigir ante los ojos del lector, el Quito que fue, con todo su esplendor, con todas sus galas. Y el de erigirlo en los momentos, en la hora en que hay ya, simultáneo y paralelo con ese Quito del ayer, un Quito de hoy, un Quito actual. (De este Quito de hoy, el del gran desarrollo, el de la modernidad y el del espléndido futuro, habla en las próximas páginas de este número MUNDO HISPÁNICO a través de la descripción hecha por su redactor Nivio López Pellón.)

Tenemos pues que la reedición de *Elogio de Quito* de Ernesto La Orden Miracle, el embajador magnífico, el escritor de primera fila, el amigo apasionado de las artes, salta a la palestra en una hora *auspiciosa*, para decirlo a la bella manera ecuatoriana. Si al publicar La Orden su «Catálogo —provisional— del patrimonio histórico artístico de Nicaragua», pudo escribir el poeta Eduardo Zepeda Henríquez que este hombre ha vivido la realidad hispanoamericana en sus varias y variadas latitudes y «ha completado en su propio espíritu la redondez del mundo hispánico», hoy sentimos al disfrutar de nuevo las páginas áureas del *Elogio*, confirmarse que no ha muerto en el hombre hispánico el concepto de «misión» como derrotero de la existencia. Este libro no es un producto de la literatura; este libro es una prueba más de cómo continúa, de cómo no termina jamás, la identificación absoluta de los espíritus alimentados para los siglos de los siglos por una misma cultura, una misma fe, y una misma idea.

pontáneamente ante un «flechazo» profundo.

En conversación con un redactor nuestro decía hace poco Ernesto La Orden: «Quito fue para mí, hace veinticinco años, una revelación». Hasta ese momento, el diplomático que llevaba tan sólo unos cuatro años en la carrera, y que había cumplido su primer destino en Uruguay, no se había dedicado particularmente a





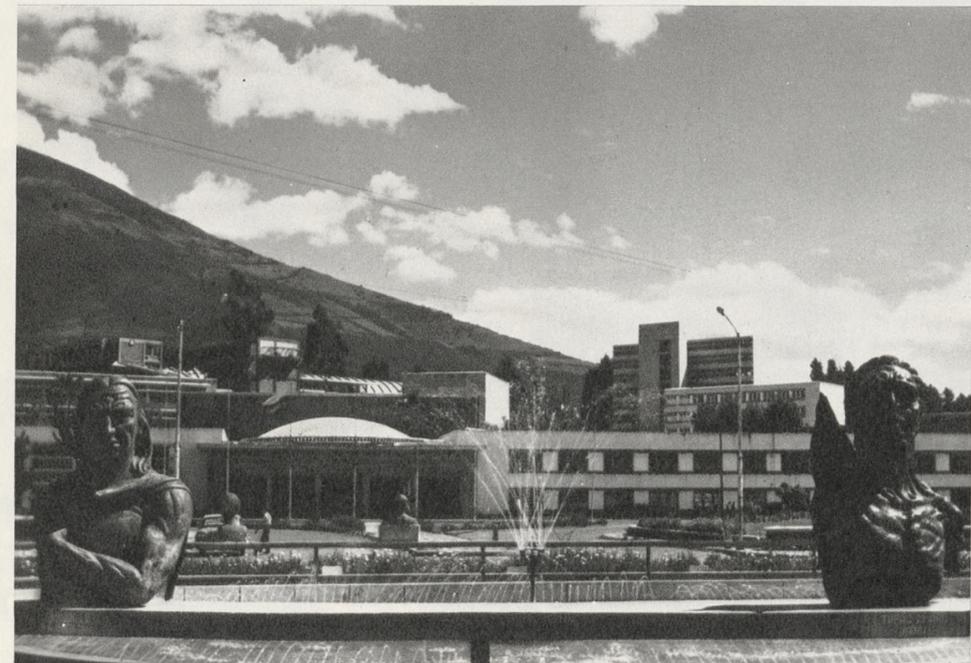
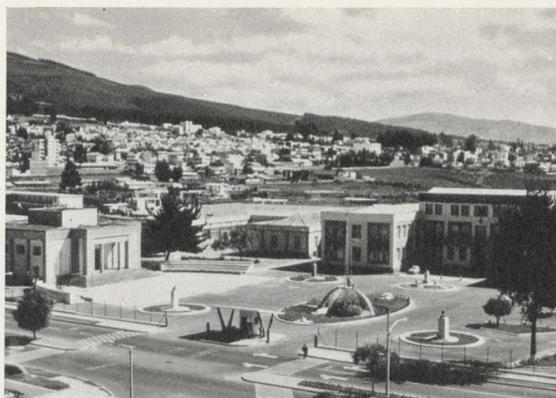
QUITO CAPITAL MODERNA

(CON EL ENCANTO DE AYER
LA ARQUITECTURA DE HOY)

Por Nivio López Pellón



En esta página,
Colegio Militar Eloy Alfaro y
Plaza Indoamérica.
En página siguiente: Palacio
Legislativo, Caja del Seguro Social,
Banco Central y otro ángulo
del edificio del Seguro Social.



EN la hora fundacional de América, España mostró una vez más que hasta en las alturas desafiantes y con el viento de las cumbres, amasaba la tierra de América. Y el Quito colonial fue labrado artísticamente. Fue tallado como un diamante, mimado como una hija.

Pero últimamente ha ido surgiendo —aunque sin daño de su arte ni dejar de cuidar su patrimonio cultural— un Quito moderno en un Ecuador moderno, por imperativo de los tiempos y porque el país se ha dado a la tarea de su desarrollo económico, a la vez que ha entrado ahora en la mayor revolución que ha conocido: la revolución del petróleo, que le dará aún más, un novísimo rostro.

Fue ayer casi, en 1967, cuando brotó el petróleo en el lago Agrio del nordeste del Oriente ecuatoriano, y fue sólo hace cinco años cuando en agosto de 1972 se exportaba el primer barril. Hoy, a unos pocos meses de entonces, baste saber que la voz del Gobierno ecuatoriano tiene una palabra que decir entre los grandes del «oro negro», y que su ministro del petróleo es uno ya de los que se sientan a la mesa de la O.P.E.P. (Organización de Países Exportadores de Petróleo).

Al Ecuador le irán haciendo una cirugía plástica las novedades arquitectónicas, a medida que acelere su desarrollo industrial. Y el gran arte quiteño ahora quizás sea el de saber adentrarse en lo moderno sin estropear el pasado.

Dicen que a los ángeles un día, en sus correrías espaciales, se les cayó entre las montañas una de las joyas que llevaban en un gran lienzo, y que ésa fue Quito. Pero dicen también que en el sendero de

las sorpresas que la tierra aún escondía una que ya se ha revelado es el petróleo ecuatoriano. Y desde el lago Agrio hasta la costanera Esmeraldas en el Pacífico, corre hoy el primero de sus oleoductos, con más de quinientos kilómetros de tubería, atravesando la doble cordillera andina. Ecuador está llamado, pues, a sustanciales transformaciones y Quito irá adquiriendo una nueva fisonomía.

AYER Y HOY, OBSERVACION

Hablar de Ecuador moderno no es querer disminuir el encanto irrenunciable de esa joya que es su capital, con maravillas tan únicas como la iglesia de la Compañía de Jesús, la iglesia de San Francisco, la Sala Capitular de San Agustín o la catedral metropolitana, relicario de la Escuela Quiteña. Siempre se repetirá desde el pequeño cerro del Yavirac o Panecillo, que es como un balcón en la ciudad: «¡Qué lindo es Quito!».

Pero creemos también que hay un nuevo Quito, en monumentos y avenidas, en hoteles y en barrios residenciales, que van configurando una nueva capital dentro de un Ecuador, empeñado hoy, junto con el cambio de sus estructuras agrarias, tributarias, administrativas y educativas, en la transformación y desarrollo de todo el país.

No es nuestra intención en estas páginas dar estadísticas, recopilar el nuevo ordenamiento legislativo o político del país, ni sopesar logros y aspiraciones del Plan Quinquenal de su actual Gobierno. Habría entonces que recoger cifras de sus miles

de kilómetros de carreteras y redes viales, de sus rutas aéreas protegidas por la ayuda radioeléctrica de sus treinta estaciones de comunicaciones de alta frecuencia, de su continuado reinado del banano en el comercio internacional, de la actual diversificación de sus exportaciones, de sus nuevas empresas tras la Ley de Fomento Industrial, de la fuerza imparable que ya empieza a ser para el país su corriente turística y de su inserción en el grupo subregional andino.

Sólo queremos nosotros traer aquí algunas fotos del Quito moderno, de ese Quito hoy del cemento y del cristal, como ayer de la piedra y del artesanado, del hotel o el barrio residencial ahora, como de conventos e iglesias antes.

ANTE UN INSOSPECHADO FUTURO

Demos primeramente, como muestra del resurgir moderno en general del país y de su insospechado futuro de total transformación, algunas cifras solamente de esa enorme riqueza que le ha brotado al país: el petróleo, dentro de cuyos efectos irá creciendo y modernizándose cada vez más un Quito nuevo.

El Ecuador inició su exportación petrolera hace muy poco, en agosto de 1972, y en estos momentos está produciendo un cuarto de millón de barriles diarios, lo que responde a la primera etapa programada. Para 1975 estará en casi medio millón de barriles, y para 1980 en un millón diario. Quinientos tres kilómetros es el largo de su primer oleoducto, que atraviesa las dos cordilleras de los Andes,

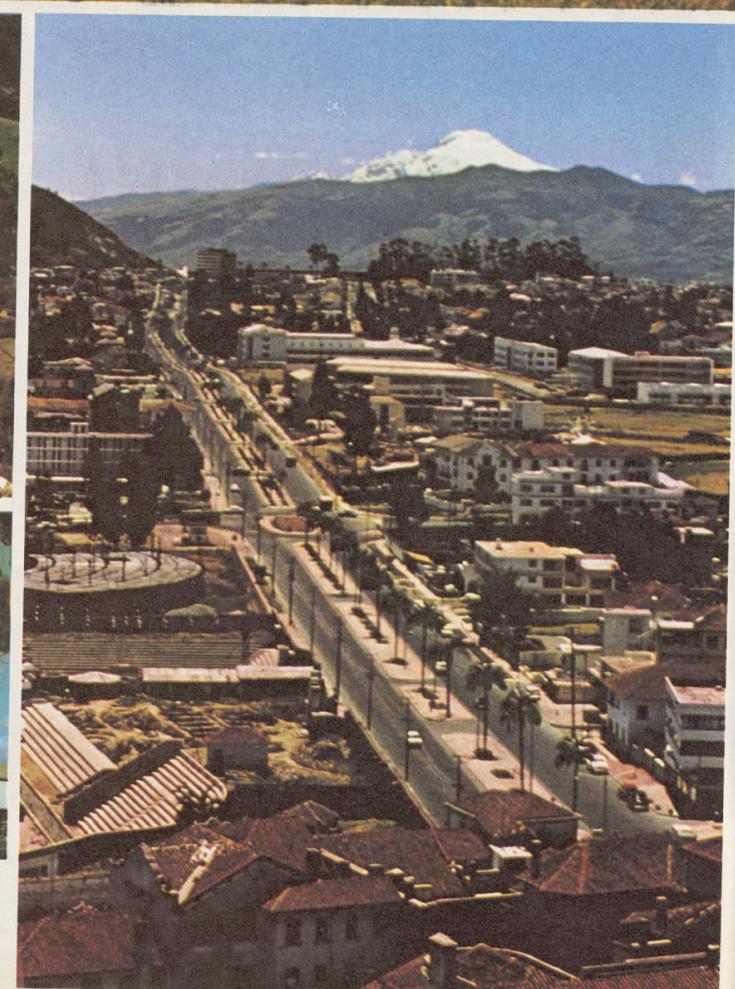
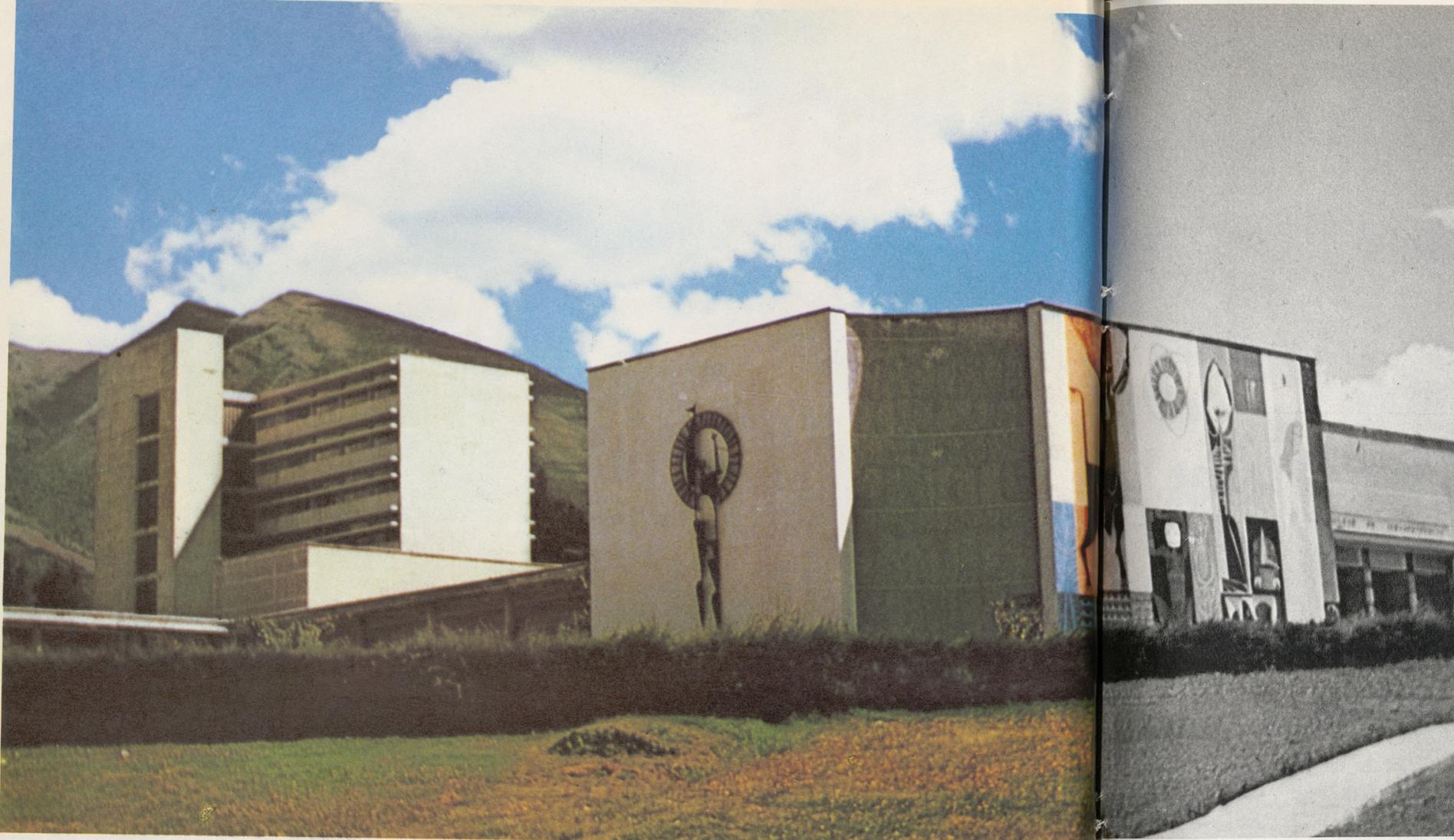


QUITO ➔

QUITO



En página izquierda, arriba: Pabellón de la Universidad Central de Quito con murales de Guayasamín; abajo: el Santuario de Guápulo, el Hotel Colón y la Avenida 12 de Octubre, con el impresionante Cotopaxi de fondo. En esta página: Hotel Quito y la Avenida 10 de Agosto.



subiendo a más de cuatro mil metros de altura para descender a cero metros al llegar a la costa.

Y siendo en la actualidad el segundo país productor iberoamericano de petróleo es ya, en calidad de miembro titular, el duodécimo país de la Organización de Países Productores.

No es hoy el petróleo para el Ecuador una riqueza extranjera, sino nacional, dada la política de soberanía que la nueva Ley estableció, mediante la cual tuvieron que revertir las compañías extranjeras el ochenta y cinco por ciento de las áreas en concesión, y hacer nuevos contratos para el quince por ciento de las áreas que se les dejaba, quedando abolido ya el régimen de concesiones. Toda una nueva política en los royalties o regalías, en los precios, en la recepción de divisas, etcétera, fue adoptada. Y hace unas semanas se han iniciado también los trabajos previos para la construcción de la gran refinería estatal de Esmeraldas.

ESTAMPA DE HOY. COTOPAXI

Ofrecemos aquí, de este nuevo urbanismo en la ciudad-relicario, compartiendo con el Quito de ayer el Quito de hoy y en espera aún de una más acelerada modernización, algunos de sus edificios y avenidas. En estas páginas, gráficamente, en el área de la antigua y gloriosa Universidad Central de Quito, los modernísimos edificios que hoy surgen para sus Facultades, realzados en sus fachadas con la pintura, de vivos colores y agresivas formas, del gran Guayasamín.

Frente a la Universidad, la novísima Plaza de Indoamérica, con bustos, no completos todavía en su número, de los caciques todos de Hispanoamérica.

También el Banco Central, cuyo nombre correspondió siempre a estar ubicado en el centro de la ciudad, y que hoy, desplazado de lugar, cuenta con una muy nueva arquitectura, y ofrece incluso al público el atractivo de un nuevo Museo, de máxima riqueza arqueológica.

Ofrecemos igualmente vistas panorámicas de recentísimos hoteles, como el Colón Internacional, que acaba de anunciar la construcción de un nuevo bloque que duplicará su actual capacidad de hospedaje y que se situará entre los diez principales de América del Sur, y vistas de la actual modernización de avenidas, como la del 10 de Agosto o la del 12 de Octubre, esta última con el Cotopaxi al fondo, ciudad y volcán, naturaleza y hombre.

La expansión petrolera, las actuales inversiones, el desarrollo del país, la afluencia de un turismo que cinco años atrás era insospechado, las visitas de hombres de negocios, etc., van dando un ritmo acelerado de crecimiento, y con el crecimiento, la construcción de hoteles, edificios y barrios residenciales. Es un Quito nuevo del brazo de un Quito viejo.

COLORES VOLANTES

Está operando actualmente en servicios regulares de las rutas de una compañía aérea norteamericana entre los Estados

Unidos y nueve países sudamericanos, una nave aérea, que ha sido bautizada con el nombre de «Colores volantes». Formas abstractas y colores brillantes, creación del viejo maestro norteamericano de arte moderno, han sido pintados en la superficie exterior del jet de 157 pies de largo. El arte cinético de Alexandre Calder llega así a Quito, como a otras capitales sudamericanas, sobre las alas de un jet-DC-8-62.

Quizás el más audaz medio artístico hasta ahora empleado sea éste del fuselaje íntegro de un avión jet intercontinental como lienzo para magistral obra de arte abstracto, que ha recibido ya grandes elogios de la crítica.

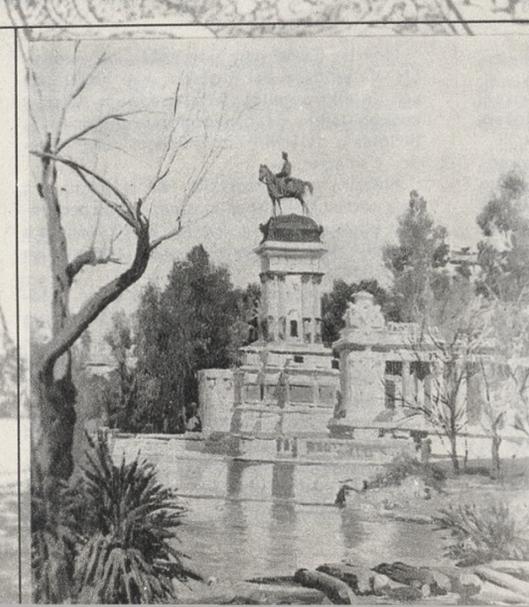
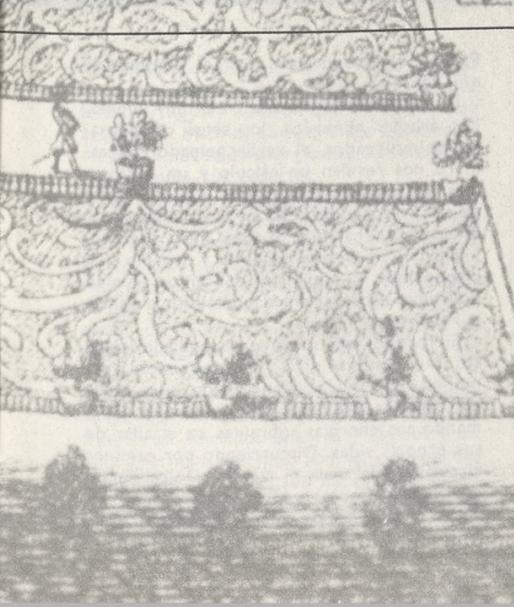
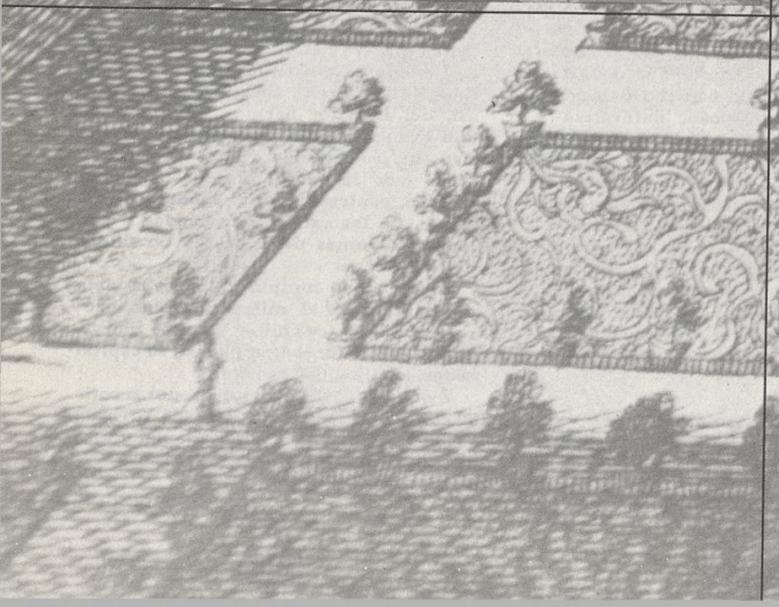
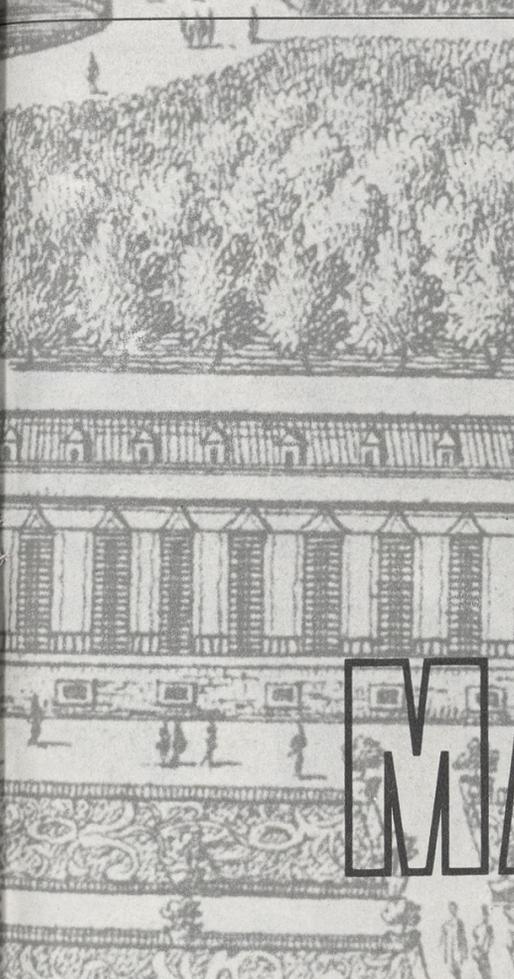
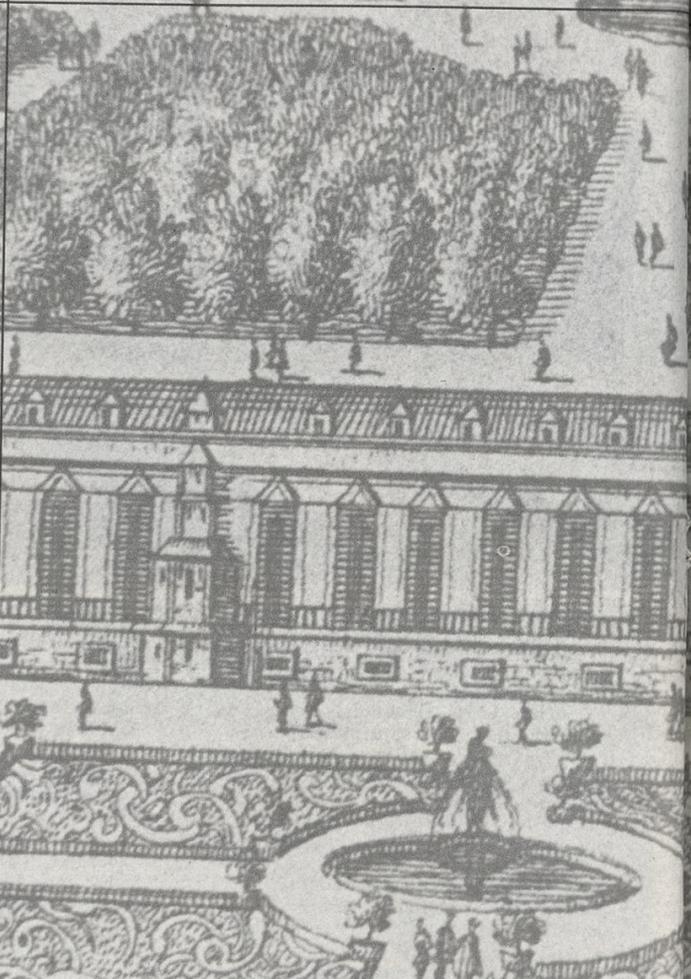
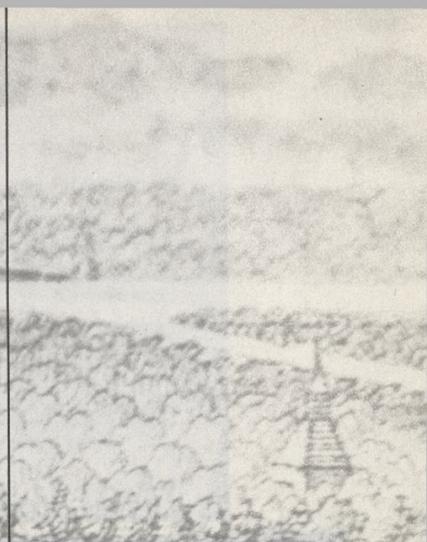
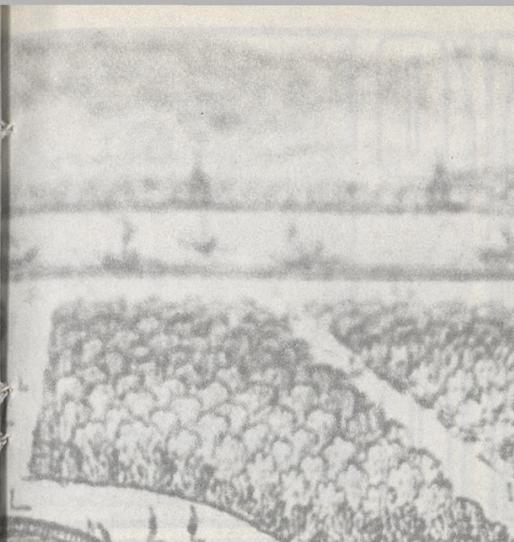
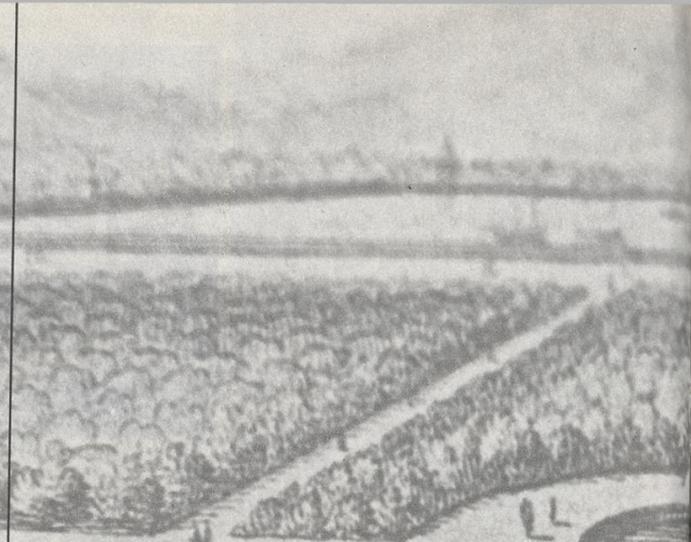
Y se nos ocurre pensar si no llegará el día en que sea habitual que en el fuselaje de los aviones paseen los más bellos paisajes y lugares de cada país. Viajarían así, del Ecuador hermoso, la plaza de San Francisco, la Sala Capitular de San Agustín, la «Avenida de los Volcanes» y sobre todo la panorámica de la ciudad quiteña, contrastando los modernos edificios con las callejas empedradas o con todas las gamas del verde en las faldas del Pichincha.

Se habría de cumplir entonces la vieja profecía sobre el milenarismo precolombino de los Quitus y de los Shirys, de que algún día contemplarían su capital todos los ojos del mundo.

Y quien la visite, siempre podrá repetir al contemplarla desde el sagrado Yavirac: «¡Qué lindo eres mi Quito, colonial y moderno, el de ayer y el de hoy...!»

N. L. P.

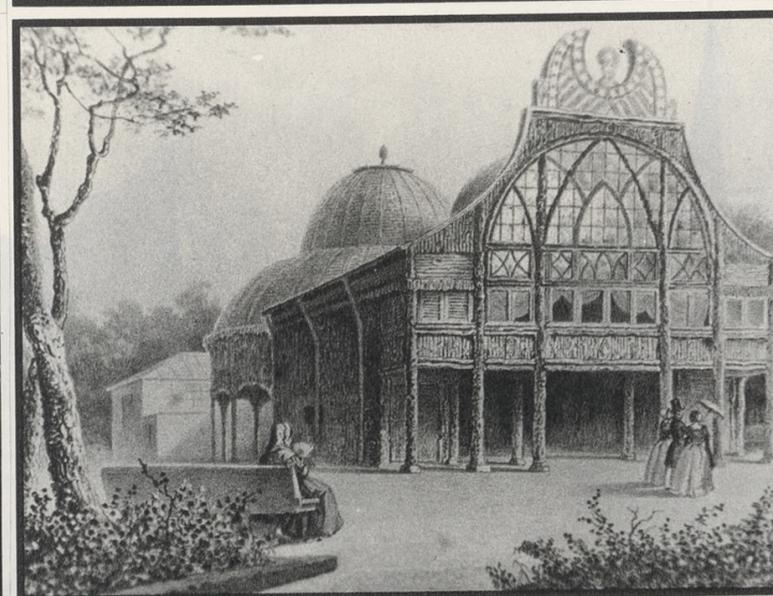
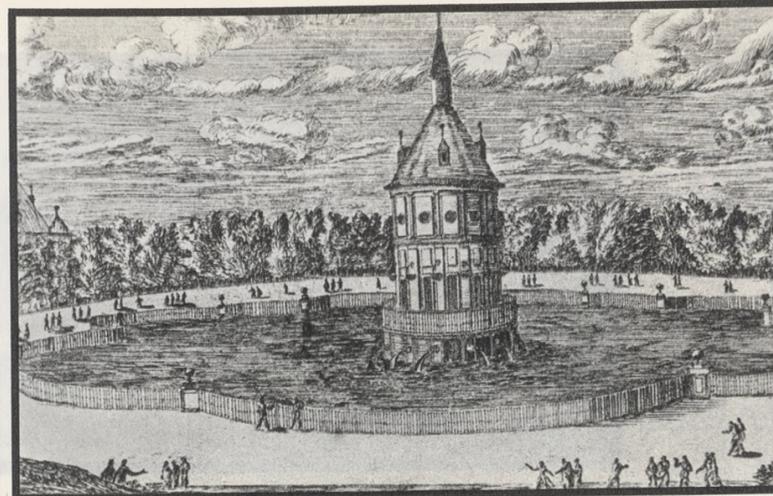
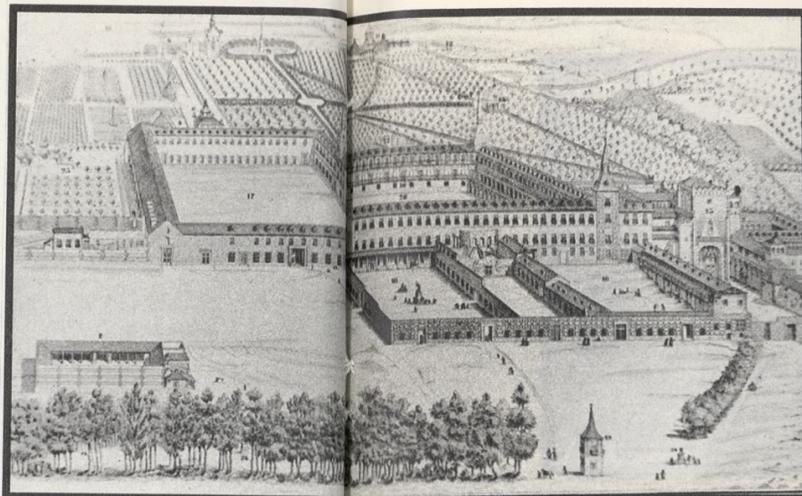




MAYO EN MADRID

por
Enrique
Pastor
Mateos

MAYO EN MADRID



Junto a un mercadillo callejero, actual, ilustran estas páginas unos grabados evocadores del Madrid de ayer. Arriba, una arcaica estampa del Buen Retiro, seguida de la primitiva construcción del estanque pequeño, del pabellón que luego sería Palacio de Cristal, y finalmente el estanque grande, con embarcaciones de tres y cuatro velas.

PARA los que vivimos en una gran urbe, Madrid en este caso, puede pasar inadvertida la llegada de la primavera.

Vivimos de espaldas a la Naturaleza y somos ajenos a su infatigable actividad. No es que no podamos observar cambios benignos en el clima, pero en nuestra vida supercivilizada éstos resultan poco remuneradores. Tendría que verdear el asfalto y florecer el cemento para que nos estremeciéramos ante el milagro de la primavera.

Hay más, una vida ruidosa y aturdida apaga todo intento de convertir la primavera en noticia. El jolgorio de las fiestas queda ahogado por la vulgaridad estridente de la vida cotidiana.

Antaño, cuando el reloj de la Naturaleza marcaba la hora de su resurrección y de su lozanía, los pregones rasgaban un tupido silencio y ponían en movimiento un mundo de deseos larvados.

Hoy las fiestas para una población insensible y desligada del misterio, han dejado de ser un rito popular. Sólo queda un difícil y costoso tejido de convocatorias minoritarias dirigida a determinados públicos especializados y selectos.

Nuestra conmemoración de la primavera va a correr este año al margen de los programas oficiales. Hemos querido aproximarnos a la Naturaleza y hemos acabado inmersos en la Historia.

Hemos recordado que quedan entre nosotros rincones portentosamente inmunes ante el impulso expansivo de la urbe: son los parques. Y hemos supuesto que a ellos, puntual y engalanada, llega todos los años a su cita la primavera.

En trance de elección nos hemos decidido por el más inmediato.

En el centro de Madrid, cercado y aún atravesado por multitudes, tráfico y contaminación, resiste frente a tanta hostilidad el

Parque que conocemos con el nombre de «El Retiro».

La huella del hombre es en él muy intensa. Los árboles alineados, los setos cuidadosamente moldeados, el verde peinado con esmero nos revelan un cálculo y un gusto y, más aún, un sistema y una escuela. El trazado de sus paseos y glorietas no es sensiblemente diferente del habitual. Si acaso, más riguroso.

Pero la impresión es grata y sedante y si disponemos el espíritu y aplicamos el oído podremos escuchar entre murmullos la risa de la Primavera.

El Parque está sumamente poblado. Pero sus transeúntes se dirían que pertenecen a un mundo distinto. Una infancia vivaz y juguetona en continua actividad intrascendente. Quemando sus energías sobrantes en el altar de sus propias vidas. Discurriendo por caminos circulares, sin meta ni rumbo. Describiendo caprichosas figuras como enjambres de insectos o bandadas de pájaros. Revelando en la

movilidad de sus cuerpos la disponibilidad de su espíritu. Es ésta la almendra del Madrid futuro; y no hay duda de que ese futuro está asegurado. Madrid, que en tantos aspectos es un gran embalse de energías, verá aumentadas ampliamente sus reservas.

Hay también muchachos, jovencitos. Los hay que con sus libros y cuadernos ponen una nota de seriedad en el ambiente primaveral sin romper, sin embargo, su encanto. A los más se les ve emparejados, figura viviente de una primavera idílica. Unos y otros representan un futuro más próximo en el que no estarán ausentes grandes y permanentes realidades: la procreación y el trabajo.

Hay en el Parque un tercer grupo de personas, que es perfecto contrapunto de los anteriores. Ancianos estáticos y rígidos y en último término ausentes. Son, tal vez, los más conscientes de la llegada de esa primavera que les abraza y conforta y sin embargo se sienten ajenos a sus promesas.

Es el suyo el Madrid del futuro sólo en la medida en que lo es el del pasado. En el abismo de sus vidas cumplidas se mezclan hasta confundirse presagios y recuerdos.

II

Ha llegado el momento de imprimir a nuestras reflexiones un sesgo erudito. Porque este Parque por donde divagamos está además cargado de historia.

Muchas páginas serían necesarias para reproducirla puntualmente. Muchas incluso, para ofrecer tan sólo un selecto anecdótico. Pero no son esos hoy nuestros propósitos.

Esta tierra que todavía hoy pisamos fue, no hace muchos siglos, campo abierto. Suponemos que con un declive más acentuado y más ondulaciones. De seguro que hizo falta mucho desmonte para convertirla en la actual meseta.

¿A qué se destinaba esta tierra? ¿Era un

bosquete? ¿Una pradera? ¿Tierra de labor? ¿Huerta? ¿Baldío? Lo ignoramos. Tal vez fuera acertado contestar que prado, ya que sabemos de otros prados cercanos.

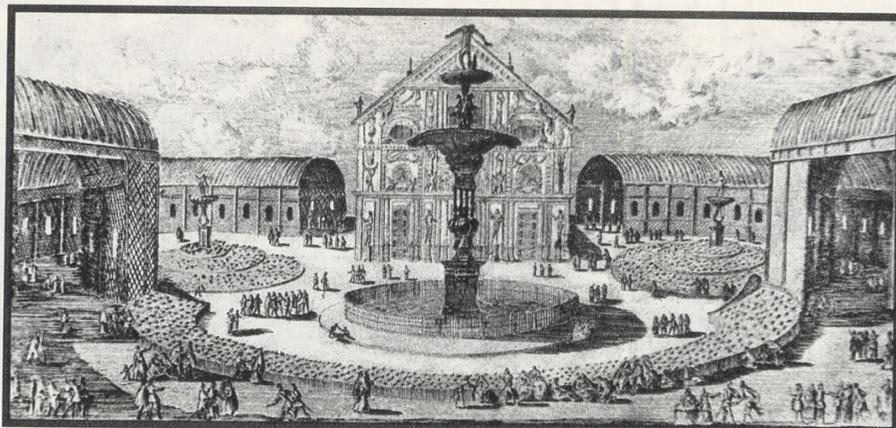
Un día cambió su destino y fue de forma señalada. Iba a ser nada menos que morada de reyes. Nace así a la civilización para convertirse en palacio.

Según los cronistas de la villa fue éste obra personal de don Gaspar de Guzmán, el famoso valido, ministro omnímodo e inseparable compañero del rey Felipe IV.

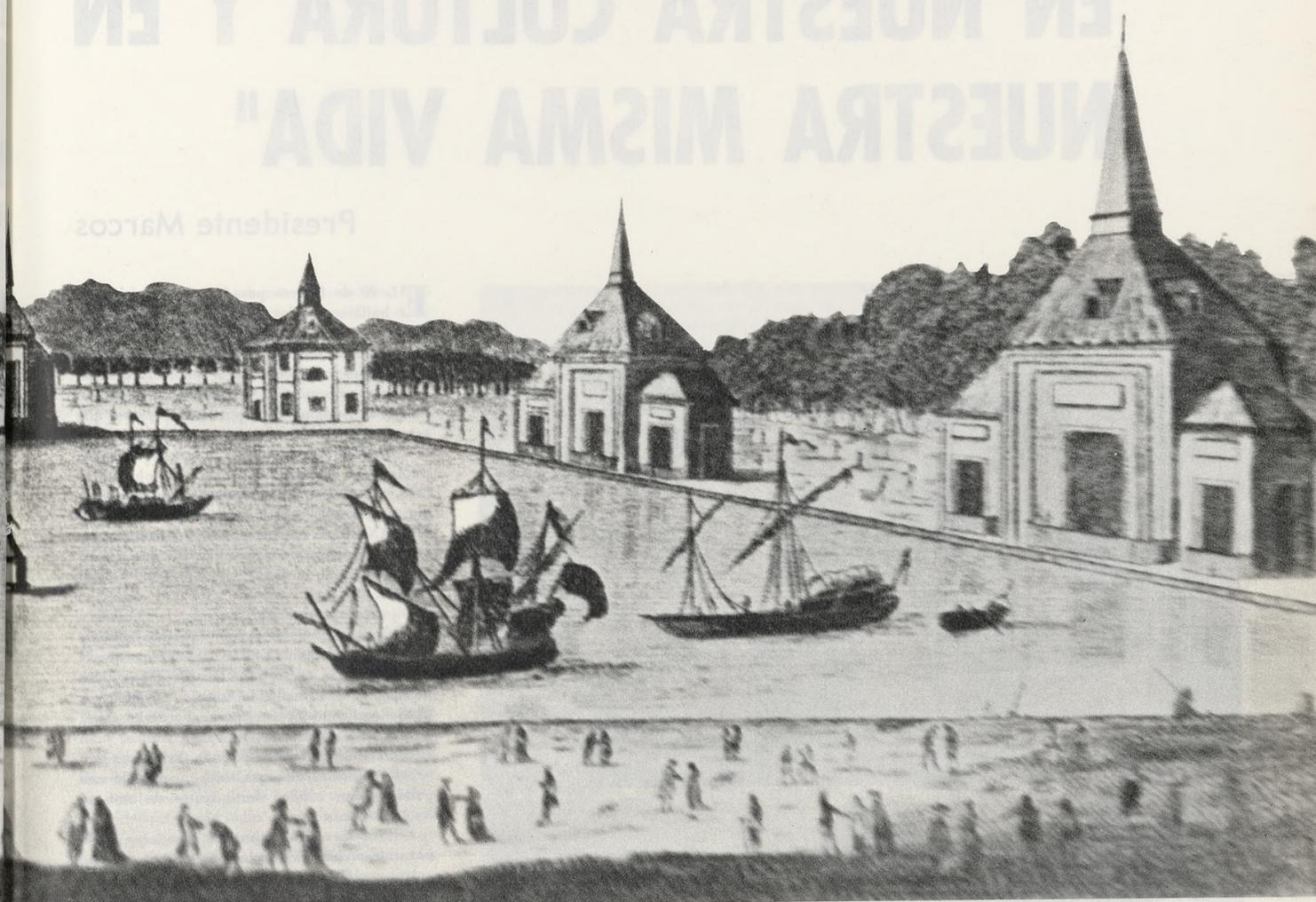
Siempre es aventurado suponer intenciones, pero coinciden los historiadores en que la principal fue alejar al rey de su pueblo y distraerlo de la elevada misión que le incumbía como monarca de dilatado imperio.

El Buen Retiro debía ser una nueva Citérea, en donde los refinamientos del placer hicieran olvidar a la Corona española la empresa que había acometido y la meta que se había propuesto.

Sobre una vista general del estanque del Buen Retiro, las «hermitas». En esta página, la de San Pablo y en la página de enfrente, la de San Antonio. Al pie de este grabado se lee que la «hermita» estaba en el palacio pequeño construido por los portugueses.



MAYO
EN
MADRID



Si tal fue el intento, cabría pensar que se vio coronado por el éxito. El divorcio entre gobernantes y gobernados se acentúa, el ritmo de la Historia languidece.

La crónica de este palacio se pierde en miles de anécdotas. Algo sin embargo es común a todas ellas: la frivolidad.

Desde el día de su inauguración y durante la época dorada que fue el reinado de Felipe IV, se suceden las fiestas. Con una cierta monotonía, los cronistas nos dan noticias de ellas utilizando un esquema en el que contrastan la detallada descripción de su desarrollo y la escueta cifra de los gastos que ocasionan.

La cuantía de tales dispendios es una muestra clara de despreocupación y aturdimiento. Un tesoro que apenas podía hacer frente a los gastos continuos y crecientes de guerras lejanas, consumía en costosos festejos una buena parte de sus recursos.

Ignoraba necesidades apremiantes en la metrópoli y en las colonias y un sistema fiscal

deficiente hacía aún más onerosa y lamentable la necesaria reposición de fondos.

No es, sin embargo, lo más grave el gasto cuantioso, sino el despilfarro de energía que le acompaña. España se encuentra en su Siglo de Oro, coronada de una brillante constelación de ingenios, de capacidades, de verdaderos genios. Son muchas las estrellas que brillarán en el Buen Retiro.

Ni la virtud, ni el valor, ni el talento encuentran allí un clima propicio, empujados y desvirtuados. En cambio hallan en este ambiente un marco óptimo: la adulación, en todo caso rastrera, la ostentación siempre vana.

No faltan los espíritus emprendedores y curiosos. Está ausente, sin embargo, en el momento en que es más necesaria, la magnanimidad.

Esta loca primavera pasa pronto. El prematuro envejecimiento de Felipe IV es un primer crespón en la historia de este palacio. Los reyes que le sucedan serán incapaces de

renovar los primitivos esplendores. El enfermizo Carlos II y el melancólico Felipe V lo llenarán de fantasmas y de duendes. Ni siquiera con Fernando VI, más benéfico pero no menos sombrío, cambiarán las perspectivas.

Con Carlos III se inicia el abandono; la guerra de la Independencia consuma la ruina.

Fernando VII no era a propósito para conferir al Retiro nuevos prestigios, ni menos para torcer su destino. Las reparaciones efectuadas en su época, no despreciables, resultaron intrascendentes.

La historia del Retiro como Sitio Real se acaba con Isabel II. Tal vez sea mucho decir que es un símbolo de la decadencia española y paradigma de su historia.

En cambio puede ser aventurado afirmar que tiene poco de primaveral. A lo largo de estos dos siglos de aparente postración no faltan síntomas de renovación, de vitalidad, de confianza.

III

La historia del Retiro como parque público es más breve y menos apretada pero no menos interesante. Diríamos que el Retiro es el Parque de la Restauración. Dígalo, si no, este colosal monumento que hoy lo preside.

De grandes dimensiones es, sin embargo, de línea sencilla y decoración sobria. Le falta, en cambio, grandiosidad sobrecogedora.

La figura del rey es grata, gallarda, incluso elegante. Carece a pesar de todo de majestad.

¿A qué se debe todo esto? ¿Son tal vez limitaciones ineludibles impuestas por el tema? ¿Revelan el talante de una época?

De todo puede haber. El monumento tiene mucho de crepuscular. Quiso representar una amanecida. Pero su significación resulta ambigua y hay en él mucho de ocaso.

El Parque de El Retiro representa por eso mismo el triunfo de la burguesía. Traspasar sus linderos vino a ser una tardía toma de la

Bastilla. Los graves alborotos de la noche de San Daniel, con su cortejo luctuoso de víctimas, fue testimonio de que no se aceptaba como regalo lo que debía ser considerado conquista.

Criterios muy arraigados de los nuevos dueños, influyeron para cercenar el parque, convirtiendo la zona más cotizable en presa de especuladores. Hubo derribos que, si tuviéramos elementos para juzgarlos, hoy, tal vez, lamentaríamos y sobre todo, con culpable imprevisión, se desoyeron las prudentes opiniones de quienes aconsejaban su ampliación en dirección al extrarradio.

El Parque, sin embargo, se fue hermoseando con orden y decoro. Se configuraron poco a poco sus rincones, muchos de ellos tal como hoy los conocemos. Un día, verdadero sarcasmo, Madrid se encontró con un bello grupo escultórico, dignamente premiado sin saber para qué destinarlo. Decidió trasladarlo al Retiro y colocarlo sobre un pedestal erigi-

giendo así, único en el mundo, un monumento a Lucifer. Los madrileños hipócritamente lo designarían con un eufemismo «El Angel Caído».

El Retiro fue por entonces el «Parque de Madrid». Este era su nombre oficial. Todavía resultaba suficientemente frondoso y alejado. Pasear por él denotaba distinción o pretensiones. Fue para el Parque una nueva, esta vez vana, primavera.

Quedó atrás esa sociedad con sus amas enojadas y sus equívocas señoritas de compañía, con sus horizontes limitados y sus cálculos mezquinos. No es fácil por mucho que rastreemos, encontrar sus reliquias, y, sin embargo, si alguna perdura, de seguro se halla en este Parque.

No es, pues, de extrañar que nuestras meditaciones hayan rendido tributo a la nostalgia. Cuando queramos tomar el pulso a la hora presente, nos encaminaremos a otros escenarios.



"ESPAÑA ESTA ENGRANADA EN NUESTRO CARACTER, EN NUESTRA CULTURA Y EN NUESTRA MISMA VIDA"

Presidente Marcos

EL 20 de febrero pasado, y en ocasión de hallarse en los brindis del banquete de despedida ofrecido por SS. AA. RR. los Príncipes de España al señor presidente de la República de Filipinas y a su esposa, el señor Marcos improvisó, en respuesta a las palabras de don Juan Carlos de Borbón, un importante discurso, que tuvo la virtud de poseer por igual la gracia de la brevedad y la hondura de lo que brota espontáneamente del corazón.

Por las ideas que este discurso contiene, y no por una simple cuestión de cortesía, MUNDO HISPANICO se complace en ofrecer una versión libre, dentro de ello lo más fiel que nos ha sido posible, de lo dicho por el Jefe del Estado filipino.

Dijo el presidente Marcos:

»Altezas Reales: Me parece superfluo expresar en palabras el hondo afecto y el aprecio que el pueblo filipino siente por nuestros distinguidos huéspedes. El Príncipe de España, escogido por el Generalísimo Franco para sucederlo en la jefatura del estado de la España Nueva, y su encantadora y gentil esposa la Princesa, han sabido demostrarnos esta tarde, y no sólo con palabras, sus cálidos sentimientos de amistad hacia nosotros.

»Hasta los seres instintivos, los seres de la naturaleza, han evidenciado este afecto mutuo entre españoles y filipinos. ¿No hemos visto todos cómo la paloma, símbolo de la paz, ha acertado a volar directamente hacia Su Alteza Real? Es, Alteza, que os habéis ganado el corazón de nuestro pueblo, y no sólo el de las mujeres, sino también el de los hombres, y aún el de todas las criaturas que nos rodean, y que son testigos de vuestra triunfal presencia en nuestras playas.

»Visteis ayer la reacción de los miles y miles de personas que llenaban las calles por donde os dirigiais a recibir la documentación de los sentimientos de nuestro pueblo hacia vosotros en la Universidad de Santo Tomás. Esa Universidad que es, dicho sea de paso, la más antigua en este lado del Pacífico, mucho más antigua que, por ejemplo, la Universidad de Harvard, favorita de tantos intelectuales modernos.

»Pero acaso cometo una falta de cortesía al hablaros de algo tan obvio, tan evidente como la reacción de nuestro pueblo ante una presencia tan distinguida como la vuestra. Perdonadme. Permitiréis en cambio que dé rienda suelta ante vosotros a unos pocos pensamientos míos sobre España y Filipinas.



El presidente Marcos y su esposa doña Imelda colmaron de agasajos a los Príncipes de España. Arriba aparecen éstos con los señores de Marcos, poco después del arribo a Manila. El Príncipe lleva en sus manos la llave de la ciudad. En la foto de abajo, conversan informalmente, a bordo del yate presidencial, el Príncipe y el Presidente, en presencia del ministro de Asuntos Exteriores de España, señor Cortina.

»Se ha dicho que el arte del estadista consiste en mantener un perfecto equilibrio entre los requerimientos propios del nacionalismo y los requerimientos propios de esa conciencia de lo internacional que designamos con el nombre de internacionalismo. Se ha añadido que ese equilibrio perfecto debe tenerse presente sobre todo por quienes dirigen, al trazar la orientación política de un país. Y se ha dicho también que en el pasado, en aquel tiempo que nuestra historia llama período colonial, el nacionalismo fue utilizado, a veces exacerbadamente y sin reparar en procedimientos, por hombres y razas de recursos muy limitados, como un arma para desmantelar el colonialismo.

»Pero también sabemos que una de las principales victorias de nuestra época es la política de distensión, concebida principalmente por los estadistas de Occidente y en especial por los estadistas norteamericanos. Se dio por sentado que la distensión representaba un mutuo acuerdo de paz, no sólo entre las superpotencias, sino también entre los países que siguen a esas superpotencias. La distensión quiso ser así un acuerdo o acomodación para disminuir y disipar las tensiones y riesgos de la vida moderna, concediéndonos así a todos un respiro, y un margen de tiempo para prepararnos para una próxima prueba de nuestra condición humana. Tales supuestos hicieron de la palabra distensión el santo y seña de hombres y países en que se vivió en calma y paz relativas a lo largo de un período. A pesar de esto, la distensión ha culminado, o así lo parece al menos, en una serie de conflictos y de crisis. En lugar de la universalidad esperada, vemos resurgir el faccionalismo y el bilateralismo. Tenemos ante nosotros un mundo despedazado de nuevo, deshecho por el súbito descubrimiento de que cada nación debe proteger su propio interés nacional, llegando a la exclusión de cualesquiera otros intereses.

»En tanto que el internacionalismo procura la unicidad y la unidad del género humano, el nacionalismo levanta de nuevo la cabeza, y vemos que hasta las grandes potencias, con olvido de la fraternidad y de la cultura que reinaron en otros tiempos, vuelven a una política individualista y parcial.

»Es por esto por lo que Filipinas, limitada en recursos y hallándose en proceso de regeneración tuvo que desmantelar, y desmanteló, una rebelión que preconizaba la violencia. Pero una vez vencida esa rebelión, Filipinas quiere

ahora reestructurar su sociedad. En este período de reestructuración hemos confiado en que la distensión nos permita fortalecer a nuestro país para que pueda hacer frente a cualquier contingencia futura.

»Sólo tememos, y es también temor de muchos observadores, que durante este período nuestro de distensión se encuentren tan ocupadas en sus problemas internos las naciones civilizadas, que esto incite a otras, conocidas ya por su historia como inclinadas hacia la transgresión o la violencia, a intentar intervenir en los asuntos internos de otros países.

»Insisto hoy en este tema, porque como recordará Vuestra Alteza Real, en este punto en particular coincidimos, vosotros y nosotros, en cuanto a defender el principio fundamental de la Carta de las Naciones Unidas, según el cual no debe permitirse la intervención en los asuntos internos de los gobiernos, ni debe reconocerse la posesión de ningún territorio adquirido por la fuerza y la violencia. Nuestra Constitución, la Constitución Filipina, contiene un principio básico por el cual se renuncia a la guerra como instrumento de política nacional. Nos sentimos, en consecuencia, muy felices de que exista entre España y Filipinas tanta comprensión y buen acuerdo respecto de la política esencial a seguir ante los problemas mundiales surgidos de la crisis energética, en el apoyo prestado a la Resolución número 242 del Consejo de Seguridad, y en la confianza de que será duradera la paz en el Medio Oriente.

»Nos hace muy felices también el hecho de que España haya venido a reunirse con Filipinas en un marco de confianza mutua y de mutuo beneficio. Porque España, que ha adquirido una estatura notable en el mundo moderno, puede ahora relacionarse con ecuanimidad con sus antiguas colonias, y sus antiguas colonias, como Filipinas, pueden ahora erguirse a su lado en igual pie, como hermanos, y hablarle a España no sólo en términos de cariño y de afecto, sino también en términos de dignidad y de confianza mutua.

»La historia permite predecir las acciones y las reacciones de naciones con las cuales hayamos tratado largamente, y Filipinas está en condiciones de vaticinar las acciones y las reacciones de la España Nueva que Su Alteza Real gobernará en el futuro, por la ley de sucesión, gracias a las decisiones del Generalísimo Franco. Podemos vaticinar y vaticinamos un sen-



Los ministros de Asuntos Exteriores de Filipinas y de España, general Rómulo y señor Cortina Mauri, firman el acuerdo de cooperación técnica entre ambos países.

dero de cooperación, de mutuo acuerdo, y de mutuo entendimiento. Vuestra visita a Filipinas reafirma este vaticinio, como lo reafirman también vuestras conversaciones.

»La España Nueva ha llegado con nosotros a un acuerdo de asistencia tecnológica. Su Alteza Real ha señalado en sus palabras cuestiones que interesan a los dos países, como por ejemplo la construcción de buques y otras inversiones. Y yo aprovecho complacido esta ocasión, para dar a conocer ahora, que tanto España como Filipinas han acordado iniciar negociaciones para conceder recíprocos derechos de ciudadanía a los españoles que se han convertido en filipinos, y a los filipinos que han ido a España y residen allí.

»Confío en que prosigamos fortaleciendo los lazos entre nuestros países. Tenga la seguridad, Alteza, de que Filipinas no puede olvidar a España jamás. España está engranada en nuestro carácter, en nuestra cultura, en nuestra misma vida.

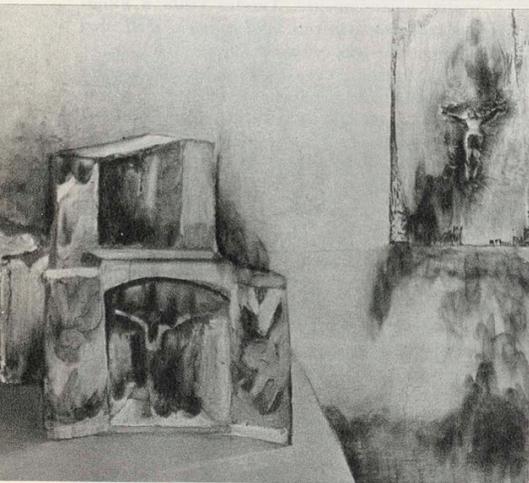
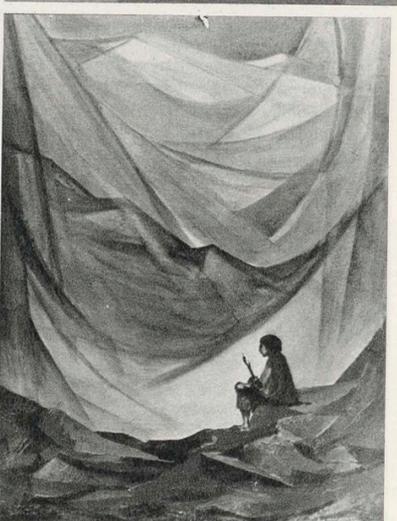
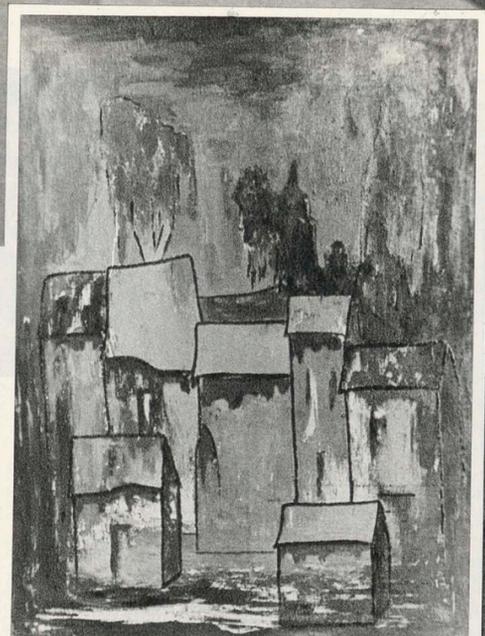
»Pido a cada uno y a todos los presentes ponerse en pie y unírseme en un brindis por la salud y por los éxitos del Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, de su sucesor el Príncipe de España, nuestro huésped, y de su encantadora esposa la Princesa de España.

»¡Por la salud y por los éxitos de estos eminentes españoles!».



LA PINTURA CONTEMPORÁNEA DE BOLIVIA Y EL REALISMO MÁGICO

Por Cecilio BARBERAN



Arriba, en el centro de la página, vista general de la exposición; en esta página, arriba a la izquierda, «Casas» de Jaime Irmad; A la derecha, de Jorge Imana Garrón «El hombre y la montaña»; y debajo, «Cristo», de María Teresa Berrios, óleo sobre madera.

Si el arte fue siempre una de las obras más altas de la cultura de los pueblos este valor se manifiesta hoy en la Exposición de Pintura Contemporánea de Bolivia que se celebra en la sala de la Reina del Museo de América.

Esta muestra, patrocinada por el Instituto de Cultura Hispánica y la embajada de Bolivia en Madrid, tiene un valor singular por cuanto la misma representa de obras de un solo pueblo hispanoamericano y ella nos justifica también la alta calificación que mereció el arte del mismo cuando en 1963 se nos dio a conocer en la Exposición de Arte de América y España que se celebró en Madrid en el Instituto de Cultura Hispánica.

Pero la obra de los pintores bolivianos que figuró en ella bien pudiéramos decir que fue una minoría de esta otra que hoy se expone y que es sin duda la de una misión cultural que abarca en este género del arte una variedad de tendencias del nuevo que poseen todos los pueblos y que dejaron sentir su influencia en el mismo.

¿Cuál es el valor principal de esta obra como autóctona? Para conocerlo nada mejor que dejarse llevar de la mano de Teresa Gisbert de Mesa, directora del Museo Nacional de Arte de La Paz. Esta es la que al enjuiciarla en su conjunto nos dice que «la forzada e injusta mediterraneidad, el paisaje agreste, la cercana presencia de ruinas precolombinas, la vida diaria compartida con el indio, son motivaciones que van conformando el carácter del boliviano en el arte de ayer y de hoy».

¿En qué grado participó el pintor de esta proyección? Diríamos que integrándose en las concepciones que actualmente tiene su arte en el mundo de lo cual obtiene la justa compensación de sus afanes. Este nunca olvidó que la pintura de su pueblo demandó un arte figurativo dentro de la línea del his-

panoamericanismo. Pero, ¿cómo se había de actualizar éste? De la forma con que nos lo muestran en esta exposición en la que figuran obras de veintiséis pintores de dicho pueblo.

Siguiendo el orden alfabético de los apellidos de los pintores cuyas obras figuran entre las ochenta y una de la exposición nada como esto nos facilita mejor el estudiar la variedad que dentro de cada concepción de la pintura moderna en sus obras concurren.

Conocimiento que comienza a manifestarse en las cuatro obras de Ovando Agnes el que muestra en ellas cuanto el nuevo arte de la hora actual aportó a la pintura boliviana para conseguirlo. Pocas veces lo abstracto y lo deshumanizado de las formas como en las que dicho pintor titula «El Destino» pudieron dar con dichos módulos expresión más real de los sentimientos humanos.

La abstracción de la citada obra se hace mayor en los cuadros que pinta María Teresa Barrios, pintora que nació en La Paz y se formó en la Real Academia de San Fernando de Madrid y de cuyas enseñanzas clásicas se evadió para entrar en el mundo de las creaciones abstractas con obras tan notables como «Paredes y campos», que entre otros tres cuadros más en la exposición figura.

Al mundo creacional de las nuevas formas aporta composiciones muy personales Alfredo Da Silva, nacido en Potosí, al que las enseñanzas que adquirió en la Fundación Guggenheim y en el Prats Instituto, de Nueva York, le valen para crear óleos tan drásticos como «El planeta dorado».

Y ahora es Antezana Gildaro en su cuadro «Vieja cesta» y Gil Imana Garrón en su «Desesperanza» y Jorge Imana en «El hombre y la montaña» los que nos dan unos felices logros en sus composiciones deshumanizadas de ese arte de hoy que no tiene fronteras.

En el mismo módulo se puede incluir la «Naturaleza muerta», de Jaime Irmad y «Los Amantes», de Humberto James-Zuna, pinturas que van a más en la «Reflexión cromática», César Jordán en la que una serie de estrias rectas nos muestran la original concepción que tiene dicho artista para representar un estado de ánimo.

En pintura mural del arte boliviano se exponen cuatro obras de gran tamaño del pintor Tito Kuramoto, composiciones en donde no obstante la estilización con que están plasmadas las formas éstas mantienen sus volúmenes. Así nos impresionan las tituladas «Las gradas», «El disco rojo», «Escalera rodante» y «Corredor», las que tienen como finalidad dar una visión artística al mundo de las multitudes.

Antonio Mariaca hace una singular aportación al realismo mágico que estudia Franz Roh en sus cuadros «Siesta» y «Naturaleza muerta», obras de las que se evade de lo que Metzinger creara y en las que él introduce aportaciones muy originales en dicho género de la pintura.

Luego, de como las composiciones abstractas que fueron tantas veces los dibujos y colorido de los tejidos pueden llevar a una nueva creación artística se nos muestra en los óleos de Gustavo Medeiros titulados «Pictografía», innovación que es seguida también en su obra «Kanutana» por Alberto Medina.

El realismo mágico que parece inspirar estas obras se hace más notorio en las composiciones con figuras de los pintores bolivianos. Como tales nos impresionan los cuadros de Beatriz Mendieta titulados «Montañas» y «Formación rocosa», y esta formativa va a más en «Madre e Infinito», de Fernando Montes y en «Centauros y niña», de José Ostria, composiciones éstas que demandan el muro para ser contempladas.

De este concierto de masas, figuras y color se evade «El presupuesto vital», de Oscar Pantoja, pintor que elimina de sus composiciones el color y las formas y cuya innovación fue premiada con una beca de la Unesco.

Al realismo mágico pertenece también el «Viaje», de Ricardo Pérez Alcalá, composición que está vista con los ojos de la más rica fantasía, módulo que es seguido por Graciela Rodó Boulán en su cuadro «La novia» y por Gonzalo Rodríguez en su «Composición número uno».

Otro interesante capítulo del arte abstracto lo componen los «Fragmentos», de Gonzalo Ribero, pintor que parece inspirado para lograrlos por una directa impresión terráquea; la misma factura tiene el «Camino de la montaña», de Carlos Rimasa y ésta adquiere superación en la «Tortura», de Vladimir Rojas, en el «Ritmo y color», de Octavio Vargazas y en el «Retrato de la luna y la flor», de Ernesto Zarzuela, pintor que está representado en el Museo de la Universidad de Texas y en la Embajada de Bolivia, en Moscú.

Esta exposición de Pintura Contemporánea de Bolivia que hoy se expone en el salón de la Reina del Museo de América ¿qué nos viene a decir? Nos muestra una secuencia del largo proceso creador que siguió la pintura boliviana, aquella pintura que durante tanto tiempo estuvo alejada en un quehacer semiacadémico y que caracterizó tantas veces su razón de ser en lo étnicamente popular.

Hoy aquellas circunstancias se evadieron por completo en virtud de las corrientes comunitarias que tiene establecidas el arte en todos los pueblos. Y ésta es la razón de ser, sin duda, de cuanto realismo mágico y de postimpresionismo tiene hoy la pintura contemporánea de Bolivia.



EL insigne escritor José María Salaverría nació en Vinaroz, a orillas del *Mare Nostrum*, en la geografía castellanense, el día 8 de mayo de 1873 y falleció en Madrid en la primavera del año 1940. Su padre era torrero de faro.

Aunque José María vino al mundo en la población citada, a los cuatro años se trasladó con su familia a San Sebastián, de donde era oriundo, ya que su padre fue destinado como torrero mayor del faro de Monte Igueldo.

La profesión de su progenitor lleva a indicar que José María se crió junto al Igueldo, en el malecón del puerto. Su primer horizonte fue el mar con el que había de familiarizarse y el paisaje vasco.

Toda la ambientación de la bella Easo y principalmente el puerto —con el movimiento incesante de los barcos, con su ir y venir y los pescadores que por ellos desfilaban— influyó mucho en Salaverría, ya que se distinguió desde muy pequeño como buen observador y fue un verdadero vasco, lo que se dice un vasco de cuerpo entero.

De lo que hemos reflejado le venía a Salaverría su pasión por la vida marinera, los barcos —que construía en miniatura con gran habilidad— y los viajes, que no había de abandonar en el curso de su existencia.

Ejerció diversas profesiones, lo mismo en su patria que en América. Leyó mucho, adquirió una vasta cultura. Su formación —hay que constatarlo— era en parte autodidacta.

A los quince años comenzó a dar a conocer sus primeros trabajos.

Agil, agudo, dibujante, poeta, escritor muy fecundo, crítico sincero, fue un viajero infatigable. Viajó mucho por Europa y América. Fue en diversas ocasiones a Hispanoamérica: Argentina —donde pasó prolongadas temporadas y que sabe de sus andanzas e inquietudes—, Uruguay, Venezuela, Méjico, Cuba y otros países.

Este intenso peregrinar por las repúblicas americanas y Europa, le proporcionó la mayor amplitud a su panorámica con la realidad vivida, con el caudal de experiencia que adquirió.

Salaverría —lo ha afirmado rotundamente P. Raimondi— permaneció fiel al sentimiento patrio y se distinguió como un apasionado paladín del hispanoamericanismo.

Para el ilustre escritor burgalés y embajador José María Alfaro, el sensitivo Salaverría «piensa que España debe atender más a América». No reduciéndose a un puro sentimentalismo familiar, sino intuyendo el ancho futuro de la Hispanidad, coherente y provista de respuestas. Su energía marcial se abre camino entre el adversario, el «europeísta», al que advierte: «con las naciones occidentales nunca seremos temidos,

sino despreciados; no viviremos, sino que vegetaremos en la sumisión y la dependencia.»

José María Salaverría colaboró en los periódicos con artículos, cuentos y crónicas. Escribió a lo largo de su vida en toda la prensa y principalmente en *La Nación*, de Buenos Aires, *La Vanguardia*, de Barcelona, *ABC* y *Blanco y Negro*, de Madrid, *El Pueblo Vasco*, de Bilbao, *La Voz de España*, de San Sebastián y otros periódicos y revistas.

Salaverría era un maestro consumado del artículo y la crónica, el ensayo y también un gran novelista.

Por su artículo *Violetas en la ciudad*, aparecido en el diario *ABC*, fue galardonado a título póstumo con el premio Mariano de Cavia correspondiente al año 1940.

Afin de la generación del 98, Salaverría es autor de una importante obra ensayista. Dejó una producción ingente y sobresalió como escritor viajero y conferenciante.

Hay autores que lo estudian como periodista y otros como ensayista.

En sus volúmenes *Retratos* y *Nuevos retratos* llevó a cabo estudios críticos en torno a escritores contemporáneos.

Se contemplan sus sensaciones de los viajes que realizó en sus periplos literarios. Destacó igualmente como excelente biógrafo.

Entre sus obras hay que destacar *El perro negro*, *Vieja España* —colección de trabajos insertados en las prestigiosas columnas de *Los Lunes de «El Imparcial»*, con prólogo del maestro Pérez Galdós—, *El rey Nicéforo* (novela), *Tierra argentina*, *El poema de la Pampa*, *Paisajes argentinos*, *Cuadros europeos*, *La intimidad literaria*, *Sevilla y el andalucismo*, *España, pueblos y paisajes*, *Viaje a Mallorca*, *Alma vasca*, *Santa Teresa de Jesús*, *Las sombras de Loyola*, *La Virgen de Aránzazu* (novela), *Iparragirre, el último bardo*, *Los fantasmas del Museo del Prado*, *La vida de Martín Fierro*, *La afirmación española* —haz de artículos publicados en *ABC*—, *Espíritu ambulante*, *En la vorágine*, *Páginas novelescas*, *Bolívar, el libertador*, *Instantes* —(literatura, política, costumbres)—, *El muñeco de trapo* (cuentos y narraciones), *Guerra de mujeres* (drama), *El oculto pecado* (novela), *Viajero de amor* (novela), *Una mujer en la calle*, etc.

Cabe mencionar aparte *El muchacho español*, que apareció en 1917, libro de exaltado patriotismo dedicado a la juventud que influyó mucho en la formación patriótica. Salaverría, hombre independiente, se caracterizó por su profundo amor a España, lo que refleja en su obra extraordinaria. Lástima que este libro brille por su ausencia en muchas bibliotecas escolares.

Este año se celebra el centenario del nacimiento de Salaverría. Ha habido actos en di-

versas poblaciones y, en la vanguardia hay que mencionar a San Sebastián, donde se inauguró un busto en Alderrier y se celebró un día consagrado a su memoria.

También cuenta el acontecimiento en Extremadura, ya que el correcto articulista consagró páginas admirables a la tierra parda y se detuvo especialmente a estudiar los conquistadores.

Precisamente *Los conquistadores* es la obra de Salaverría, que apareció el año 1918, sobre el origen heroico de América. En ella traza formidables, maravillosos retratos de Hernán Cortés y Pizarro, conquistadores de los imperios azteca e inca respectivamente.

El inclito prosista desarrolló a su pretexto una interpretación del carácter español en la Edad de Oro, «milagrosa virtud sin cuya fe y sobrehumano valor no serían concebibles unos hechos guerreros que dejan atrás las fabulosas hazañas de los libros de caballería».

Como escritor viajero, Salaverría recorrió Extremadura. La vio con sus ojos profundos, con su mirada larga, penetrante y perspicaz. Estos viajes le sirvieron para adquirir el mejor conocimiento de la vieja región y de los conquistadores.

En la visión que hace de nuestra patria en *El muchacho español*, cuando se refiere a Extremadura, escribe en estos términos:

«Mira, por último, las llanuras centrales de España, y considera con atención esa Extremadura venerable de donde salieron unos hombres como Cortés, Pizarro y Núñez de Balboa, que abrieron a España el dominio de los imperios americanos y ensancharon el mundo para la civilización.»

El genial escritor, que en las palabras precedentes pondera la obra de los conquistadores, trota por el solar extremeño y anota:

«Por estos montes de encinares y olivos, graptos a la vez, transitaban los conquistadores a lomos de ágiles caballos portando su espada y su rodela y allá dentro del pecho un animoso corazón.»

«Mientras el tren me lleva a Extremadura, es imposible librar la mente de la obsesión de América.» Juzga unidas a Extremadura y al Nuevo Continente.

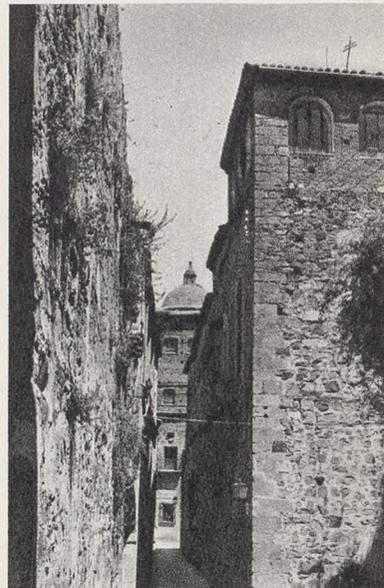
Salaverría vio en el extremeño «un hombre de varonil y hermosa presencia, robusto y bien proporcionado».

Salaverría dedica palabras ajustadas al extremeño que bien vale la pena transcribir:

«Desde luego se advierte en él un cierto aire reservado, escaso de gesticulaciones: no puede llamarse adustez a ese aire como reconcentrado; tampoco le conviene el nombre de tímido, ni el de triste o tosco. Es una gravedad tan digna y

JOSE MARIA SALAVERRIA Y EXTREMADURA

por
Valeriano
GUTIERREZ
MACIAS



viril como exenta de empaque provocativo. Unase el castellano con el andaluz occidental, agréguese un poco de portugués y se tendrá el extremeño.

»Es notable la salud y la belleza de la raza. Los chiquillos que corren descalzos, las niñas de pintarrajeados pañuelos muestran un rostro lindo y carnoso, unos ojos grandes y honestos, unas mejillas morenas con vivas rosas de salud. Hay un tipo de hombre cenceño, de ojos oscuros y talante firme, y no abundan menos los rostros claros, rubios, especialmente en las muchachas. Las mujeres se lucen por su aire honesto, pudoroso; más simpáticas aún porque carecen de melindres y estudiadas gazmoñerías.»

Sería imperdonable no dejar constancia de los juicios que le merecieron las próceres ciudades de Cáceres y Trujillo.

«Con sus torreones cuadrados y sus incontables casas abolengas, Cáceres es un nido de hidalgos puesto sobre la colina amurallada, dormido en ensueño de lejanías.»

«Rodeado de encinares y dilatados campos de labor, Trujillo se encarama igualmente sobre la colina almenada y tiene, para soñar, sueños de lejanías, el espectáculo de la oscura sierra, que esconde en sus repliegues interiores valles y pueblos idílicos, frondosidad de huertos y de frutales arboledas. De este territorio mixto, formado con solitarias llanuras, religiosas y fértiles, rincones montañoses, sacó Pizarro el mayor número de sus guerreros.

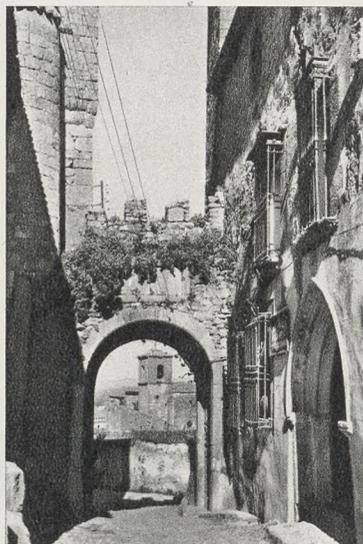
»Trujillo es un hermoso nido de caballeros, altanera fortaleza poblada de templos y palacios.»

Salaverría llama a Hernán Cortés el conquistador brillante, de gloria brillante y universal. Cortés era, además del mayor entre los leones, el genio.

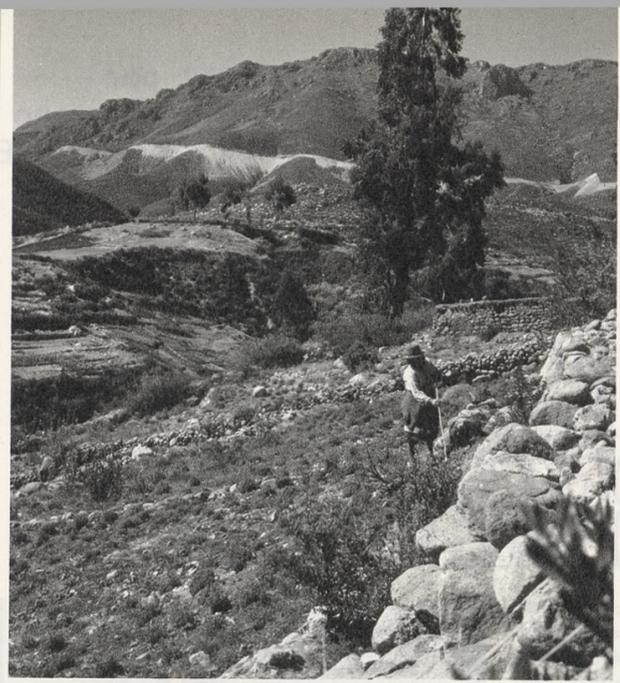
Pizarro es para el narrador el gigante inaccesible que no consiente la comparación. «Porque es de aquéllos que salen de la nada y tienen que construir su vida contra la confabulación de todos los obstáculos. Tenía en contra la Fortuna y sin embargo resistió y combatió hasta vencerla. No se propuso ser más que un conquistador y alcanzó a serlo de una magnitud formidable que admira y estremece.»

Como fruto de su incursión por Extremadura, Salaverría es el autor de la palabra precisa, adecuada, justa.

Las páginas que Salaverría escribió sobre la vieja región conquistadora y los extremeños son propias de un espíritu sagaz, de un ensayista eminente, tan digno de ser recordado admirativamente en la tierra parda, rindiéndole el merecido tributo y dándole a conocer a las actuales generaciones por sus valores humanos y obra imperecedera. Este es el mejor homenaje al estupendo vinarocense.



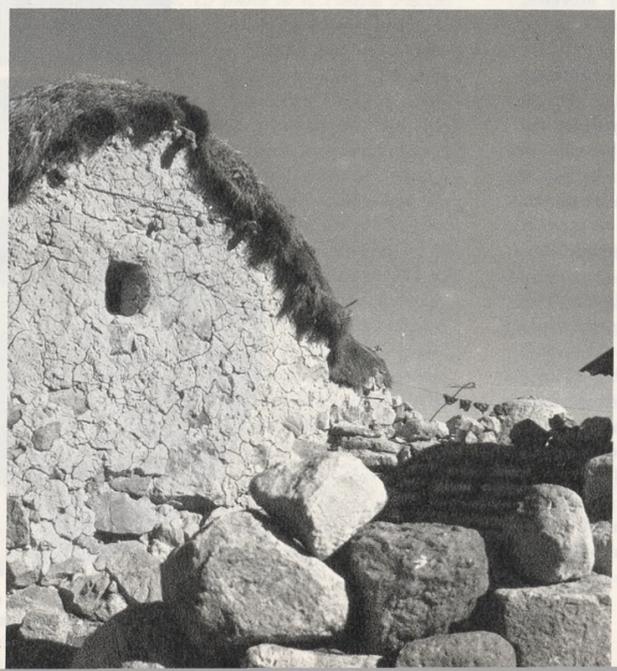
Junto a la foto del escritor José María Salaverría, una serie de fotos de distintos rincones de ciudades extremeñas. Salaverría fue al mismo tiempo un apasionado cantor de España y de América.



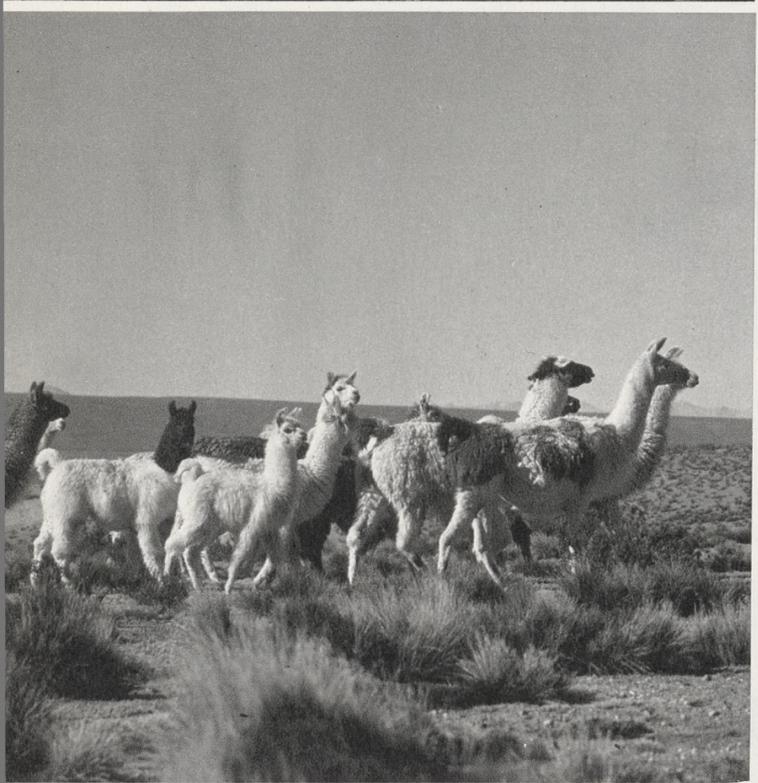
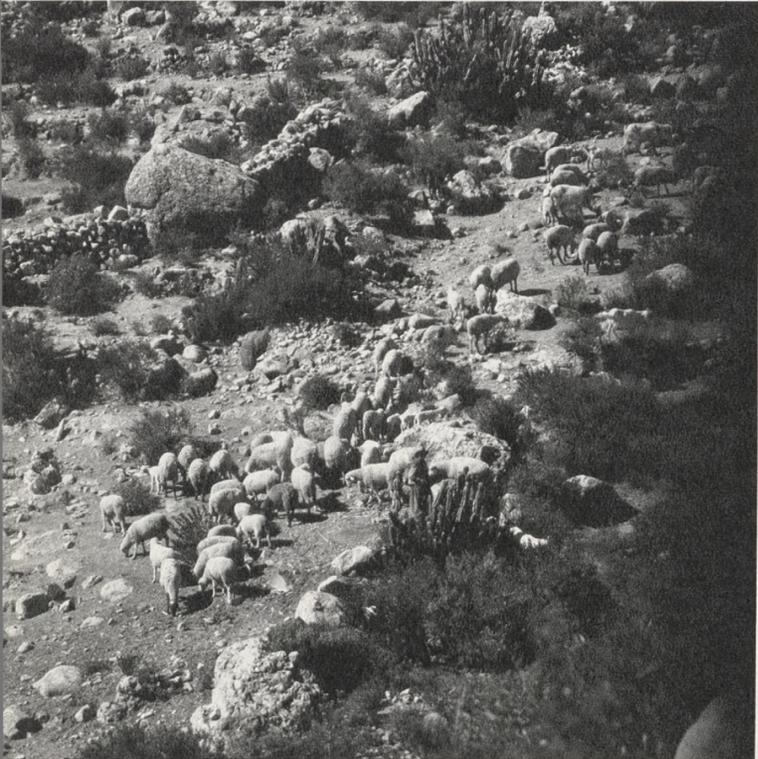
EL ALTIPLANO CHILENO

por
León
Canales

La foto de arriba da una perspectiva de la peculiar agricultura en los pueblos cercanos a Putre, Arica. Esta de la derecha muestra una casa de barro con el techo de totora. Enfrente, un cactus enorme, en forma de árbol, raro en Chile.



La gran foto central: Lago Chungará, el más alto del mundo, con los volcanes Guallatire y Payachatas al fondo. Sobre el lago, una «casa de piedra», con techo de totora. Y en esta página, arriba, una campesina con sus ovejas; debajo, un rebaño de llamas bajo el cielo de Arica.



**EL
ALTIPLANO
CHILENO**





EL ALTIPLANO CHILENO



En la página opuesta, en el centro, interior de la iglesia de Parinacota; debajo, a la izquierda, el Valle de Lluta, y a la derecha, el volcán Tacora. En esta página, el campanario de la iglesia de Parinacota, y el parina o flamenco que anida en las lagunas cercanas al pueblo.

POR el norte, Chile se inicia con Arica. Ciudad donde lo moderno y lo antiguo, el presente y el ayer, se confunden y se interfieren, otorgándole al lugar una forma de ser muy especial. Y desde allí se habrá de partir para una visita a las mesetas altiplánicas, región casi desconocida, que posee, sin embargo, una innegable belleza. Saliendo de Arica habrá de atravesarse una faja vegetal de verdes intensos enmurallada por cadenas de cerros grises, áridos y pedregosos. Se trata del valle de Lluta. Muy luego, desaparecerá cualquier asomo de fertilidad, prevaleciendo nada más el tono pardo y a veces ocre de una tierra reseca. El Altiplano, tierra de todos o de nadie, posee sus propias leyes, su muy particular forma de ser, características determinadas por civilizaciones antiquísimas, por un clima durísimo y por el aislamiento físico y espiritual que aún subsiste. Esta vasta y elevada zona que conforma parte de Bolivia, Perú y Chile se halla poblada por el aymará, el colla y el mestizo.

Diminutos valles de la precordillera hacen posible la existencia humana. En uno de estos valles se ha instalado el pueblo de Socoroma, que vive, como los demás, de la agricultura y de la ganadería. El tiempo da la impresión de haberse detenido. Se duerme una larga siesta entre india y colonial. La acción necesariamente debe transcurrir lenta en estos lados donde las alturas pasan fácilmente los tres mil metros, con la consiguiente falta de oxígeno y la fuerte presión.

Ascendiendo aún más hacia la cordillera, se hallan otra serie de pueblos pequeños, caseríos con chozas de barro o piedra y techo de un material vegetal, aislante, denominado totora. Cada lugar posee una iglesia, auténticas y sorprendentes reliquias arquitectónicas que sólo abren sus puertas para las festividades religiosas. En el lado altiplánico chileno no son más de tres mil habitantes los que pueden contarse en la actualidad. Más que el español, se habla la lengua nativa predominante, el aymará. La colonización europea ha dejado, eso sí, profundas huellas que aún subsisten.

Entre ellas, una tradición cristiana-occidental adaptada a una especie de ritual pagano-religioso en las que las fiestas de los santos o de la Virgen son celebradas con danzas, cantos y no escasa consumición de bebidas alcohólicas.

PUTRE

Los nevados del Putre sirven de telón de fondo al pueblo del mismo nombre, y que, por su importancia, es la capital de los pueblos del interior de Arica. Importancia muy relativa, desde luego, pues el número de sus habitantes no va más allá de los mil. Es decir, la tercera parte del total de la región. Putre gozó de un esplendor efímero en la época en que fue pasadizo obligado en el comercio de minerales entre Perú y Bolivia. Las fachadas de sus casas dan fe de aquellos momentos, pues aún conservan sus sobre o bajorrelieves de soles, leones, aves y otros motivos heráldicos.

En los atardeceres todavía suele oírse la quena —flauta indígena de madera— paseando su especial y melancólico sonido por la inmensa soledad del paisaje.

También aquí el cultivo se hace a modo de terrazas, sistema empleado desde bastante antes a la visita incásica. Al igual que la utilización del cobre, las formas de regadío y el empleo del salitre como fertilizante. Los calores son insoportables en Putre durante el día, pero durante la noche los fríos no lo son menos. Por la influencia de los cerros nevados adyacentes, las temperaturas descienden a 10 y 15 grados bajo cero. Es, grados más, grados menos, lo normal en el Altiplano. Como lo es, también, el que la gente sea retraída, desconfiada, tímida y, de un modo muy particular, profunda, dulce, amable. Sus ojos oscuros saben siempre mirar lejos y fijamente, asomando por ellos las raíces de su nostalgia ancestral, permanente substancia, inconfundible esencia del hombre de estos parajes.

Poco más arriba o más abajo de Putre están los valles semisecos, a los cuales el esfuerzo hu-

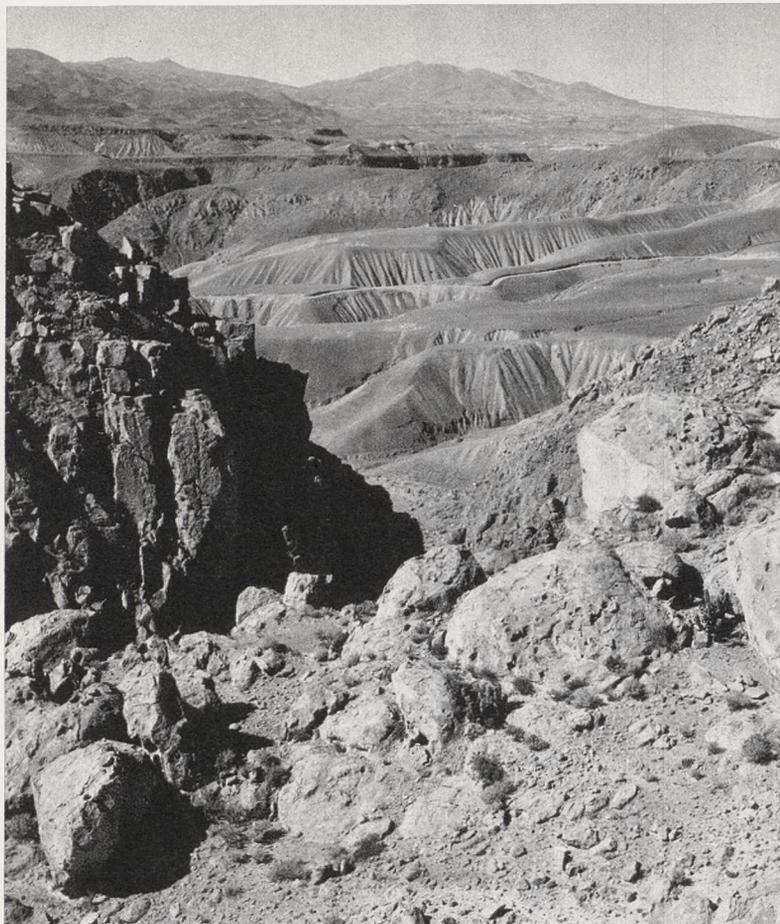
mano y la mínima e indispensable ayuda de la naturaleza logra arrancarle algunos frutos. Entre ellos, lugares de leyendas como Timalchaca, Livilcar, Belén, Tignamar y tantos otros.

PARINACOTA

A sólo diez kilómetros del límite con Bolivia y a 4.980 metros sobre el nivel del mar se encuentra Parinacota, bella entre las bellas y, por lo mismo, lejana y casi inaccesible. Viven aquí unas pocas familias; en total, no más de cien personas. En verdad, el número exacto de habitantes de cada pueblo es imposible de determinar, pues la búsqueda del alimento para el ganado hace del pastor altiplánico un seminómada.

Parinacota posee, como es natural, su iglesia indo-colonial. Especie de nido blanco, guardador de tesoros, sueños y leyendas. Tal recinto religioso tiene fama de ser uno de los más extraños y hermosos de cualquier lugar donde éstos existan. Fue construida en 1789 y, entre sus tesoros, cuenta un misal impreso en París, libro considerado por diversos aspectos como una valiosísima joya bibliográfica. Además, posee pinturas religiosas y una extensa variedad de objetos de plata. La iglesia o capilla fue levantada dentro de un recinto semiamurallado coronado por figuras de piedra blanca, un tanto blandas y gastadas por el tiempo, que representan flores de lis, un obispo en la parte central y varias otras formas, algunas de significados aún no develados.

Contigua a la capilla se encuentra una hermosa Cruz de Mayo, bajo dosel de piedra, conformando un grupo de proporciones armónicas y nobles. En el interior de la iglesita, los muros ofrecen una serie de dibujos por los que, desgraciadamente, el tiempo no ha transcurrido en vano. El altar está presidido por una pintura colonial y, a su costado, otra del mismo estilo. Sorprende el colorido y la ornamentación casi alegre y vitalista del pequeño



Perspectiva del desierto del norte de Chile; aquí es difícil la vida, para el hombre, para los animales, y para las plantas.



La precordillera o umbral de la sierra maravillosa, es un territorio helado, siempre con temperaturas bajo cero, pero de maravillosa belleza.

altar; aquí, como en todos lados, la gente tiende más bien a amar lo que le falta.

Parinacota posee una gracia indudable. Cuesta comprender claramente la razón o las razones. Las calles del pueblo son angostas, cruzándose y topándose dentro de un estrecho margen. Las casas son de murallas pintadas de blanco con puertas y ventanas de un radiante verde.

Desde Parinacota, el resto del mundo parece un sueño, tal como parecerá un sueño Parinacota, posteriormente, en cualquier lugar desde donde se la recuerde.

CHUNGARÁ

Es necesario subir y bajar una y otra vez, dificultosamente, cruzando riachuelos congelados por el frío intenso, admirándose con los cercanos volcanes mellizos —o más que mellizos, gemelos—, los Payachatas, vestidos de blanco, impecables, con su gruesa capa de nieve, eterna e inmaculada. Hay que ir más allá donde los últimos rebaños de llamas lucen su altiva elegancia pastando en las ciénagas cordilleranas. Hay que ir hasta lo más alto, ahí donde hasta el mismo sol pareciera exhalar un puro vaho frío y penetrante.

He aquí el Chungará, el lago más alto del mundo, con sus 4.600 metros sobre el nivel del mar. Su forma es caprichosa, irregular, adaptándose a los cerros que lo cobijan. Posee una superficie de 20 kilómetros cuadrados.

A ningún habitante del lugar le cabe duda de que es un lago encantado.

Y así debe ser, porque las tonalidades son variadísimas, predominando el azul cobalto y el verde esmeralda, surgiendo o fortaleciéndose en determinadas zonas por breves instantes. Sobre sus aguas profundamente dormidas se reflejan los dos volcanes Payachata y el no menos imponente Guallatire; este último, con 23 fumarolas en su cumbre siempre nevada, lanzando sin demasiado entusiasmo hacia el intenso azul del cielo, bocanadas de humo blanco durante el día, rosadas por la

noche. En el verano se deslizan por la superficie del Chungará delicados flamencos de colores negros, azules, rojos y rosas. Las ajoyas y las guayatas, especies de gansos silvestres, estremecen la maravillosa serenidad del lugar con sus gritos que más bien parecen agudas carcajadas.

Si Parinacota posee, por bella, fama de inaccesible, por lo mismo, las aguas del Chungará poseen fama de traicioneras. Se cuenta que los espíritus maléficos las han dotado de tan maravillosas formas y tonalidades sólo para atraer a los hombres en sus embarcaciones, a los cuales se tragarían en sus enormes fauces luego de hacer remolinear las aguas, hundidos.

Cuesta creer en tales perversidades al contemplar el Chungará. Su belleza es demasiado mágica, sutil, alada, como para pretender alcanzar su descripción por medio de palabras.

El Chungará hay que vivirlo.

UN MUNDO QUE SE VA

Todo este mundo, prácticamente aún desconocido; toda esta zona que, perteneciendo al ayer, aún permanece, no habrá de durar mucho. Entre los tres mil habitantes no quedan sino viejos y niños. Los primeros esperando el fin de la ruta; los segundos, llegar a la edad en que sea posible viajar a Arica y quedarse allí, estudiando o trabajando, tal como lo hicieron ya sus hermanos mayores, sus parientes o sus amigos.

No pasará mucho tiempo en que las casitas con techos de totora, las iglesias, las niñas de ojos negros y amplia risa, los tejidos de Putre, las costumbres, las danzas, los rituales, se perderán definitivamente. Y sólo podremos reconstituirlos históricamente. Tal cual lo ha sido esta hermosa danza, «Melodías de Carnaval», recogida por la soberana indiscutida de nuestra canción, la maestra, investigadora e intérprete Margot Loyola, en la región por la que hemos viajado tan velozmente. Durante siete días en los que se le rinde culto a Pacha-

mama, madre tierra, se baila y se canta, en coro, incansablemente, éste y otros temas, mientras se danza en las calles o plazas formando ruedas. El acompañamiento instrumental es generalmente guitarra, charango y bombo. La melodía de las canciones es delicada, sentimental y de una pureza simple, directa, pero realmente cautivadora en su extraordinaria gracia y belleza.

MELODÍAS DE CARNAVAL

Fórmense la rueda,
allá va guanatai,
con formalidad,
qué dirá la gente,
allá va guanatai,
somos para nada.

Cantorcitas nuevas,
allá va guanatai,
cantad con cuidado,
sin echar el verso,
allá va guanatai,
del año pasado.

Cuando te vayas por la mañana,
ay mi paloma,
a regar flores y a mi jardín,
paloma del palomar.
Si encuentras agua en la laguna,
ay mi paloma,
es porque estoy lejos de ti,
paloma del palomar.
La rosa tiene lindos colores,
ay mi paloma,
pero su espina me hace doler,
paloma del palomar.

Muchacha bonita, lunar en la cara,
qué bien que te cae la cinta morada.
No quiero casarme, quiero amancebarme,
así cuando quiera puedo separarme.

¡Ay que sí que sí, ay que no que no,
y a mí me la juegas cuando hay ocasión!

L. C.





HERNAN CORTES

Y EL ARBOL DE LA NOCHE TRISTE

por Angel Dotor

UN gran pensador contemporáneo, no hace mucho desaparecido, afirmó que en ninguna parte como junto al árbol nos sentimos a solas con lo absoluto y únicamente en el bosque advertimos palpitar en torno nuestro la fecundidad de la madre Naturaleza y escuchamos el rumor misterioso de la renovación universal. El culto al árbol, bien patentizado en épocas remotas, fue en parte desapareciendo hasta llegar a convertirse en verdadera dendroclasia, o sea franco afán destructor del mismo, que muchas veces no responde a mera intención utilitaria. Son harto conocidas, por lo que holgaría enumerarlas aquí, las penosas

e imprevisoras consecuencias, tanto de orden espiritual como material, que sufren algunos pueblos por la destrucción vandálica del árbol, consecuencias difíciles de contrapesar hoy día con las medidas repobladoras, cuyos resultados se muestran parciales y lejanos.

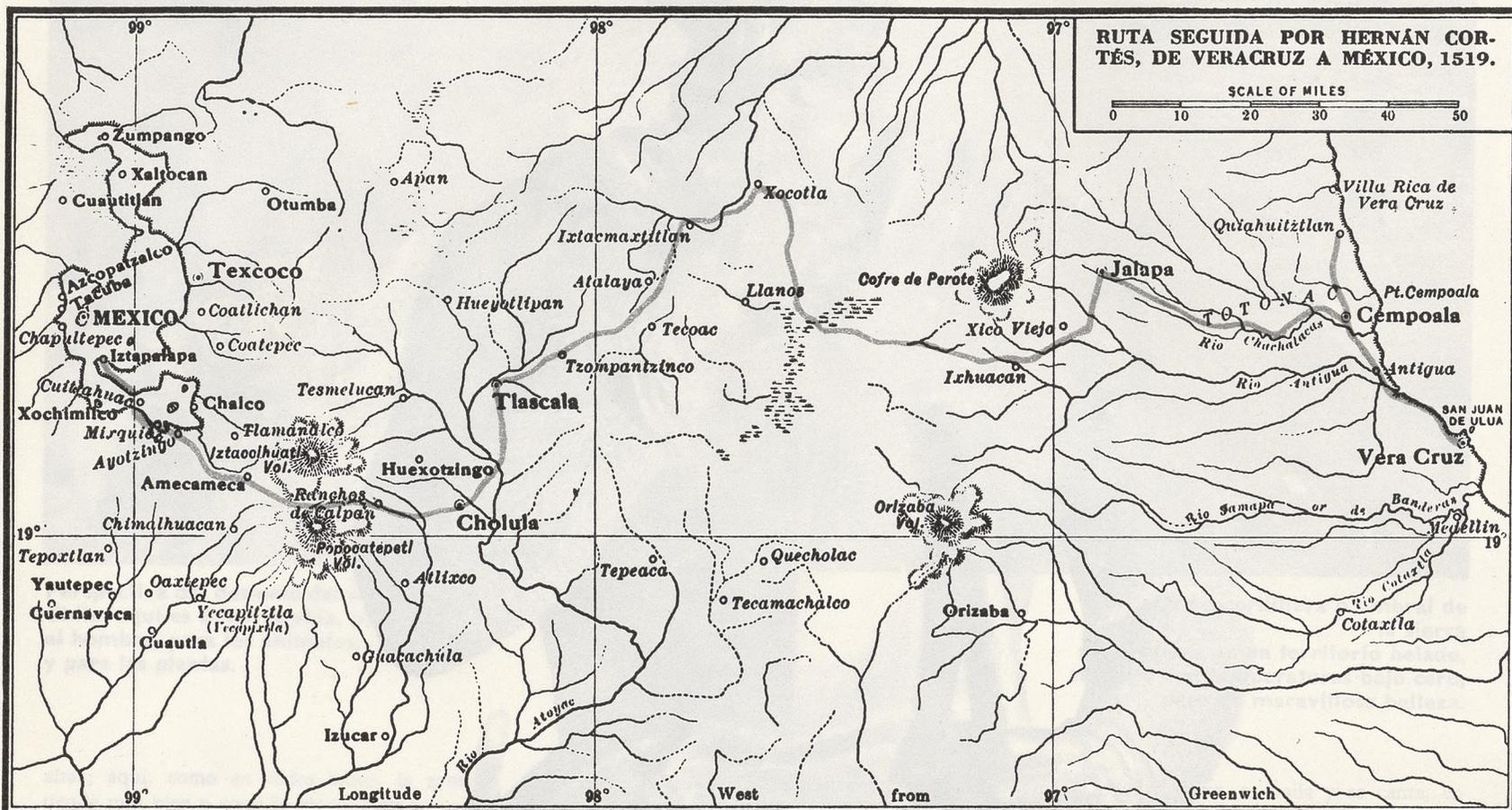
Si el árbol en sí, como ser biológico, como motivo estético y sentimental, como símbolo que hizo consagrar el pino a Cibele y a Júpiter la encina, ofrece, además, alguna concomitancia especial con acontecimientos famosos o figuras relevantes del pasado, entonces resulta doblemente merecedor de aprecio y respeto.

Muchos fueron esos árboles que, como testigos de hechos históricos, adquirieron renombre universal, bastantes de los cuales conservanse todavía como verdaderas reliquias vivas de un pasado glorioso o sentimental. La nómina de ellos cabría encabezarla con los olivos de Gethsemaní, donde el Salvador se retiró a orar antes de subir al monte Calvario, algunos de los cuales viven todavía. Próxima a la tierra palestina se halla la del Líbano, que conserva cedros de tronco milenario testigos otrora de muchos hechos bíblicos. Y así puede proseguirse la enumeración, guardando el orden cronológico, de los casos más relevantes de



HERNAN CORTES

Y EL ARBOL DE LA NOCHE TRISTE



árboles famosos evocadores de vidas trascendentes y recuerdos entrañables.

Algunos países europeos los muestran al viajero sintiendo en ello complacencia y orgullo. Así Francia con el llamado Roble de Carlomagno y el de Clovis, en el bosque de Fontainebleau, que transportan el pensamiento a la época de los galos y de los francos, y el Haya de Vincennes, a cuya sombra concedía audiencia el rey San Luis, rodeado de su corte, a todo aquel que se la pedía. En Inglaterra vive todavía el manzano llamado de Newton, en Woolsthorpe, bajo cuya copa descansaba el sabio matemático cuando la caída de uno de sus frutos le hizo descubrir la teoría conocida por ley de la gravedad. Alemania posee el Tilo de Neustadt, cerca del cual fue reedificada aquella ciudad bávara, árbol tan grande que ya en 1606 necesitó 82 apoyos para sostener sus ramas, en evitación de su desgaje, número elevado después a 106. Otro tilo muy venerado es el de Morat, en la ciudad suiza de Friburgo, cuya plantación se efectuó el día en que fue conocida la victoria de aquel nombre conseguida por los helvéticos el año 1476 sobre las tropas de Carlos el Temerario. En Italia es muy famoso el Castaño del Etna, que estuvo considerado como el mayor del mundo antes de desgajarse por su pesadumbre, y del que se cuenta que, sorprendida la reina doña Juana de Aragón por una tormenta, se guareció bajo su fronda en unión de los cien jinetes de su escolta, por lo cual fue llamado desde entonces «el castaño de los cien caballos». España no queda excluida de ese sílabo, pues también posee árboles de gran valor histórico, entre los cuales cabe mencionar

tres: el Pino de las Tres Ramas, cerca de la catalana Berga, de gran significado tradicional en el reino aragonés porque a su sombra durmió, siendo niño, el monarca Jaime I el Conquistador; el Laurel de Zubia, que cerca de Granada protegió con sus ramas a la ínclita reina Isabel la Católica, logrando así burlar la persecución de los moros, y el llamado Arbol de Guernica, la antigua villa vizcaína, heraldo de las forales libertades del país vasco.

En otras latitudes también perviven árboles históricos de fama imperecedera. Gran valor sentimental ofrece el llamado Sauce de Santa Elena, en la pequeña isla atlántica de este nombre, del cual dijo Napoleón un día: «Si muero en estas rocas, que me entierren bajo uno de estos sauces», cumpliéndose la voluntad de aquel gran hombre que casi llegó a dominar al mundo, por lo que consérvese el árbol como monumento a su memoria. De América caben ser mencionados varios. Así, en la República Dominicana existe la llamada Ceiba del almirante Cristóbal Colón, a la entrada de la ría del Ozamo, bajo la cual fueron amarradas las carabelas con las que se descubrió el Nuevo Mundo. Cuba tiene, entre otras ceibas famosas, la de la Plaza de Armas, en La Habana, que es descendiente de la antiquísima bajo la cual se dijo la primera misa y se constituyó el primer cabildo de la ciudad, y la de la Trinidad, en la cual amarró sus bajeles Hernán Cortés. Finalmente, México conserva el famosísimo Arbol de la Noche Triste, en la calzada de Tacuba de la capital federal, árbol así llamado porque sirvió de cobijo al genial e invencible conquistador del imperio azteca cuando pare-

cía haber sufrido eclipse su victoriosa estrella. Precisamente hace algunos años fueron difundidas amplias informaciones relativas al mismo, y ello nos ha movido a escribir el presente trabajo, pues todo lo referente al hecho histórico que aquella especie arbórea mexicana nos recuerda entraña motivo de la más alta valoración emocional.

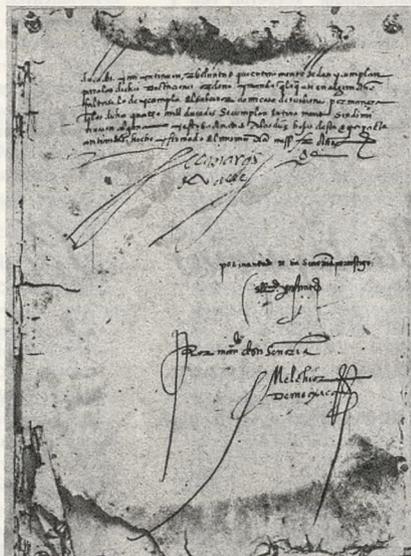
Como es sabido, Hernán Cortés había conseguido penetrar en la Gran Tenochtitlán, o sea la antigua capital azteca, tras un recorrido lleno de peligros, pero también de triunfos, desde la costa veracruzana de su desembarco, y aunque su ejército no era muy numeroso —compóniase de mil quinientos hombres, entre españoles y tlascaltecas—, puede decirse que aquella especie de cabeza de puente lograda en la populosa ciudad constituida base firme para sus ulteriores campañas, que habrían de llevarle a la completa dominación de aquel inmenso país. Mas, como escribió Bernal Díaz del Castillo, famoso cronista de aquellos fastos, «la adversa fortuna vuelve pronto su rueda, que a grandes bonanzas y placeres siguen las tristezas». Ausente el gran caudillo, que había marchado a combatir a la expedición que, al mando de Narváez, enviaba contra él Velázquez, gobernador de Cuba, a quien pronto venció, en el entretanto habíase producido en la capital un levantamiento de los indios a causa de la torpe intemperancia del capitán Pedro de Alvarado, insurrección que amenazaba con dar al traste lo hasta entonces conseguido merced a la sabia política apaciguadora desarrollada por Cortés, llegando incluso a hacer posible la total derrota y muerte de los



En la página opuesta, mapa de la ruta seguida por Cortés, de Veracruz a México, en 1519.

En esta página, estatua y escudo de Cortés en su tierra natal, Medellín (Badajoz); a la derecha, el Arbol de la Noche Triste en la actualidad.

Debajo, izquierda, el folio final del testamento de Cortés, y a la derecha Pedro de Alvarado en el óleo de Vázquez Díaz.



españoles. Conceder el caudillo de lo que sucedía, regresó con gran prontitud, viendo que se imponía abandonar la ciudad sigilosamente, a fin de evitar las grandes pérdidas que habrían de sufrir si el enemigo advertía tal evacuación. No obstante efectuar ésta aprovechando prudentemente la obscuridad y el silencio del conticinio fueron combatidos por masas enormes de indios fanáticos, arrebatados y furiosos. «Verdaderamente trágico fue el balance de aquella Noche Triste, Noche de Espanto o Noche Tenebrosa —los tres nombres le han sido dados— hecho por el Conquistador al día siguiente, 1.º de julio de 1520, estando recluido, con el menguado y maltrecho resto de su ejército y el grupo de mujeres que consiguieron salvarse, en un «cu» o adoratorio indígena de la colina de Popotla, suburbio de la ciudad, ya en las proximidades de Tacuba, luego convertido en iglesia de los Remedios. Habían perecido muchos españoles, a más de los que quedaron en poder de los aztecas y ya estarían descuartizados, e infinidad de indios auxiliares; faltaban guerreros tan sobresalientes como eran Velázquez de León, Saucedo, Lares y Morla, y se perdieron cuarenta y seis caballos, la artillería, la pólvora, el tesoro y la valiosa documentación. Tampoco consiguió salvar la vida ningún prisionero del rehén que los españoles llevaban consigo.

Aquellas aflictivas horas de la noche las pasó el héroe extremeño bajo el árbol famoso, en el deprimido estado de ánimo que fácilmente cabe imaginar, por lo que no es extraño llegaran a brotar de sus ojos las lágrimas, dados tantos motivos de acerbo dolor. Afortunada-

mente, pronto llegarían jornadas compensatoriamente felices, pues, rehecho su ejército, pudo Cortés ganar la batalla de Otumba (7 de julio), que por lo difícil, renombrada y temerosa fue la mayor librada hasta entonces en tierras americanas, habiéndola reputado el gran historiador Prescott como una de las decisivas hasta entonces reñidas en el decurso secular, batalla a la que siguió la reconquista de la ciudad y demás hechos conducentes a la completa y brillantísima dominación de aquel gran imperio.

El Arbol de la Noche Triste es un ahuehuete (*Taxodium dictichum*), especie perteneciente a la familia de las pináceas, tribu de las taxodiceas, originaria del propio país azteca, a la que se da también el nombre de *ciprés calvo*, que llega a alcanzar cuarenta metros de altura, cubriéndose su copa de una hierba parásita llamada vulgarmente *heno*, que le da un curioso aspecto de cabeza cana, y se distingue por su gran longevidad, hasta el extremo de que el célebre Humboldt le señaló cuatro mil años de existencia. El ejemplar a que nos referimos es comparable a los mejores entre cuantos en las montañas mexicanas forman extensos bosques de árboles muy apreciados por su excelente madera y también como elemento ornamental en los jardines. Tiene treinta y cinco metros de altura y su copa unos diez de diámetro. En 1872 sufrió los efectos de un incendio, pero después se regeneró, y a comienzos del presente siglo se encontraba en completa lozanía, protegido su tronco con una verja de hierro. Luego vinieron los hechos causantes de su desmedro, con el consiguiente peligro de que lle-

gara a desaparecer. Debido a su considerable vejez, el tronco llegó a desgajarse, quedando en parte carcomido, por lo que los técnicos en arboricultura advirtieron la necesidad de reforzarlo con inyecciones de un cemento especial, lo cual se hizo en aquellos puntos de mayor peligro, cuyo relleno ha evitado su posible desplome. Mas no ha sido solamente la edad extrema del árbol lo que ha motivado ese su menoscabo, sino otras causas coadyuvantes del mismo, todas ellas consecuencia del que se conceptúa como moderno progreso tecnológico y urbanístico. Tales han sido la pavimentación del terreno que le rodea, que dificulta el vital desarrollo de sus raíces; la edificación de casas próximas, que privan al árbol de sol y ventilación, y la llamada contaminación atmosférica, originada por las impurezas de los vehículos de motor, con lo que el aire contiene, a medida que transcurre el tiempo, menor coeficiente de elementos indispensables para la respiración de los seres vivos, tanto animales como vegetales. Por si todo ello fuera poco se le ha asestado un nuevo y duro golpe con la construcción del ferrocarril subterráneo metropolitano, que ha exigido cortar la conducción del agua, cuya humedad alimentaba al árbol famoso. No es extraño que se haya augurado su acabamiento a no tardar. Seremos muchos a quienes ese fatal vaticinio nos conturbe y aflija profundamente, y de aquí que hayamos de formularnos la siguiente interrogación: ¿No habría medio de conjurar la muerte del Arbol de la Noche Triste?

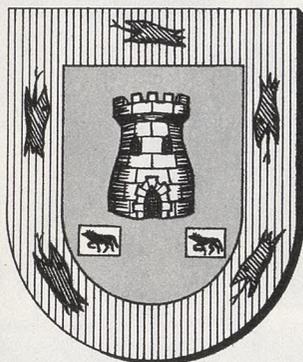
A. D.



Heraldica

por EMILIO SERRANO
Y DE LASSALLE

GUTIERREZ



Manuel Gutiérrez. Tampa (Florida).—GUTIERREZ: El apellido presente es de los llamados patronímicos: esto es; se derivan de un nombre propio; en este caso GUTIERRE. Por tanto, no todos los que ostentan este apellido tienen relación o parentesco alguno entre sí, ni tienen la misma casa solar. Para saber exactamente el escudo, historia, etc... hay que decir exactamente de qué parte o rama es la que se quiere investigar.

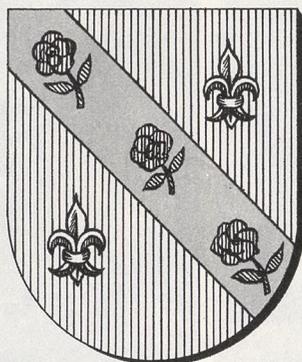
Su solar más antiguo en España es de las montañas de Santander, extendiéndose después los de esta casa por toda España y pasando a Indias; tienen sentencias confirmatorias de hidalguía ante la Sala de los Hijos Dalgo de la Real Chancillería de Valladolid. Asimismo sus caballeros ingresaron en Ordenes Militares.

Sus armas: En campo de oro, una torre de piedra, acompañada en los ángulos de la punta de dos cuadros de plata, cargada cada uno de un lobo de sable; bordura de gules, con cinco cabezas de sierpes.

Jaime Rossell. Buenos Aires (Argentina).—ROSEL o ROSSELL: Ya a fines del siglo X o principios del XI era cuna y asiento de esta noble familia, en el Reino de Valencia, la villa de Rosell, que hoy pertenece al partido judicial de Vinaroz, en la provincia de Castellón de la Plana.

Hay historiadores que mantienen que el origen de esta familia es del Ampurdán, provincia catalana de la provincia de Gerona; pero aunque así fuera su origen, ya en el tiempo que decimos, radicaba en esta villa, a la que dieron nombre o tomaron el suyo, como cosa frecuente en aquella época. Estuvieron al servicio de los monarcas del Reino de Aragón hasta 1237, hasta que en dicha fecha el maestre Hugo Folcarque, jefe de las huestes cristianas, reconquistó dicha villa, que había sido tomada por los moros. Aunque volvieron los Rosell a sus lares, no por ello dejaron de tomar parte en hazañas guerreras, y así vemos que Gilaber Rossell pasó acompañando al rey don Jaime I «el Conquistador» a la conquista de Mallorca. Guillén Rossell fue armado caballero por dicho monarca, en premio a las acciones bizarras que como valeroso español hizo en Orihuela, contra los rebeldes que querían entregar la ciudad a los moros de Granada. Sabido esto por Rossell, avisó a los vecinos

ROSSELL



para que asesinaran a los traidores y convencidos de ello, aunque acabaron con muchos, no pudieron con todos, a causa de haber huido, temiendo su ruina». Esto es lo que textualmente nos dice Mosen Jaume Febrer, cronista-rey de Armas del rey don Jaime I «el Conquistador» y posteriormente de su hijo el rey don Pedro «el Grande».

García Rossell, Eurigo Rossell, y Johan Rossell también estuvieron al servicio de nuestros monarcas durante el siglo XIII. Ramas de este linaje quedaron radicadas en las ciudades de Palma de Mallorca, Tarragona y Orihuela. Lo exiguo del espacio que disponemos, nos impide dar más extensamente los numerosos datos del linaje.

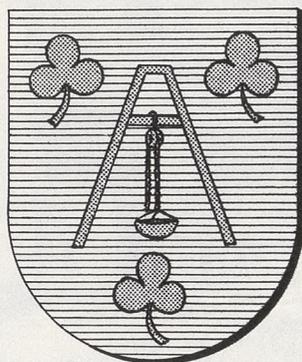
Sus armas: En campo de gules, una banda de oro, cargada de tres rosas de gules, y acompañada de dos flores de lis de oro; una a cada lado de la banda. Las distintas casas llevan diferentes armas.

Eduardo B. Lynch de Olano. Córdoba (Argentina).—LYNCH: Está demostrado que este linaje es oriundo de Irlanda, y que el capitán don Patricio Lynch y Blaque (o Blake), que había nacido en Galway (Irlanda), pasó a la ciudad de Buenos Aires, a principios del siglo XVIII, en donde se asentó, y en 1768 probó su nobleza en la Orden de Santiago. Desde aquellas fechas tiene descendencia en la República Argentina. Para darle más detalles con exactitud, del grado de parentesco con aquel caballero, habría necesidad de realizarle un árbol genealógico.

Sus armas: En campo de azul, una cabría de oro acompañada de tres hojas de trébol del mismo metal. Cimera: un lince de plata, pasante, con la cola entre sus patas. Lema: «NEE TEMERE NEE TIMIDE».

Antón de Abiego. San Juan de Puerto Rico.—ABIEGO: Este linaje es originario del Reino de Aragón, donde disfrutaron de Infanzonía. La casa solar primitiva la tuvo en el lugar de Abiego, cuyo nombre tomaron por apellido, como era costumbre en aquella época. Desde este lugar pasaron a Zaragoza, en donde se asentaron formando una nueva casa solar. A este solar perteneció Ramón Abiego, el cual acompañó al rey don Jaime I en sus campañas de Valencia, y este monarca, en el año 1240,

LYNCH



le hizo merced de caballero, para él y sus descendientes, en premio a los grandes méritos prestados a dicho monarca, en la toma de la ciudad de Valencia. Estos caballeros siguieron desempeñando cargos honoríficos en el Reino de Aragón, y así, en 1600, sortearon para diputados de dicho reino, haciendo asimismo posteriormente. Don Pedro de Abiego asistió en calidad de caballero a las Cortes de 1623. Don Francisco de Abiego litigó y ganó su Infanzonía en el año 1583.

Sus armas: Son éstas las que le concedió el rey don Jaime I al citado Ramón de Abiego, y son: en campo de oro, dos palos de azul, cargado cada uno de una vara o vergueta de plata, cargada ésta a su vez de un león rampante.

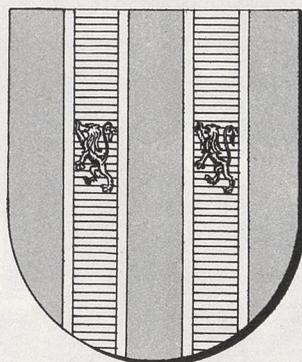
Gregorio Sande. Barranquilla.—SANDE: Antigua familia del Reino de Galicia, y una de las más calificadas de aquella región. Consta en memorias manuscritas que su casa y solar conocido fue el castillo de Sande, que estaba situado en el lugar y valle de su nombre, y que procedía del linaje de San Rosendo. El lugar del Sande es hoy parroquia, y pertenece al Ayuntamiento de Cartello, en el partido judicial de Celanova en la provincia de Orense. Alvaro de Sande fue el primer caballero que desde Galicia pasó a Extremadura, haciendo su asiento en la ciudad de Cáceres. Su hijo Nuño de Sande fue un valeroso capitán que murió peleando a las órdenes de Juan II contra los moros. Era caballero de Calatrava. El caballero más discutido y con personalidad más acusada fue Francisco de Sande Picón, caballero de una vigorosa y compleja personalidad. Cursó estudios en Salamanca de 1557 a 1560. Fue fiscal, alcalde del Crimen y Oidor de la Real Audiencia de Méjico, gobernador de Filipinas y conquistador de Borneo, nuevamente Oidor de la Audiencia de Nueva España, consultor del Santo Oficio, presidente de Guatemala en 1574, y presidente y gobernador del Nuevo Reino de Granada. desde el 28 de agosto de 1597 hasta su fallecimiento, acaecido el 13 de agosto de 1602.

Sus descendientes quedaron, unos en América y otros regresaron a la península, aveciándose en su antigua casa de Cáceres y otros en la Corte.

Sus armas: En campo de plata, un águila de plata exployada de sable, coronada de oro.—Lema: «Si muero en la llama, moriré en la fama».

Geronima T. Schulte. Houston (E.E.U.U.). TAPIA: Juan Alfonso de Guerra cronista-rey de Armas, de S.M. don Felipe V, dice que este linaje es de los más rancieros y famosos de España, reconocen como tronco y progenitor del linaje a Alfonso de Tapia Cuervo, descendiente del solar asturiano de Cuervo, como certifica Pedro Mexía de Ovando en su «Nobleza Política», que da a este linaje la ricohombría y la prerrogativa ducal, según documentos e inscripciones en sepulcros del monasterio de Oña (Burgos), y la Crónica de San Benito, que también corrobora ser los Tapias de la casa de los cuervos. El ya indicado cronista-rey de Armas cita a Pedro Peláez de Tapia, «caballero muy poderoso y opulento y

ABIEGO



SANDE



Rico Home, que fundó el Monasterio de Santiago a dos leguas de Carracedo, a quien sucedió Pelayo Pérez Cuervo de Tapia, Señor de la Casa de Tapia, que obtuvo el alto empleo de Condestable, del Rey Sancho «el Gotoso». Mas este dato es erróneo, ya que el monarca llamado «el Gotoso», no fue el rey don Sancho de León sino Bermudo II de León. No dice este cronista, por qué empezaron a llevar el nombre de Tapia, y ni de qué forma procedían de los Cuervos. En cambio el Canónigo de Oviedo, Tirso de Avilés, apunta, refiriéndose en este linaje de Tapia, que era solar de muy buenos hijosdalgos en el concejo asturiano de Castropol, y como a este concejo pertenece la villa de Tapia de Casariego, ¿sería aventurado suponer que los Tapia tuvieron su origen en dicha villa, cuyo nombre tomaron? Parece lo más probable, pero carecemos de datos para asegurarlo firmemente. Argote de Molina indica que el castillo de Tapia estaba a cuatro leguas de la ciudad de León, donde estaban pintadas

Sus armas: En campo de plata, tres fajos de azul, bordura de gules, con siete sotueres de oro, y una flor de lis de plata, puesta en el centro de la parte superior de la bordura.

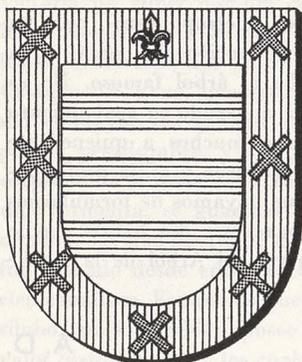
Teodoro Anuncibay Garagoitia. Méjico.—ANUNCIBAY: Este linaje es vizcaíno, con casa infanzonada en el valle de Orozco, en el hoy partido judicial de Bilbao. Siguiendo a Francisco Mendieta en su Cuarta parte de los Anales de Vizcaya, su principio se debe a un escudero de Alava, nieto de Gaztea de Arbulu, francés de origen que sirvió al conde don Diego López de Haro «el Bueno», y fue su privado, heredando aquella aldea de Arbulu, que está cerca de Estibaliz y allí está sepultado en una capilla que existe en una ermita que él hizo para su entierro. «Y como su hixo quisiere probar en estas tierras baxas de Vizcaya, pidió al Señor de Vizcaya, le diese sitio en donde, y se lo concedió. Como el tuviese el fio de escoger a su voluntad el puesto, dixo que no edificaría sino donde la ventura y fortuna le señalase; y baxando del valle de Orozco, topó, cerca de un río, dos corzos, macho y hembra, que comían la grana de un espino, y allí edificó su casa, la cual procuró abreviar mandando trabajar fiestas y Pascuas. Los operarios le dixerón que así lo harían, conque les diese a comer carnes, vienes y vixilias, con lo cual cesó la pretenza de trabajar las fiestas. Y edificaron la casa y puso en ella por sus armas, un escudo de plata, y en puntas aguas y un espino que de su grana comían dos cabras. Y le llamó Anuncibay «río de Cabras» que quiere decir. Y orlole con ocho sautores de oro en campo colorado. Y trae por letra:

«El asiento de mi fama,
nace de famosos hechos,
y de magnánimos pechos
la gloria que el ser inflama».

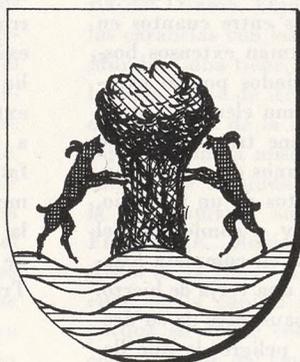
Hasta aquí lo que dice Francisco de Mendieta.

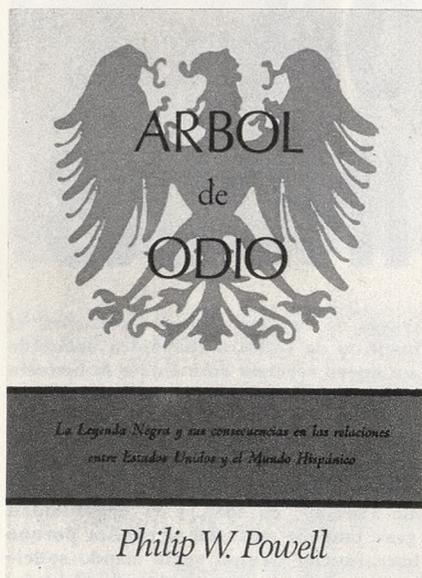
Sus armas: Son las ya arriba indicadas; esto es: en campo de plata, un espino de sinople, puesto sobre ondas de agua de azul y plata, y dos cabras de sable, empinadas al espino, comiendo de él.

TAPIA



ANUNCIBAY





ARBOL DE ODIO

La Leyenda Negra y sus consecuencias en las relaciones entre Estados Unidos y el Mundo Hispánico.

por Philip W. Powell

UNA de las armas más eficaces, si no la más, para combatir a España en el campo de la propaganda ha sido, a partir del siglo XVI, la llamada «Leyenda Negra». Unos cuantos países fueron los más diligentes en emplearla para beneficiarse con ella. A la cabeza de esos países cabe alinear a Francia, Holanda, Inglaterra y Portugal. Esto implica que luego se les sumarían otros. Nació la propaganda, en la que ahogaba la difamación a la realidad, de los celos que sentían por haber sido España creadora de un gran imperio y sostenerlo durante siglos. En esa creación los españoles derramaron su civilización, se multiplicaron en familias, que por siempre quedaron en la tierra, e hicieron leyes. Pero fue tal la saña propagandista y tal su persistencia que sus efectos aún se hacen sentir en nuestros días.

Todavía recientemente ha aparecido en Norteamérica un libro revelador, *Tree of Hate*, en el que, con datos incontrovertibles, se desmonta por completo la siniestra leyenda. Y ese libro, dada su importancia, su trascendencia, vio sin tardanza su traducción al español: *Arbol de odio* (1) lleva como subtítulo «La Leyenda Negra y sus consecuencias en las relaciones entre Estados Unidos y el Mundo Hispánico». La obra está firmada por Philip W. Powell.

Philip W. Powell es catedrático de Historia de España y de Latinoamérica en la Universidad de California, en Santa Bárbara. Antes enseñó las mismas materias en otras universidades de Estados Unidos y multiplicó sus cursos y sus conferencias por centros universitarios y sociedades culturales de Norteamérica y del

extranjero. La lista de sus trabajos en volúmenes y ensayos dispersos en revistas y otras publicaciones es extensa. Su carrera como profesor, investigador y escritor especializado en temas que abarcan de lleno o se relacionan estrechamente con nuestra Historia ha sido, y es, tan fecunda como brillante. Como viajero conoce bien España y los países de Hispanoamérica. Con ello podremos señalar que a sus conocimientos probados, a su sabiduría en la vasta materia a la que ha consagrado su actividad intelectual, ha de añadirse la riqueza de su personal experiencia.

Una cumplida noticia del profesor Philip W. Powell exigiría dedicarle un espacio mucho mayor del que ahora disponemos para comentar concretamente su libro *Arbol de odio*.

Con clarividencia empieza Philip W. Powell señalando los pilares «sobre los que descansa la Leyenda Negra española»: «El terror, envidia y odio de los que chocaron con el poder español...» «Antagonismos similares de aquellos pueblos y naciones que quisieron disputar a España su dominio sobre el Nuevo Mundo...» «La intencionada difamación de personajes españoles de mayor relieve...», etc. Y —añade—, la fusión de lo antedicho.

Es muy difícil sintetizar en unos pocos párrafos el contenido de una obra densa, basada en un enorme cúmulo de datos irrefutables y de conclusiones derivadas del razonamiento demostrativo. Hemos pues de limitarnos a señalar a grandes rasgos su importancia.

Si no exactamente en el origen de esa feroz propaganda antiespañola, sí como constante apoyatura de la misma y con un influjo decisivo se halla la figura de Bartolomé de

Las Casas. Sobre Las Casas y su obra puso los puntos sobre las íes con el rigor de su ciencia don Ramón Menéndez Pidal, subrayando lo que en esa obra había de apasionado, de exagerado y de no veraz, en suma. Por su parte Powell, tras escribir largas páginas sobre Las Casas, afirma certeramente que «acertó al señalar los actos reprobables que los españoles cometieron a lo largo de la conquista y explotación de los indios, pero incurrió en el error de centrar su atención sólo en este aspecto excluyendo otras acciones que pudieran dar lugar a una más justa imagen de la empresa hispana». La verdad es que Las Casas suscitó una preocupación que se tradujo en ordenanzas que mostraban el desvelo de la Corona en la protección de los indios.

Las obras de Las Casas son publicadas, ya éste muy anciano, con celeridad. Y piensa Powell que esa celeridad podría atribuirse al interés de los difamadores de fuera de la obra española...

Es muy probable que Las Casas no pensara que su actuación sincera, pero terca y apasionada y a todas luces, según críticas de sus mismos contemporáneos, falta de rigor, habría de redundar en daño a su patria.

El libro de Philip W. Powell es fascinante. Otros investigadores de crédito habían sostenido, en aspectos parciales, sus mismos puntos de vista. Pero él hace una labor exhaustiva y llega a las últimas consecuencias de esa interesada y alimentada Leyenda Negra hasta sus repercusiones en nuestros días. Vemos a través de sus páginas cómo la Leyenda Negra prospera y cómo los italianos, entre otros pueblos, así como los alemanes la adoptan y propalan, y las motivaciones que van arti-

culando en el mecanismo difamatorio.

Mas acaso lo que hace impar este libro en su valor es la repercusión de la Leyenda Negra en los tiempos modernos, su arraigo en el mundo hispánico, donde jamás hubiera debido tenerlo, y cómo esa leyenda ha sido funesta para las relaciones entre España y Estados Unidos.

Ha sido pues la Leyenda Negra española, según el profesor Powell, una leyenda «acumulativa» y es ya hora de que quedé destruida por completo y hundida en las propias falacias que entrañaba.

El estudio de los factores que compusieron y fueron incrementando la tan traída y llevada leyenda se exponen y se estudian aquí de una manera que prende de inmediato en el lector y le apasiona. Se concilian en el trabajo del profesor Powell la exactitud y la amenidad.

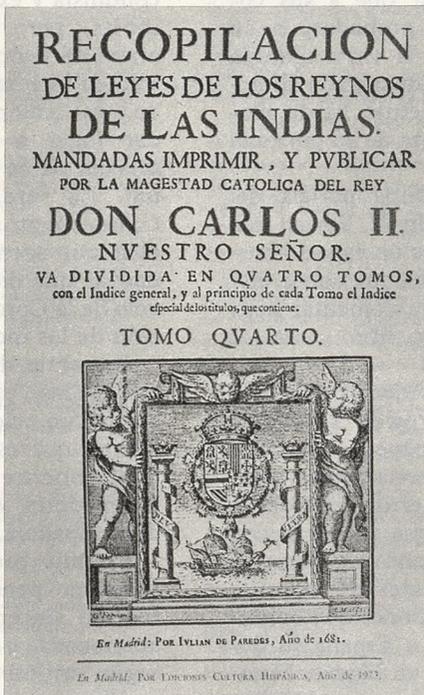
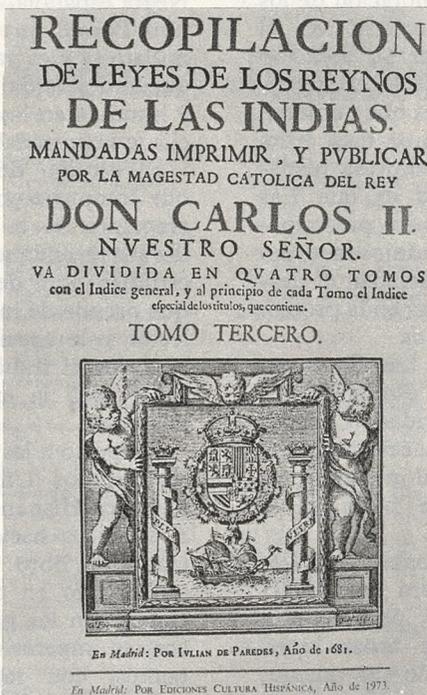
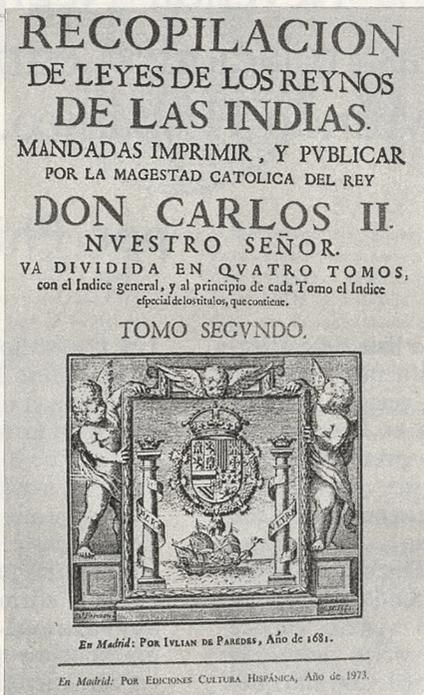
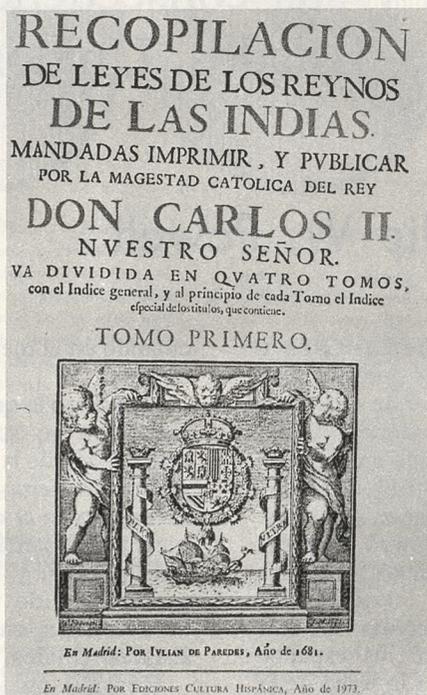
Respecto a las relaciones de los Estados Unidos con los países de Hispanoamérica dice el autor ya hacia la terminación de su libro: «Si queremos tener éxito en nuestras relaciones con los países hispánicos, es imperativo que eliminemos, con rapidez y por completo, el simplismo e ingenuidad que han brotado de nuestro largo condicionamiento por las tesis de la Leyenda Negra.»

A nosotros nos parece *Arbol de odio* un libro fundamental y ejemplar, no sólo para estudiosos y versados en los conflictos engendrados a lo largo de la Historia, sino para una enorme masa de lectores que pueden hallar en él la luz sobre un problema que ha venido arrastrando una vasta parte del mundo el cual problema se halla todavía en plena actualidad.

Miguel PEREZ FERRERO

(1) Ediciones José Porrúa Turanzas, S. A. Madrid.

NUEVA EDICION DE LA RECOPILACION DE LAS LEYES DE INDIAS



Los cuatro volúmenes de la última edición constituyen un tesoro para la historia social, económica y política de Iberoamérica, desde tiempos inmediatos al descubrimiento hasta bien entrado el siglo XVII. A Carlos II cupo la gloria de dar cima a un empeño, muchas veces intentado antes, pero resuelto sólo parcialmente hasta ese año 1681 de la edición que ahora ha reproducido facsimilmente el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

A través de su departamento editorial, el Instituto de Cultura Hispánica acaba de rendir un nuevo servicio eminente a la historia de la cultura y de la sociedad española e iberoamericana, al publicar en edición facsimilar los cuatro densos volúmenes de la «Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias». Se reproduce facsimilmente la edición de Julián de Paredes, de 1681, y la oportunidad de ese gran empeño editorial se explica porque desde hace mucho tiempo venía siendo solicitada la obra desde centros universitarios, facultades de derecho, institutos de ciencia política y jurídica, e historiadores y escritores especializados o interesados en la historia de América. La edición anterior, hecha en 1943, está agotada. Aquella reproducía la de don Joaquín Ibarra, hecha en Madrid en 1791. Y para la nueva edición se ha tomado, junto con el espléndido estudio hecho por el catedrático don Juan Manzano, el breve prólogo escrito por don Ramón Menéndez Pidal para la edición de 1943.

Para los conocedores de la materia tiene gran importancia que aparezca al fin una reedición de lo publicado en 1681, pues se considera que ésta es edición mucho más completa que la posterior del siglo XVIII. La historia puntual de la edición de Paredes es hecha por don Juan Manzano al frente de los cuatro volúmenes recientemente aparecidos.

Es innecesario insistir a estas alturas en la utilidad práctica que tiene el conocimiento de un corpus jurídico que rigió por tantos años en tan vastos territorios y que ayudó a plasmar de manera definitiva la estructura y el ser mismo de las naciones iberoamericanas. Basta con recordar el interés demostrado siempre por los estudiosos de la historia en cada una de aquellas naciones respecto de la Recopilación. En los tiempos mismos de su primera edición hubo ansiedad por conocerla. En esa constante lucha entre la política implícita en la legislación de Indias y la conducta de algunos de los representantes de la Corona allí, resultaba indispensable el conocimiento directo de las disposiciones, para evitar ser víctima de injusticias o de caprichos. La Corona quiso siempre que se conociesen bien allá las disposiciones, y hay toda una larga historia de recopilaciones, compendios, selecciones de textos, etc., que adelantaron a los americanos esa información total que en su día incluiría la Recopilación de 1681. Como veremos más adelante, toda la parte final del prólogo escrito por don Juan Manzano para esta nueva edición de Cultura Hispánica, está dedicada a la divulgación del texto en las tierras americanas.

Por eso no es de extrañar la existencia de grandes exégetas americanos de la Recopilación. El primer título de gloria en esta materia corresponde a la monumental obra del argentino Ricardo Levene «Introducción a la Historia del Derecho Indiano». Toda una autoridad magistral en la materia, como la de José María Ots Capdequí, se apoya constantemente en Levene cuando estudia la Recopilación en su famoso «Manual de Historia del Derecho Español en Indias y el Derecho Propiamente Indiano».

Otro jurista argentino, Ruiz Guinazú, resumió de este modo en su libro «La Magistratura Indiana» la significación que a sus ojos de americano tuvo y tiene la Recopilación de las Leyes de Indias: «La «Recopilación» es de una prolijidad admirable. Todo lo reglamentario: el estado social, político, religioso, artístico, literario, intelectual, económico; el Derecho público y el privado, las cuestiones protocolares, las atribuciones particulares de los innumerables funcionarios, los sistemas de la organización del trabajo, las encomiendas, la capacitación



Las grandes protagonistas del proceso que condujo a la producción de un monumento legislativo único en el mundo fueron, entre otros muchos juristas, teólogos y gobernantes, la reina Isabel la Católica, Madre de América, el Padre Vitoria, creador del derecho internacional, y los religiosos Padre Las Casas y Padre Juan Ginés de Sepúlveda, cuyas polémicas condujeron en gran medida a la promulgación de leyes esenciales.

del indio, la higiene de los pobladores, los órganos de la administración, el culto religioso, la fuerza militar; así lo grande y trascendental como lo fútil y pequeño, los conflictos de la minuciosidad casuística, todo entraba en este abigarrado monumento, del más alto valor histórico.»

LA DIFUSION DE LA OBRA EN AMERICA

El profesor Manzano ha dedicado su prólogo al historiador y académico peruano don Guillermo Lohmann Villena, quien tiene tantos títulos para merecer esta dedicación. A esos títulos añade Lohmann Villena, refiriéndonos en especial a la Recopilación, el de ser el autor de la edición y prólogo de «El Gran Canciller de Indias», la obra de Antonio de León Pinelo. En ese prólogo destacó perfectamente el maestro peruano el puesto exacto de León Pinelo en la confección de la edición que aparecería veinte años después de su muerte, pero que dejó prácticamente terminada. Por su parte don Juan Manzano consagra reflexiones y datos definitivos sobre el papel de León Pinelo en este trascendental trabajo.

Pero del extenso y documentadísimo prólogo de don Juan Manzano, queremos reproducir lo concerniente a la divulgación del libro, en el mismo siglo XVII, en tierras americanas. Revela esa distribución, ese enviar apresurado de volúmenes, el ánimo real de que dispusiesen los súbditos de allá de «medios de defensa» ante cualquier posible atropello o extralimitación de las autoridades. He aquí los datos consignados por el profesor Manzano:

«La edición de 1681 constaba de 3.500 ejemplares, con cuatro volúmenes cada uno. De ellos, 3.300 se estamparon en papel fino de Génova y 200 en papel de marquilla. Estos últimos, salvo dos ejemplares que vendió Julián de Paredes, se distribuyeron gratis «en virtud de órdenes del Consejo y pólizas de la Contaduría; entregándose uno para S. M., dos para originales —que se pusieron en Simancas y en el archivo del Consejo—, y los demás para los señores presidentes, ministros del Consejo, secretarios, contadores, oficiales mayores de las Secretarías, agentes fiscales, relatores, Casa de la Contratación de Sevilla y Consulado, audiencias de Yndias, ministros del Consejo de Castilla que lo habían sido de este Consejo, y a los cuatro consejeros de Guerra que asistían a las Juntas de Guerra de Indias, y a otras diversas personas que mandó el Consejo en distintas ocasiones».

Los 200 ejemplares de papel de marquilla se agotaron veinticinco años antes que los de papel fino de Génova. En noviembre de 1715 quedaban sólo nueve juegos de esta clase.

En cuanto a los 3.300 ejemplares de papel fino de Génova, se comienza por tasar su precio, por orden del Consejo de 4 de mayo de 1682. Cada juego encuadernado se vendería: en la Corte, a veinte ducados de vellón; en Sevilla, a doscientos cincuenta reales; y en las Indias, a treinta pesos de a ocho reales.

A renglón seguido comienza la distribución de estos ejemplares. Como por estos días se aprestaba en Cádiz la flota de Nueva España, al mando del general D. Diego Fernández de Zaldívar, urgía el envío de la partida de libros asignada a este virreinato. De ello se ocupa el Consejo, en su sesión de 9 de mayo, acordando distribuir los 500 ejemplares destinados a Nueva España en la forma siguiente: 200, a la audiencia de México; 100, a la de Guatemala; 100, a la de Guadalajara; 50, a la de Santo Domingo, y 50, a la de Filipinas.

El 3 de junio siguiente ordena el Consejo se escriba a D. José de Fuentes, tesorero de la Casa de Contratación, de Sevilla, anunciándole la remisión, por conducto del ordinario de esta

ciudad, Eugenio Jiménez, de 51 cajones, con 604 ejemplares de la Recopilación, los cuales habría de distribuir así: 500 ejemplares, de papel fino de Génova, serían embarcados, con destino a las cinco audiencias del virreinato de Nueva España, en los navíos de la flota de Fernández de Zaldívar. Del resto, 100 juegos, también de papel fino, quedarían en Sevilla, para su venta en esta ciudad; y los cuatro ejemplares restantes, de papel de marquilla, se entregarían, dos, a la Casa de Contratación, y los otros dos, al Consulado y Universidad de Mareantes.

La recua de Eugenio Jiménez transportó a Sevilla los 51 cajones de libros de la Recopilación, depositándolos en la Aduana de dicha ciudad; de donde, por orden del oficial de la Casa encargado de su recepción, se llevaron a la Real Atarazana de la Contratación. Los días 22 y 23 de junio se procede a la apertura de dichos cajones, comprobándose que dos de ellos venían averiados «por parecer aver caído en parte que avía agua». Y, en efecto, en uno de los cajones «se allaron mojados... dos juegos de la Nueva Recopilación... enteros, en ocho tomos»; y en el otro «se alló que de los doce juegos de libros... venían mojados y de haverías seis juegos enteros y un tomo primero, que por todos son veinte y cinco tomos». Estos volúmenes dañados, separados del resto, quedaron en la Real Atarazana.

Sin pérdida de momento se procede al embalaje de los libros que habían de trasladarse a la flota, a punto de zarpar de la bahía de Cádiz. Juan Romero, vecino de Triana, fue el encargado de transportar a Cádiz, en su gabarra, los 500 juegos, de los cuales nada volvemos a saber. En un informe de la Contaduría del Consejo, fechado en 14 de octubre de 1740, se dice que no hay razón en sus libros «de si se recibieron los libros en los parajes para donde los destinó el Consejo»; aunque sí llegaron a su destino, a juzgar por las cantidades que en diferentes fechas, como producto de su venta, remiten a la Metrópoli las autoridades de aquellas provincias.

En Sevilla quedaron en esta ocasión, para su venta, 91 ejemplares completos de la obra, y uno incompleto, a falta del primer tomo.

De ningún nuevo envío de libros a Nueva España tenemos noticia en los años siguientes. Tan sólo nos consta que, por orden del Consejo de 13 de abril de 1695, se remitieron 30 juegos más a la audiencia de Guadalajara. Sin embargo, en una memoria del impresor Julián de Paredes, figuran como entregados por él para Nueva España «608 juegos de papel fino». En esta partida no están incluidos los 30 últimos juegos enviados a Guadalajara, pero sí los 100 ejemplares que se remitieron a la Casa de la Contratación, de Sevilla. Los ocho ejemplares de pica debieron ser los que se estropearon y fueron repuestos más tarde por un nuevo envío del impresor.

La remisión, desde Madrid, de los 1.000 ejemplares destinados al Perú se retrasó dos años largos. Al parecer, por falta de fondos para su encuadernación. Lo cierto es que por libramiento de 21 de agosto de 1683 se mandaron pagar a Julián Paredes 1.500 pesos, de a ocho reales, de plata (408.000 maravedís), «en cuenta de lo que se le debe para que haga la encuadernación de los 1.000 juegos de libros de dicha recopilación que se han de remitir al Perú en los primeros galeones». Y en 16 de junio de 1684, por otro libramiento se ordena entregar al mismo impresor 1.000 pesos, de ocho reales, de plata, «para la encuadernación de los mil juegos de libros de la Recopilación de las Yndias que se an de remitir a el Perú».

Ya en el mes de julio siguiente, terminada la encuadernación, se organiza el envío de los libros a Sevilla. Por libramiento de 29 de este mes, se dispone el pago de 5.560 reales de vellón

a Eugenio Jiménez «por el porte y condución de ochenta y cuatro cajones que a de llevar a la ciudad de Sevilla, en que se remiten los mill juegos de libros de la Recopilación de las Yndias que an de yr al Perú».

Los libros llegaron sin novedad a la Aduana hispalense. Allí los recogieron los funcionarios de la Contratación, quienes dispusieron su embalaje y precintado. Los 500 ejemplares de Lima y Quito, distribuidos en 43 cajones, se embarcan el 13 de septiembre, para su conducción a Cádiz, en el río de Sevilla, en el barco de Antón Caballero. En la misma fecha se embarcaron también los 500 juegos asignados a Charcas, Santa Fe, Chile, Panamá y Cartagena, repartidos en 45 cajones, con destino, como los anteriores, a los galeones de Tierra Firme, mandados por D. Gonzalo Chacón. El encargado de su conducción es Carlos de Vargas, en el barco de su propiedad.

No todos los ejemplares llegaron a sus puntos de destino. En Lima se recibieron 50 cajones, con 598 juegos, de los cuales se enviaron 200 a Charcas, y 48 juegos completos y siete tomos desiguales a Chile. La audiencia de Santa Fe recibió sus 150 ejemplares. «A Cartagena —dicen los contadores en el informe de 1740— se remitieron [desde Lima] cuatro cajones, que tuvieron 48 juegos... que en siete de enero de el año de mil seiscientos y ochenta y seis llegaron a aquel paraje, y que de ellos se hallaron comidos de el comegen 46 libros de distintos juegos».

«A Panamá se devieron embiar 50 juegos, y no dan razón —dicen los contadores— ni la ay de si los recibieron o no» (1). Finalmente, a la audiencia de Quito parece se debieron embiar 100 juegos de libros, pero por los autos remitidos de Lima —advierde la Contaduría— se reconoce que de los 598 juegos que allí recibieron no les embiaron ninguno, y tienen respondido al virrey que no allan razón alguna de cargo ni data de los libros que se les embiaron ni de su paradero».

De los 3.300 ejemplares de papel fino de Génova impresos en 1681, la mitad, aproximadamente (1.646), salieron de la Corte con destino a Sevilla y las Indias. Los 1.654 juegos restantes quedaron en Madrid para su distribución y venta. Hasta 1695 estos libros permanecen en poder del impresor. A partir de este año se depositaron los existentes (1.326) en el archivo del Consejo de Indias, al cuidado, primero, de Diego Gómez Falcón, y, más tarde, de Francisco Pantoja, porteros y reposteros de estrados del Supremo Tribunal.

Los ejemplares se fueron consumiendo lentamente. Los 10 últimos se distribuyeron en 1740. Y el último fue entregado en 23 de junio a D. Francisco de Silva, alcalde mayor de Justitabaca y Hicapaltepeque (Nueva España).»

Hasta aquí lo dicho en su prólogo por el profesor Manzano en torno al envío inmediato de la obra a los territorios americanos. Hoy, vuelve hacia allá, hacia todos los horizontes, la gruesa recopilación, el monumento jurídico sobre el cual se edificó América.

El 23 del pasado mes de abril, el Instituto presentó oficialmente la obra en un acto presidido por S.A.R. el Duque de Cádiz. Intervinieron en la presentación, como disertantes, el catedrático don Juan Manzano Manzano y don Rodolfo Barón Castro, secretario general de la Oficina de Educación Iberoamericana.

(1) Archivo de Indias, Contaduría, 20. En la cuenta oficial de Julián de Paredes (1695) figuran como enviados al Perú 1.008 juegos, lo cual representa un aumento de ocho ejemplares sobre la remesa que llevó a Sevilla el ordinario Jiménez. Nada hemos podido averiguar sobre dichos juegos. Suponemos que se trata de ocho ejemplares de papel de marquilla enviados gratis para las primeras autoridades del virreinato peruano.



HACIA UN NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL

General don Miguel Angel de la Flor Valle, ministro de Asuntos Exteriores del Perú



DE regreso de su participación en una reunión de dirigentes del movimiento de países no alineados en Argel y de visitas a distintos países, entre ellas, una oficial al Vaticano y una extraoficial a Roma, hizo una breve escala en Madrid, el ministro peruano de Asuntos Exteriores, general de brigada don Miguel Angel de la Flor Valle.

En sus declaraciones a los medios informativos al llegar a Barajas, señaló, entre otras cosas, que «las más altas autoridades del Vaticano, con las que mantuve entrevistas personales, reiteraron su apoyo a la iniciativa antiarmamentista del presidente Velasco Alvarado, y a nombre de mi país y de mi Gobierno expresé nuestro reconocimiento por ese apoyo moral y político que hemos recibido».

DON AUGUSTO FRANCO ARBELAEZ, DIRECTOR DEL I.C.E.T.E.X.



LOS colombianos beneficiarios del ICETEX (Instituto de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior) han creado recientemente una Asociación, «Acopex», y entre sus primeras actividades ha estado la de haber organizado un gran grupo en visita cultural por España y países europeos. En número de 120 llegaron a Barajas, desde donde cada uno siguió después su itinerario programado.

Con este grupo de colombianos llegó también a España, el actual director del ICETEX, don Augusto Franco Arbeláez, a quien vemos en la foto con el embajador colombiano español, don Alvaro Lloreda Caicedo, y con el secretario técnico del Instituto don Luis Hérqueta; les acom-

DOÑA MARIA EUGENIA MORENO, DE MEJICO, PRESIDENTA DE LA ASOCIACION MUNDIAL DE MUJERES PERIODISTAS Y ESCRITORAS

Congreso en España



CON el primer número de la ya iniciada revista internacional de la Asociación de Mujeres Periodistas y Escritoras, y ejemplares de distintas revistas mejicanas del grupo editorial que ella dirige, y con una fuerte carga de iniciativas, compromisos y cometidos, ha estado en Madrid la activa presidenta actual de AMMPE (Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras), doña María Eugenia Moreno.

¿Qué es hoy esa Asociación?, ¿a cuántas mujeres agrupa?, ¿qué planes inmediatos tiene?, ¿objetivo de la visita a España de la presidenta Moreno? He aquí algunas de las muchas preguntas que cumple hacerle a nuestra entrevistada, buena muestra, con su dedicación periodística y su responsabilidad interna-

MARIA ELENA WALSH

DE París a Buenos Aires, de Madrid a Méjico, de una a otra orilla del Atlántico, hay un público internacional de cientos de salas de teatro que ha asistido a recitales de ese repertorio de vivacidad en la música, originalidad en la letra y finura en la ironía, que lleva consigo a todas partes, María Elena Walsh. Ella, la creadora —letra y música— de «la canción de los ejecutivos», ¿quién no la ha oído, alegre y mordaz, más de una vez?; ella, hacedora de una nueva literatura infantil, creadora de inmortales personajes infantiles, autora, compositora e intérprete de «Juguemos en el mundo», y a la vez, poetisa de fino corte, María Elena Walsh, ha estado en Madrid —quizás esté todavía al publicar estas líneas— ha ofrecido al gran público madrileño sus recitales y ha preparado un especialísimo programa de varias semanas para la televisión. De ella, que es alegría para niños y mensaje para mayores, risa para unos e ironía para otros, de ella que es, en todo y su más íntima esencia, poesía, dejemos constancia de su presencia en Madrid, en estas páginas.



Igualmente subrayó el canciller peruano que su país mantenía relaciones con la U.R.S.S. como las mantiene con los demás países, y tenemos —dijo— «relaciones diplomáticas, económicas, comerciales y de cooperación técnica y financiera». El hecho de la cooperación soviética al estudio de factibilidad de una gran obra de desarrollo en el Perú, así como su participación en cifra bastante significativa para una obra de construcción peruana, dieron infundadamente, dice, lugar para informaciones internacionales mal intencionadas, acusando al Perú de contar en el país con técnicos militares soviéticos y de estar construyendo bases para cohetes.

Preguntamos en especial para este espacio sobre la existencia de una formación de un

bloque de países iberoamericanos productores de materias primas, para constituir un frente en pro de un nuevo orden económico internacional, y el general ha precisado:

EL DESEO de los países en vías de desarrollo de reestructurar la cooperación económica internacional viene haciéndose presente desde la celebración de la primera Unctad.

NOSOTROS CREEMOS que este orden debe, ciertamente, reestructurarse si es que queremos hablar de una organización justa y equitativa y de una verdadera democratización de las relaciones internacionales.

NOSOTROS PRECONIZAMOS, teniendo en cuenta la situación que se ha presentado en el mundo, la conformación, dentro

de los países en vías de desarrollo, de una asociación de países productores de materias primas.

ESTA ASOCIACION sería con la finalidad de defender el precio de nuestros productos, de evitar una explotación irracional de los mismos, y de tener una fuerza negociadora con los países industrializados.

NO DEBE ENTENDERSE una fuerza negociadora con la finalidad de confrontación o enfrentamiento. No deseamos nada de eso con ningún país.

LO QUE DESEAMOS es una nueva estructura de la cooperación económica internacional, porque entendemos que la existente no es justa ni equitativa para nuestros países.

pañña la doctora Esperanza Hernández de Alonso, canciller de la embajada.

El señor Franco Arbeláez ha tenido en su viaje varios objetivos en relación con su alto cargo, y correspondía a la invitación que le había hecho la Fundación General Mediterránea, para consulta de proyectos que tiene dicha Fundación en el campo de la financiación educativa.

Es interesante conocer que la Institución colombiana ha servido de orientación y ejemplo para el desarrollo del crédito educativo en el continente americano.

«Hoy día —dice el señor Franco Arbeláez— hay instituciones similares, inspiradas unas más, otras menos, en la experiencia colombiana, en la

casi totalidad de los países iberoamericanos. El ejemplo colombiano fue recogido y adaptado a las necesidades y características locales en todos los países, excepto Chile, Uruguay y Paraguay, donde está también en vías de una implantación.»

—¿A cuántos becarios o beneficiarios repartidos por el mundo, alcanza hoy, señor Franco, la acción del ICETEX?

—En el extranjero tendremos actualmente becados o beneficiados por la institución, en estos momentos, alrededor de dos mil quinientos. Pero no todos nuestros becarios están en el exterior, al contrario, los más son dentro del país, con las instituciones docentes y de especialización que

cuenta Colombia. Pudiéramos así decir mejor que en la actualidad tenemos, dentro y fuera del país un total de cuarenta mil beneficiarios.

En la historia del ICETEX —agrega el señor Franco— se han beneficiado con servicios de la institución, más de cien mil colombianos, no todos en el exterior, como expliqué, sino que la mayor parte dentro de Colombia.

El Colegio Mayor Colombiano «Miguel Antonio Caro», en la Ciudad Universitaria de Madrid, puesto en manos del ICETEX, es en España una presencia de esta hermosa y múltiple acción que internacionalmente despliega la institución colombiana, que fundada hace veinticuatro años fue la pionera del crédito educativo en el continente.

cional, de que sin perder su feminidad, ningún campo profesional le es hoy ajeno a la mujer.

«La sede de la Asociación —nos va diciendo ella— está en Méjico. Agrupa a más de un millar de asociadas, de países de todos los continentes. Hemos celebrado ya tres Congresos Mundiales: primero en ciudad Méjico, luego en Washington, y el tercero o anterior, en Tel Aviv (Israel); además, hemos tenido también en Lima, Perú, un Encuentro Latinoamericano. Ahora nos toca celebrar, el año entrante, nuestro cuarto Congreso Mundial.

—¿Dónde será éste?

—Podemos anunciarle ya que tendrá lugar, gracias a las autoridades españolas, aquí en Madrid. Se celebrará el próximo año, en el mes de junio. Comprenderá usted que la

celebración de una reunión de esta clase obliga a una preparación desde mucho tiempo antes, y eso me ha traído ahora acá, tanto para agradecer a las autoridades españolas la acogida brindada, como para una serie de detalles con nuestra representante de la Asociación en Madrid, doña Margarita A. de Del Villar.

MUJER Y PERIODISMO

—¿Hay en la Asociación gran número de españolas?

—En verdad, de España no tenemos muchas asociadas, pero esperamos que la celebración del Congreso esta vez en Madrid contribuirá a que la mujer española, con tan

señaladas profesionales en el periodismo, se sume en buen número a nuestras filas.

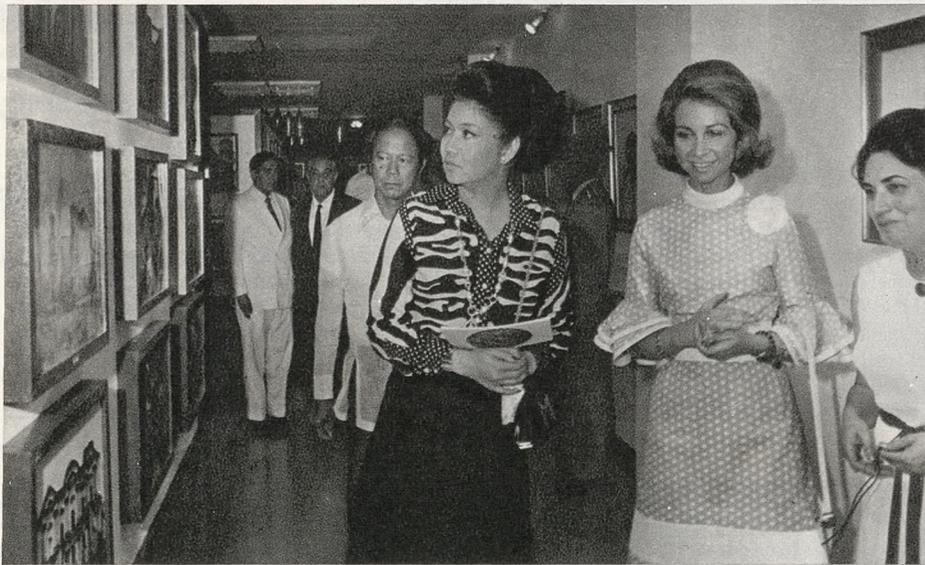
El temario del Congreso —sigue diciendo doña María Eugenia— versará sobre el futuro en los medios de comunicación y la participación de la mujer en los mismos. Creemos que la mujer periodista no se sitúa ya, como antes, necesariamente, en el periodismo tradicionalmente llamado femenino, de sólo dedicación a temas o revistas de la mujer. Hoy el periodismo para la mujer es una profesión más, con toda la dedicación que reclama y con toda su cuota de responsabilidades.

Además, creemos que otra de nuestras grandes responsabilidades como periodistas es contribuir a desarrollar en el mundo la conciencia de la mujer profesional en general.



MARTHA NOGUERA

DESTACADOS pianistas de todos los continentes han participado este año en Jaén, en el XVIII Concurso Internacional de Piano, que convoca el Instituto de Estudios Jiennenses, de dicha ciudad española. De Hispanoamérica sólo se presentó Argentina, con Martha Noguera, brillante pianista enviada, tras rigurosa selección, por el Departamento Cultural del Ministerio argentino de Relaciones Exteriores. Ella fue en este caso, además de la representante de la juventud pianística de Argentina, la presencia de Hispanoamérica en tan cualificada competencia internacional. La biografía de Martha Noguera está llena, aun en sus cortos años, de una larga ejecutoria, tanto por países americanos, como europeos. Su nombre es conocido en las salas de concierto de Francia, de Austria y de Alemania, de Suecia y de Noruega, de Inglaterra, de Italia y de Portugal. En el momento de recoger esta noticia, el Concurso, que toma varios días, se ha iniciado, y se ignoraba por lo tanto el nombre y país del triunfador. Pero resulte triunfadora o no la representante argentina Martha Noguera es noticia cultural en la vida hispanoamericana de Madrid. Su recital en el Instituto de Cultura Hispánica confirmó ante la crítica española su renombre en el medio musical argentino.



LA PRINCESA DE ESPAÑA EN MANILA

Uno de los actos organizados en honor de los Príncipes de España durante su estancia en Manila, consistió en una amplia exposición fotográfica en el Centro Cultural. La foto recoge un instante de la visita de S.A.R. la Princesa doña Sofía a la exposición, acompañada por la señora doña Imelda de Marcos.



PROFESOR ESPAÑOL EN ASUNCION

El presidente de la República de Paraguay, don Alfredo Stroessner, saluda, en presencia del embajador de España don Carlos Fernández Shaw, al profesor don Manuel Alonso Olea, de la Universidad de Madrid. El profesor Alonso Olea ofreció en Asunción una serie de conferencias sobre su especialidad de Derecho del Trabajo.



JORNADAS EN MADRID

Entre los días 4 y 6 de abril se celebró en el Instituto de Cultura Hispánica una reunión de escritores, profesores, sociólogos y especialistas en opinión pública, en torno a las relaciones entre Iberoamérica, España, y el mundo anglosajón. Asistieron representantes de Alemania, Brasil, Colombia, Cuba, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda y Uruguay. Las fotos muestran aspectos del agasajo ofrecido a los periodistas por el Instituto de Cultura Hispánica. En la superior, el presidente del Instituto, S.A.R. don Alfonso de Borbón, aparece con don Rodolfo Barón Castro, de El Salvador, y los profesores C. A. M. Hennessy, de Gran Bretaña y Martín Needler, de Estados Unidos. En la foto inferior vemos al director del Instituto don Juan Ignacio Tena, con los profesores Ortíz Armengol, de España, Dira Ribeiro de Toledo, del Brasil, Standley Payne, de Estados Unidos; Antonio Molina, de Filipinas, y John L. Phelan, de Estados Unidos.



PRESENTACION DE CREDENCIALES

Don Gregorio Marañón Moya, embajador de España en Argentina, presentó sus cartas credenciales al presidente Perón en una ceremonia amistosa y cordial. Como deferencia especial al embajador, asistió al acto la esposa del general Perón. Les acompaña en la foto el ministro de Relaciones Exteriores, don Alberto Vignes.



ANIVERSARIO DE LAS LINEAS CHILENAS

Se celebró en Madrid una fiesta chilena para celebrar el 45 aniversario de Lan-Chile, Líneas Aéreas Chilenas. Al acto asistió el embajador, general Francisco Gorioitia, quien aparece en la foto con funcionarios de la compañía y miembros de la colonia chilena en Madrid.



MINISTRO ESPAÑOL EN BRASILIA

En honor del ministro de Marina de España, almirante Pita da Veiga, quien visitó hace poco Brasil, ofreció una recepción el embajador Pérez del Arco. En la foto aparece el almirante da Veiga con el ministro de Relaciones Exteriores de Portugal señor Ruiz Patricio y señora, el embajador de Portugal en Brasil señor Saraiva y señora, los embajadores de España y el director de la Fundação Cultural de Brasilia, señor Barbosa.



VISITA A PIURA (PERU)

El embajador de España en Perú, don Pedro Salvador de Vicente, visitó hace poco la ciudad de Piura, primera fundada por Pizarro. La alcaldesa de la ciudad, doña Carlota Ramos de Santolaya, hizo entrega al embajador del título de Huésped Ilustre, en ceremonia que recoge la fotografía.



LA PRINCESA DE ESPAÑA EN MANILA

Uno de los actos organizados en honor de los Príncipes de España durante su estancia en Manila, consistió en una amplia exposición fotográfica en el Centro Cultural. La foto recoge un instante de la visita de S.A.R. la Princesa doña Sofía a la exposición, acompañada por la señora doña Imelda de Marcos.



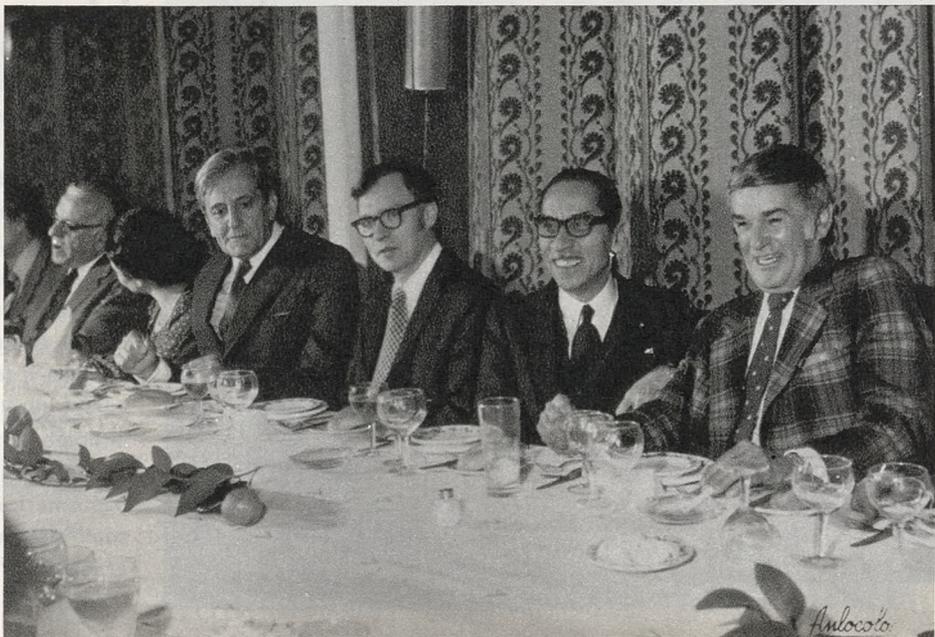
PROFESOR ESPAÑOL EN ASUNCION

El presidente de la República de Paraguay, don Alfredo Stroessner, saluda, en presencia del embajador de España don Carlos Fernández Shaw, al profesor don Manuel Alonso Olea, de la Universidad de Madrid. El profesor Alonso Olea ofreció en Asunción una serie de conferencias sobre su especialidad de Derecho del Trabajo.



JORNADAS EN MADRID

Entre los días 4 y 6 de abril se celebró en el Instituto de Cultura Hispánica una reunión de escritores, profesores, sociólogos y especialistas en opinión pública, en torno a las relaciones entre Iberoamérica, España, y el mundo anglosajón. Asistieron representantes de Alemania, Brasil, Colombia, Cuba, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda y Uruguay. Las fotos muestran aspectos del agasajo ofrecido a los periodistas por el Instituto de Cultura Hispánica. En la superior, el presidente del Instituto, S.A.R. don Alfonso de Borbón, aparece con don Rodolfo Barón Castro, de El Salvador, y los profesores C. A. M. Hennessy, de Gran Bretaña y Martín Needler, de Estados Unidos. En la foto inferior vemos al director del Instituto don Juan Ignacio Tena, con los profesores Ortiz Armengol, de España, Dira Ribeiro de Toledo, del Brasil, Standley Payne, de Estados Unidos, Antonio Molina, de Filipinas, y John L. Phelan, de Estados Unidos.



PRESENTACION DE CREDENCIALES

Don Gregorio Marañón Moya, embajador de España en Argentina, presentó sus cartas credenciales al presidente Perón en una ceremonia amistosa y cordial. Como deferencia especial al embajador, asistió al acto la esposa del general Perón. Les acompaña en la foto el ministro de Relaciones Exteriores, don Alberto Vignes.



ANIVERSARIO DE LAS LINEAS CHILENAS

Se celebró en Madrid una fiesta chilena para celebrar el 45 aniversario de Lan-Chile, Líneas Aéreas Chilenas. Al acto asistió el embajador, general Francisco Gorigoitia, quien aparece en la foto con funcionarios de la compañía y miembros de la colonia chilena en Madrid.



MINISTRO ESPAÑOL EN BRASILIA

En honor del ministro de Marina de España, almirante Pita da Veiga, quien visitó hace poco Brasil, ofreció una recepción el embajador Pérez del Arco. En la foto aparece el almirante da Veiga con el ministro de Relaciones Exteriores de Portugal señor Ruíz Patricio y señora, el embajador de Portugal en Brasil señor Saraiva y señora, los embajadores de España y el director de la Fundação Cultural de Brasilia, señor Barbosa.



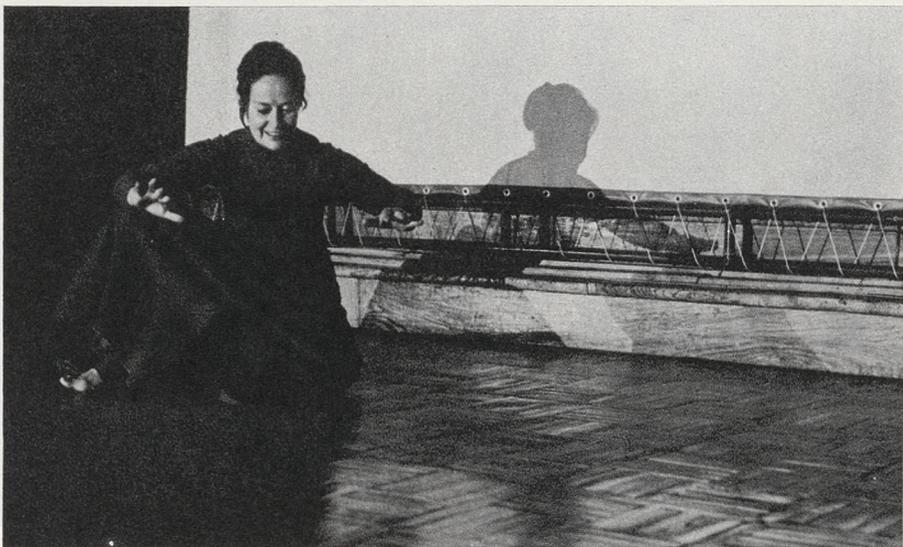
VISITA A PIURA (PERU)

El embajador de España en Perú, don Pedro Salvador de Vicente, visitó hace poco la ciudad de Piura, primera fundada por Pizarro. La alcaldesa de la ciudad, doña Carlota Ramos de Santolaya, hizo entrega al embajador del título de Huésped Ilustre, en ceremonia que recoge la fotografía.



MINISTRO VENEZOLANO EN MADRID

Pasó por esta capital el nuevo ministro venezolano de Minas e hidrocarburos, señor Valentín Hernández Acosta. Los señores Aldasoro y Lozano, de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, saludaron en nombre del Ministerio de Asuntos Exteriores al viajero. Con ellos en la foto, el embajador Polanco Alcántara.



LA DANZA Y LA EDUCACION

María Fux, coreógrafa y bailarina argentina de renombre internacional, ofreció una demostración de su arte, aplicado a la educación, dentro del ciclo «Innovación de los sistemas educativos», que viene desarrollándose en el Instituto de Cultura Hispánica. La intervención de María Fux resultó extraordinariamente valiosa para los fines del curso.

CONDECORACIONES EN ASUNCION

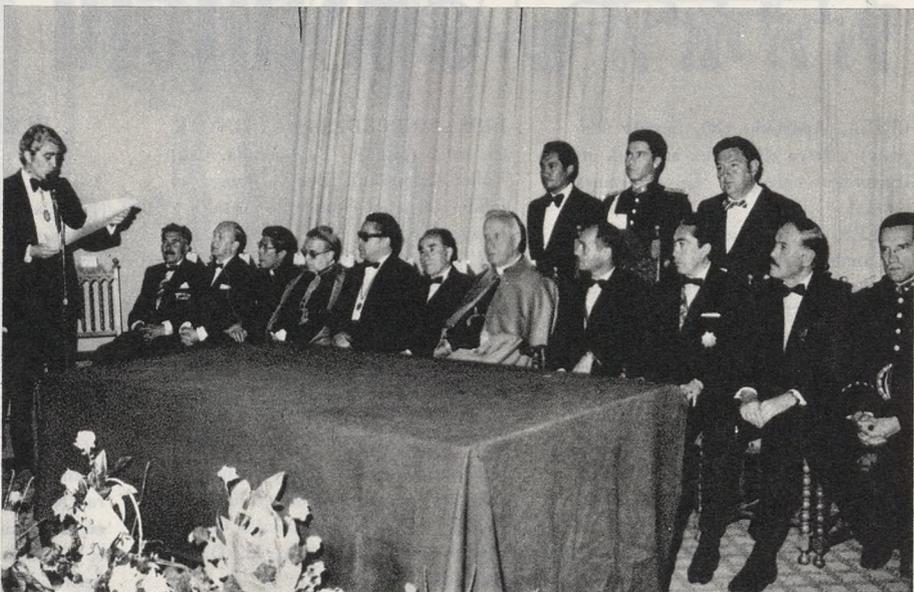
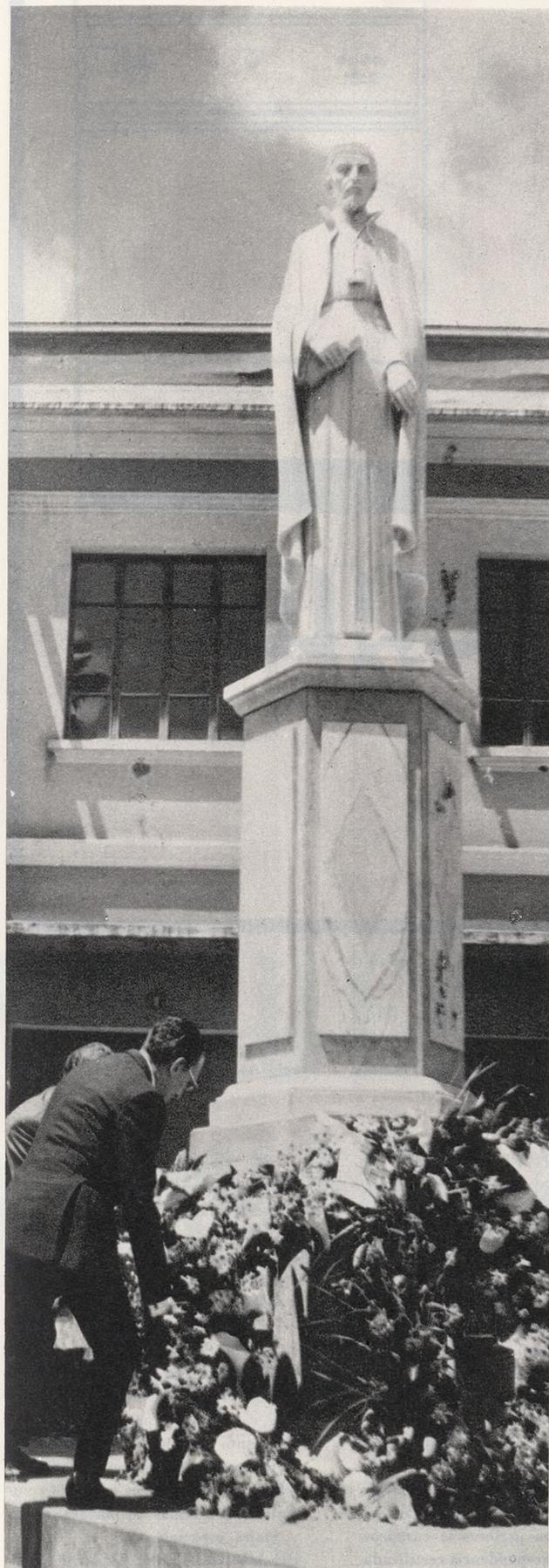
El embajador de España en Paraguay, don Carlos Fernández Shaw aparece acompañado por el ministro de Defensa Nacional don Marcial Samaniego, en el acto de imponer a los generales don José Casacera y don César Bazán, las insignias de la Orden del Mérito Militar, con distintivo blanco de primera clase, otorgadas a los distinguidos militares paraguayos por el Gobierno español.



PINTOR DOMINICANO EN MADRID

El Duque de Cádiz y el embajador de la República Dominicana en España y señora, presidieron en el Instituto de Cultura Hispánica la apertura de la exposición de óleos del artista dominicano Fernando Ureña, quien les acompaña en la foto.





EL CCCL ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD DE SAN FRANCISCO JAVIER DE CHUQUISACA

En la ciudad de Sucre, Bolivia, se celebró recientemente el trescientos cincuenta aniversario de la fundación de la Mayor, Real y Pontificia Universidad de San Francisco Javier de Chuquisaca. En representación del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y de la Universidad de Salamanca —que desde 1624 mantuvo vínculos especiales con aquella universidad americana— asistió a los actos el secretario general del Instituto, don Carlos Abella Ramallo.

Las fotos recogen distintos actos del amplio programa. En la de la izquierda, el acto inaugural, que consistió en la colocación por el embajador de España de una ofrenda floral ante el monumento al fundador de la Universidad, R. P. Juan de Frías, S.J. En las fotos de la derecha, de arriba a abajo, vemos: la entrega por el señor Abella del título e insignias de Miembro Titular del Instituto al señor rector de la Universidad, don Luis Rivera Cortez; la firma por el embajador de España, en presencia del presidente Banzer y de otras altas autoridades, del Libro del CCCL

Aniversario; y finalmente, la presidencia de la solemne sesión de honor, celebrada en el Teatro Gran Mariscal de Ayacucho con la asistencia del presidente Banzer y rectores de distintas universidades. El señor Abella da lectura al mensaje enviado por la Universidad de Salamanca y el presidente del Instituto de Cultura Hispánica.

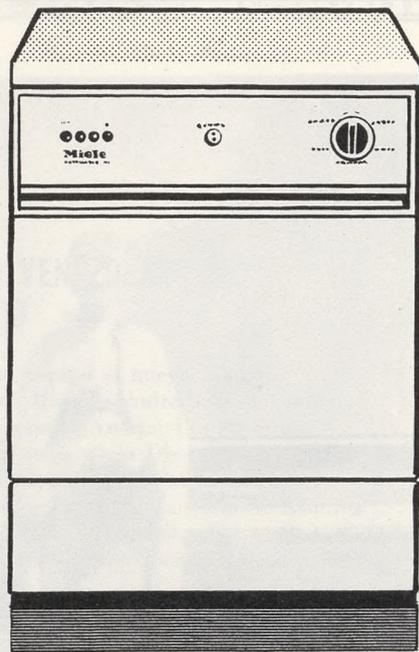
Miele

Lavavajillas G-230
el más económico de su clase

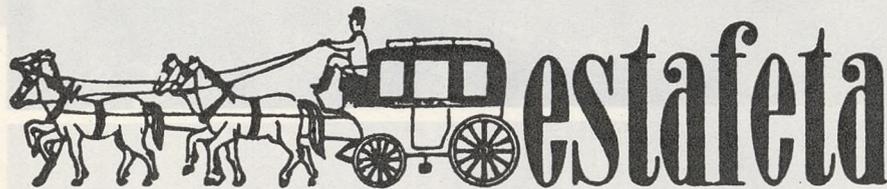
★
FACILIDADES



- Gta. Bilbao, 5 - Narváez, 3 - Av. José Antonio, 6
- Pl. S. Juan de la Cruz, 1 - Cardenal Cisneros, 3
- Sáncho Dávila, 6 - Jazmín, 34 (P. Chamartín)
Avda. Donostiarra, 11



feymar
RADIO • T.V.



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

CEILA, Apartado 680, Sevilla (España). ¿Desea relaciones, amistad, intercambio cultural? Le informará CEILA.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas, Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

AMIGOS por correspondencia. Para folleto descriptivo y cuestionario gratuito, escriba a POPYRUS, 927 MH Fifteenth, Washington, D.C. 20005 (U.S.A.).

GINETTE VIDAL, c/o Morenville 16, Van Arteveldestraat 1000, Bruselas (Bélgica). Desea pasar las próximas vacaciones en España y quiere corresponder con chicos y chicas de más de 18 años. Contestaré a todas las cartas recibidas.

KATHIE M. PARKER, 10211 Lucore Street, Houston, Texas, 77017 (U.S.A.). Desea recibir cartas en español. Leo español, pero escribo sólo inglés.

COMINCIO CAROTA, Via Pania 38, Viareggio (Italia). Desea correspondencia con lectores de MUNDO HISPANICO en todo el mundo.

GLORIA GOMEZ, de 18 años, Av. 6.ª A, n.º 23 - 77, Cali, Valle (Colombia). Desea intercambio de ideas y estampillas con jóvenes de España.

LUISA MERCEDES FONTALVO, K 61, n.º 2 A - 174, Pampalinda, Cali, Valle (Colombia). Desea conocer el folklore español y canje de postales y estampillas.

ERNESTINA ROMERO, Niño Perdido, 452, 2.º, Méjico 13 D. F. (Méjico). Señora mejicana que desea intercambiar postales, sellos de correos, periódicos, etc.

ENRIQUETA RAMIREZ, viuda, de 35 años, y su hermana MARY CARMEN RAMIREZ, de 28 años, piensan realizar un viaje a España y les gustaría encontrar amigos a quienes saludar en España. Su dirección: Avenida Cuamplemor, 829 - 1, Méjico 12, D. F. (Méjico).

JOANA D'ARC PIRES DA SILVA, Posta Restante, D.C.F. Av. Assis Brasil, Passoda Areia, Porto Alegre, 90000 (Brasil). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

IMBRICI SALVINO, Via Saverio Meadonte, n.º 10, Canosa di Puglia, Bari (Italia). Desea correspondencia con personas de otros países.

¿DESEAS AMIGOS en tu ciudad o en otro extremo del mundo? Escribe nos y te informaremos. Apartado 35064, Madrid (España).

J. CRISTANY; cap del Carrer, 2, Andorra la Vella (Andorra). Desea hacerse con las direcciones de Asociaciones Numismáticas del Paraguay, Bolivia, Perú y Centroamérica.

BUZON FILATELICO

J. LUQUE. Apartado 3008. Zaragoza (España). Deseo sellos, series completas nuevas, tema deportes. Mundo entero. Doy otros temáticos. Base Yvert. Seriedad.

GONZALEZ MEDINA, apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (República Argentina). Desea sellos en intercambio con filatélicos de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada. CATALOGO YVERT TELLIER 1974. Todos los sellos de correo del mundo catalogados con sus precios en francos (N.F.). —Tomo I. Francia y países de habla francesa. —Tomo II. Europa. —Tomo III. (Ultramar) Africa, América, Asia y Oceanía. Pedidos en tiendas de Filatelia o a Editions Yvert Tellier. 37 rue des Jacobins. 80 Amiens (Francia).

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA, Casilla postal, 793. Cuenca (Ecuador). Desea canje de sellos con filatélicos de América y Europa, únicamente base catálogo Yvert y previa remisión de mancolista.

CATALOGO GALVEZ. Pruebas y ensayos de España 1960. Obra póstuma

de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico y Catálogo Unificado de sellos de España, Colonias y Ex Colonias*.

JOSE FERNANDO LETONA LUNA, Avenida Arequipa, 3051. Edificio Lafayette E. Departamento 1001. San Isidro. Lima (Perú). Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo.

RENATO ADONIS LAGRANGE. Calle 9, casa n.º 4. Urbanización Honduras, Santo Domingo D.N. (República Dominicana). Desea intercambio de sellos usados o nuevos en series completas sobre temas de pintura, fauna y viajes espaciales.

PILAR BOGGERO, Alcalá de Guadaira 2, 9.º A. Madrid-18 (España). Cambio sellos de correo. Ofrezco España a cambio de Hispanoamérica.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, n.º 46, 2.º C. Madrid-18, España. Cambio sellos usados universales base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

JOSE SANTOS DE LA MATTA, San Bernardo, 4. Madrid-13 (España). Desea sellos universales usados, previo envío de mancolista, anteriores a 1970. Doy España a cambio.

CHRISTOPHER OKOYE, II Onitsha Street. Asata - Enugu, Enugu, East Central State. Nigeria, West Africa. Cambio sellos usados.

MANUEL
MACHADO

1874-
1974

MANUEL MACHADO

CRONISTA MADRILEÑO



CUALQUIER día de éstos pudiera haber sido bueno para subir con el sol o la lluvia mansa de la Primavera a su pisito de la calle Churruca, allí junto a Larra la del viejo «El Sol», la que fue luego del «Arriba», a casa de Manolo Machado, que ella doña Eulalia, tenía reluciente como los chorros del oro. Cualquier día bueno en este año del centenario de este sevillano criado y amado en y de los «madriles» de Rubén por un lado, tertuliano y bombillesco del otro.

Pisito chico con balcón a la calle por donde todavía andaban los ñones del organillo de «El Corbata» el amor del corazón de la Reina Clavel de don Pedrito de Repide, los pregones del requesón de Miraflores y las lilas de la Casa de Campo, de los ¡Ahí va eh! de los cocheros del «simón» Mesa camilla para





El Madrid de Manuel Machado es, más que el viejo Madrid de los Austria, el Madrid isabelino de la Cibeles, la Gran Vía nueva, la Puerta del Sol, eje y corazón hasta hace poco de la vida capitalina.



escribir poemas o las crónicas que luego muy puesto de capa va a llevar a «La Libertad» para el «Día por día de mi calendario» allá cuando corre el 1918 y la suerte está más que echada de la Gran Guerra.

Unas veces don Manuel escribe en casa y otras en la mesa grande de la redacción como lo hace en la suya de ABC otro maestro: Azorín. Ahora cuando ya han empezado las tesis y las tesinas, los artículos y las crónicas del Manuel Machado en la poesía hemos querido traer noticia del poeta convertido en cronista de la actualidad madrileña de cada día.

En la bibliografía machadina hay que apuntar tres libros en prosa. En uno de ellos están en un haz esas crónicas de cada mañana, desayuno de café con tostada y cinco céntimos de periódico de la derecha o la

izquierda, que esto para el caso del café y el precio del papel es igual.

Es la tarea de glosar cada día, que como él va a decir en un modo de prólogo del libro son diferentes y hasta el pueblo mismo «los distingue sutil y los señala pintoresco cuando canta».

Sabadín, alegre;
domingo, galán;
lunes, desdichado,
que hay que trabajar.

Junto a lo entrañable y puramente biográfico «En el estudio de Sorolla. Yo había ido allí a ver el retrato de mi hermano Antonio, pintado por el gran valenciano por encargo de Huntington para la Hispanic Society de Nueva York. Quería verlo antes de que se

lo llevaran allende los mares que no pienso cruzar nunca», el viejo carnaval callejero. «Otra cosa que pasa para no volver nunca tal vez es el Carnaval. ¿Qué tendrán en la cabeza —en vez de los sesos— los que salen a la calle vestidos de mamarracho?»

La guerra claro está pero también «Las alamedas del Retiro, que invitan a las divagaciones deambulantes, al descanso y al olvido momentáneo. Sedante amable de amargas inquietudes, siempre lo fue este viejo Retiro. Entre sus frondas parece surge ahora mismo la pálida y blanda figura del rey-poeta».

Está en poeta siempre don Manuel, pero también en hombre que lo de cada día lo más prosaico le atrae, si la subida del pan: «Y como también de pan vive el hombre, y el pan, subiendo, subiendo, amenazaba per-

derse en las regiones de más alto idealismo y convertirse en una pura entelequia para el pueblo trabajador la Comisaría de Abastecimientos le ha obligado a descender planeando hasta un nivel determinado.»

El pan le preocupa y también el idioma: «A puñetazo limpio nos van a meter en el idioma otra partida de voces inglesas, que, tal vez, no tendrán luego el tiempo de aclimatarse. El ring y el round ya están en todas las bocas.»

Madrid por ese tiempo, bueno como por casi todos es la política y claro está un cronista de la ciudad no puede, ni debe olvidarlo, pues bueno se pondría el director y por ende los lectores: «Se habla de toda clase de crisis y dimisiones. El comisario de Abastecimientos. El director de Correos. El ministro de Marina. El de Fomento. Los mil

componentes del Gabinete echados en la tortura de la urna y calentados por el fuego de los comicios, amenazan con un precipitado detonante.»

Y está la hora el «Vamos a ganar una hora. Es decir, vamos a perder una hora», para añadir en otra crónica jornada «He aquí por la primera vez en España, un día de veintitrés horas. Ya sabemos, pues, cuál fue ese "mejor día" a que con tanta frecuencia nos referimos.»

Lo que pasa y lo que queda, lo que todavía hoy al cabo de los años puede ser actualidad para un joven cronista con toques de poeta: «Se inaugura el Instituto Cervantes. Una feliz iniciativa de la Asociación de Escritores y Artistas, y en particular de su presidente, el orador poeta don Antonio López Muñoz, ha creado esta admirable residencia

para los artistas y escritores desvalidos.» Y más actualidad que fue la Exposición de Vázquez Díaz y «Madrid que arde ya en verbenas. Luminosas cintas policromas surcan el cielo... Hogueras de San Juan, estrellas y luna en esta noche simbólica».

Todo un tiempo madrileño, unos «madriles» para lo castizo y lo poético en este calendario de día tras día del gran poeta que fuera cronista de lo cotidiano como lo fuera también de lo teatral un cierto tiempo.

Unas estampas que acaso en este año que hubiera que haberle dado Felicidades en son de felicitación podían desde su rareza bibliográfica volver a la luz de estos madriles tan diferentes pero acaso tan semejantes de los suyos.

Juan SAMPELAYO





Don Rafael Calzada en cuatro momentos de su vida. El gran asturiano de Navia llegó a ser uno de los abogados más prestigiosos de Argentina. De Manuel Rogelio Tristany, el erudito andariego, de Reus, no poseemos foto.

NUMEROSOS fueron los españoles, poseedores de títulos universitarios o dotados de amplia formación cultural, que se establecieron en la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX. Hubo quienes llegaron con un plan definido, dispuestos a fijar su residencia en esa tierra nueva que necesitaba del aporte de hombres preparados en las humanidades y en las ciencias; también hubo quienes tocaron el puerto de Buenos Aires como mera etapa de sus existencias andariegas y se sintieron atraídos por las posibilidades que les ofrecía un país en el cual casi todo estaba por hacerse. Médicos, abogados, ingenieros, maestros, periodistas, autores teatrales, poetas, fueron arraigándose en la capital y en las provincias, constituyeron sus hogares y desarrollaron una provechosa labor. Lejos de la patria, separados por el ancho océano del escenario en el cual la mayor parte había tenido activa militancia política, convivieron pacíficamente y establecieron las bases de instituciones prestigiosas que aún sobreviven.

Nos ocuparemos de dos de ellos, abogados con mayúsculas, que no se limitaron al ejercicio forense, sino que irradiaron hacia otros campos su personalidad, cultura y empuje realizador: Manuel Rogelio Tristany, catalán, nacido en Reus, y Rafael Calzada, asturiano, de Navia.

TRISTANY, UN ERUDITO ANDARIEGO

Fue el de Tristany un asombroso caso de erudición. Casi todo lo sabía y nada le arredró. Llegó a Montevideo en 1852 y contrajo enlace con Pilar Blanco. Falto de recursos y necesitado de ganarse el pan, revalidó su título de licenciado de la Universidad de Salamanca y entró de lleno en la fatigosa vertiente del periodismo combativo. Sin temer las consecuencias comenzó a escribir sobre política lugareña y halló tiempo para dar forma a un libro: «La Cristiana y la Morisca. Leyenda histórica española del siglo XVIII», que publicó en 1855 con el seudónimo de Tristán. Dos años más tarde dio a la prensa, también en Montevideo, «La Argentiada. Poema histórico descriptivo en variedad de metros», con el seudónimo de Un Solitario de América. En 237 páginas, «exentas de vuelo y estro poético», según el riguroso juicio del crítico uruguayo José María Fernández Saldaña, el letrado catalán se ocupó de temas tan variados como «La historia imparcial del descubrimiento y conquista de las regiones del Plata. Descripciones geográficas, históricas y topográficas de los principales ríos, desiertos y territorios poblados. Una noticia histórico descriptiva del carácter, religión, costumbres y modos de guerrear de las primitivas razas. Los hombres y reseñas biográficas de los descubrimientos, conquistadores y caciques indígenas que más se distinguieron. Batallas, sorpresas, fundaciones de ciudades y acontecimientos célebres. Episodios histórico-novelescos en que aparecen las supersticiones, trajes y usos de la vida íntima de los indios. Los accidentes cosmográficos y meteorológicos más importantes de su naturaleza en los reinos vegetal y animal. Un vocabulario de las voces guaraníes utilizadas en el poema. Una tabla de fechas cronológicas y notas históricas extractadas de las obras de más crédito que se han publicado hasta el día sobre la América y de los manuscritos que existen en las bibliotecas de Buenos Aires, Asunción del Paraguay y Montevideo».

Asuntos tan disímiles como los que trata el libro, ponen en evidencia un notorio caudal de conocimientos por parte del autor, quien no sólo buscó pacientemente en los repositorios más importantes, sino que, también, «condenándose al insomnio como la fiebre de la investigación», según él mismo, «para aproximarse a la verdad

buscó inspiraciones en las vírgenes selvas, recorriéndolas como peregrino oscuro, de paso que se proponía describir no queriendo cometer errores del que escribe sin propia convicción y conocimiento».

Catedrático en el Colegio de los Padres Escolapios, en 1859, editó paralelamente una revista, «El Mate», y colaboró en el «Correo del Plata», sin dejar de incursionar en el teatro con una pieza cuyo título, «Un corazón español», nos muestra la presencia viva y palpitante en su espíritu de la patria lejana. El estreno de la pieza fue un éxito que solemnizó con su presencia el representante diplomático de Isabel II, don Jacinto Albistur.

No podía estarse demasiado quieto en un lugar Tristany, atacado, según Fernández Saldaña, de «sitiofobia». A mediados de 1859 cruzó a Buenos Aires y se instaló en la ciudad de Rosario, donde, sin intentar la apertura de su estudio de abogado, fundó una Academia Mercantil. Activo, emprendedor, obtuvo de inmediato un puesto público: el de secretario de la Jefatura Política, pero, impelido de nuevo a intentar otras tareas, viajó a Paraná, entonces capital de la Confederación Argentina. Redactó allí «El Eco Constitucional». Seducido, casi en seguida, por la esperanza de ampliar sus estudios sobre los minerales argentinos, marchó a San Juan, llevando a su mujer y a sus hijos. En esa ciudad andina fundó un periódico, «El Orden», y aceptó un puesto de juez de primera instancia en lo Civil, Comercial y Criminal. Al producirse el asesinato del gobernador de la provincia, José Antonio Virasoro, se le dio por muerto, bien que pudo salvarse milagrosamente. Otra vez enfrentó la muerte en Mendoza, durante el terremoto de marzo de 1861, en el que pereció su amigo Bravard, que lo había profetizado. El sabio francés había sido su compañero de aventuras mineras que, si no le proporcionaron recursos materiales, le permitieron escribir varios artículos en revistas de divulgación y especializadas. Los trabajos sobre legislación minera de Tristany, como lo decimos en nuestro libro «Abogados, escribanos y obras de derecho en el Rosario del siglo XIX», en el que dedicamos un capítulo al erudito catalán, lo constituyen en uno de los precursores del derecho minero argentino.

Fue, en 1861, periodista en Rosario. Allí fundó «El Eco Comercial», periódico que tuvo corta vida, en cuyas páginas publicó en folletín «Las dos siemprevivas», relato de las guerras carlistas en las que tanta participación tuvieron sus parientes Benito y Rafael Tristany. Poco permaneció este cristiano errante en la que es ahora segunda ciudad de la República Argentina. Regresó al Uruguay, y, para procurarse recursos, estrenó el drama «El terremoto de Mendoza o la Filantropía». No debió lograr mucho éxito, ya que optó por fundar un nuevo periódico en el interior de la Banda Oriental: «El Comercio del Salto» (1862). Cruzó de nuevo a Buenos Aires, en 1864; allí trabajó como profesor del Instituto Profesional y Normal del Plata. También colaboró en la importante «Revista de Buenos Aires» y en la «Revista de Legislación y Jurisprudencia».

La hispanofobia reinante en los cenáculos intelectuales de Buenos Aires, le inspiró la redacción de un erudito aunque poco orgánico libro titulado «El catolicismo y el socialismo en la América del Sur», en el cual, al asumir ardientemente la defensa de España, manifestó: «La verdad es una, y por más que pretendan disfrazarla la injusticia y perversidad, ella aparece triunfante y más majestuosa, mientras más se haya querido mancharla con el lodo de la calumnia.»

Escribió luego sobre «Colegios normales, su sistema, utilidad y organización», y ejerció la abogacía, hasta que, otra vez, abandonó Buenos Aires hacia el Uruguay. Recorrió los pueblos orientales y fundó varios periódicos: «El Ferro-

carril», en San José de Mayo (1866), otro de igual título en Tacuarembó (1867), y «El eco de Tacuarembó», el mismo año.

Con su familia y sus libros a cuestas pasó de nuevo a Rosario, en 1869, y le correspondió el mérito de fundar «Anales del Foro Argentino», la primera revista jurídica del interior de la República Argentina, junto con otros ilustres abogados. En sus páginas publicó un interesante trabajo titulado «Estudio sintético del derecho español». También elaboró Tristany en Rosario un «Diccionario de los Códigos Argentinos», nomenclátor alfabético elaborado con paciencia, método y oportunidad, ya que acababa de entrar en vigencia el nuevo Código Civil Argentino. Y, reincidiendo en sus aficiones artísticas, estrenó en el teatro Litoral una «zarzuela argentina» titulada «La exposición de Córdoba», con música de Santiago Ramos.

Su más prolongada residencia fue, a partir de 1871, Buenos Aires, donde un hijo suyo ingresó en el Colegio Militar de la Nación para egresar como subteniente y morir después en campaña contra los indios. Hacia 1880 Tristany viajó a España. Muy probablemente no alcanzó a ver de nuevo a su patria ya que, según referencias familiares, murió durante el cruce del océano.

UN HOMBRE COMPLETO: RAFAEL CALZADA

Cumplida simbiosis del abogado con el empresario y del idealista con el hombre práctico fue la de Rafael Calzada, recia estampa de español solidario, empeñosamente dedicado a unir a sus compatriotas a través de instituciones en las que se mantuvo empujando el amor por la patria lejana.

Llegó Calzada a Buenos Aires en plena juventud —apenas tenía 21 años— luego de obtener, a regañadientes, el consentimiento paterno para embarcarse. Quería abrirse camino, tentar fortuna a la espera de cumplir los 25 años, edad requerida en España para aspirar a la judicatura. A pesar de que un tío suyo le había invitado a instalarse en Cuba, donde poseía una gran fortuna, desechó esa posibilidad temiendo enfermar por el clima, que creía insalubre. Pensó, entonces, en viajar al Uruguay, a la Argentina o a Chile. «Eran países nuevos, de inmenso porvenir —diría mucho más tarde en “Cincuenta años de América”—, y acaso fuese más fácil abrirse camino y ganarse la vida en ellos que en aquella nada próspera España». En medio del llanto de su madre, que aseguraba que no volvería a verle, y ante la mirada adusta de su padre, se embarcó en octubre de 1875.

A pesar de su corta edad había vivido intensamente las vicisitudes del republicanismo español, como discípulo de Pi y Margall, redactor de «La Discusión» y representante de Oviedo para la asamblea que debía elegir la constitución del Partido Federal, en 1873.

Había nacido en Navia, Principado de Asturias, el 23 de enero de 1854, y era hijo de don Rafael Fernández Calzada, quien al morir ostentaba el título de haber sido el más antiguo entre los 1.800 notarios de España, y de doña Rosa Fernández Luengas, mujer de extraordinaria inteligencia y belleza. Tras estudiar latinidad en Folgueras y cursar el bachillerato en el Instituto de Fernando Fernández Casariego, se inscribió en la Universidad de Madrid, donde tuvo maestros de la talla de Francisco de Paula Canalejas —cuyo sobrino, el más tarde ilustre estadista, fue su compañero de estudios—, de Alfredo Adolfo Camus, Emilio Castelar, José María Mangles y Diego Madrazo. Fue por aquellos días cuando comenzó a frecuentar la casa de Francisco Pi y Margall. «Mi padre, preocupado siempre por el porvenir de su hijo, obtuvo de su buen amigo el gran Pi y Margall, una de esas mercedes que jamás pueden ser bastante agradecidas: que

en las horas, bien pocas por cierto, que me dejaban libres mis lecciones, pudiese frecuentar aquella casa y aquel bufete en que a tan grande altura brillaban la integridad y la sabiduría. El eminente maestro, hombre de baja estatura, barba gris, en punta, nariz aguileña y de color muy blanco, me recibió en forma verdaderamente paternal, me señaló asiento en una mesa donde pudiese trabajar, me dio libros y expedientes para que los fuese estudiando y escuché de sus labios muchos y sanos consejos. Debo confesar que la admiración y la gratitud que aquel hombre me inspiró desde el primer día, no reconocieron nunca límites».

Inquieto, estudioso, dotado de aguda inteligencia, sus estudios en Madrid fueron brillantes. Su dedicación a la carrera elegida no fue óbice para que, «poseído de ardiente republicanismo», siguiera atentamente, y de cerca, los sucesos de su patria. Resultan muy interesantes y sustanciosos, tanto para el lector profano como para el estudioso, sus recuerdos acerca de la asunción de Amadeo de Saboya al trono de España y de la muerte de Prim; sus evocaciones, enriquecidas por la nota íntima, de la presidencia de Pi y Margall y de los numerosos y dramáticos sucesos que culminaron con la proclamación de la Segunda República.

Continuó luego sus estudios en Barcelona —hizo allí las primeras armas poéticas— y obtuvo su título de abogado, con nota de sobresaliente, en la Universidad de Oviedo, que en su persona, según Calzada, dio por primera vez esa calificación a un estudiante que no había cursado íntegramente la carrera en sus aulas.

Con su título bajo el brazo viajó al Río de la Plata, en 1875. A poco de llegar a Buenos Aires, luego de una breve permanencia en Montevideo, se incorporó al estudio jurídico del célebre profesor de la Universidad doctor José María Moreno y estrechó amistad con la mayoría de los representantes de la intelectualidad española en la Argentina. En la redacción de «El Correo Español» tomó contacto con Casimiro Prieto, festivo escritor catalán; Juan Martínez Villergas —quien habría de ganarse las iras de Sarmiento por su virulencia como escritor satírico—; Carlos Tassier, catedrático del Colegio Nacional; Manuel V. Barros, el autor de «Ocios de un peregrino»; el catedrático de la Universidad doctor Miguel Puiggari, destacado químico; Enrique Ortega, periodista notable; Arturo de Ased, arquitecto y poeta madrileño; Salvador Alfonso, poeta valenciano; César Cisneros Lucas, gallego, escritor destacado; Juan Biale Masse, médico y abogado catalán cuyo nombre se asocia a la historia de los adelantos sociales y económicos en la Argentina; M. López Lorenzo, inspirado poeta gallego; Benigno Tejeiro Martínez, historiador notable cuya obra mereció especial estimación en el Río de la Plata; Enrique Corona Martínez, educacionista de primera línea; Felipe Solá, médico psiquiatra; Ignacio Firmat, ingeniero y pionero de la colonización agrícola; Manuel Alonso, médico acreditado, etcétera. También se encontró en Buenos Aires con dos antiguos amigos españoles: Carlos M. de Egozcue, compañero suyo en «La Discusión», y Cipriano Torrejón, su condiscípulo en la Universidad de Madrid y catedrático por entonces en la Escuela Normal.

Calzada revalidó su título de abogado y se entregó de lleno a su profesión, sin dejar de participar en las múltiples actividades de la colectividad española. También, aprovechando la experiencia de su labor periodística en España, colaboró en «La Joven América» y en la «Revista de Legislación y Jurisprudencia», uno de cuyos redactores era el doctor Moreno.

No sería posible reseñar en pocas líneas minuciosamente la labor de Calzada, quien del mismo modo participaba en certámenes literarios para recaudar fondos con destino al Hospital Español

o en un homenaje a los marinos de la «Ligera», como entablaba relación con el destacado paleontólogo Florentino Ameghino o mantenía correspondencia con españoles de la talla de Campoamor, su paisano y amigo; Benito Pérez Galdós, Emilio Castelar o su condiscípulo Marcelino Menéndez Pelayo, por no citar sino a unos pocos. Puede decirse, a manera de síntesis de una actividad que podía cumplir ayudado por un cerebro poderoso y una salud de hierro, que gracias a su dedicación pudo en poco tiempo montar estudio propio y que, en 1879, encaró con éxito la creación del Ateneo Español, organismo cuyo propósito principal fue el de reunir a los españoles más destacados de Buenos Aires, con el fin de demostrar «con aquel nuevo organismo su poder intelectual, reflejo del de la patria». «Arturo Ased —recuerda Calzada— dijo que era preciso que demostrásemos al país que había algo más importante y elevado entre nosotros que «la vara de medir». Participó en otras actividades, recibió el título de miembro de honor del Colegio de Escribanos, fue designado miembro del Instituto Geográfico Argentino, que dirigía el ilustre hombre público Estanislao S. Zeballos, e hizo amistad con el ingeniero Juan de Cominges, ex director, en España, de los Jardines Reales de San Ildefonso, que acababa de realizar una arriesgada expedición al Chaco paraguayo, siguiendo la ruta del conquistador Irala.

Una página interesante de la vida de Calzada —también de la historia del derecho argentino— es la de sus trabajos junto a otro gran español, Serafín Álvarez (n. Guadix, 1842; m. Rosario, Argentina, 1925), para concretar la creación de «La Revista de los Tribunales», que comenzó a aparecer luego del regreso del primero de España, el 1.º de noviembre de 1880. El momento era sumamente propicio para empresas de esa índole, pues la Argentina comenzaba a revisar su legislación, y, por otra parte, los profesores de la Facultad de Derecho sentían la necesidad de contar con un órgano adecuado para publicar sus lecciones. Colaboraron en la revista los más destacados juristas argentinos y algunos extranjeros radicados en el país. A raíz del éxito alcanzado, pensaron ambos juristas en continuar la monumental obra de Luis V. Varela «Concordancias del Código Civil Argentino», empresa que alcanzó escaso éxito y fracasó a la postre. Tiempo después, Calzada y Álvarez dejaron la dirección de la revista en manos del doctor Juan B. Zubiaur.

En 1883 Calzada viajó a Europa, con el fin de concretar un importante negocio que, tras diversas alternativas, no se realizó. Su permanencia en el Viejo Mundo fue propicia para que se vinculara con personajes ilustres, como el sociólogo Herbert Spencer, y para que se abrazara con sus viejos amigos Pérez Galdós, Leopoldo Alas, Fermín Canella, Rogelio Jove y Bravo y otros. En París se encontró con Manuel Ruiz Zorrilla, ex jefe del gobierno español, que acababa de ser condenado a muerte en ausencia, para quien llevaba cartas y documentos de gran importancia.

Mientras tanto ejercía sus labores profesionales, luego del regreso a la Argentina, desarrollaba Calzada una intensa actividad en el ámbito de la colectividad española. Fue director y luego propietario de «El Correo Español»; presidente del Club Español durante ocho años consecutivos; titular de la Asociación Patriótica Española, cuyos estatutos redactó, y de la Cámara de Comercio. Además se desempeñó como asesor de la Legación y del Consulado de España; de la Sociedad Española de Beneficencia y de otras instituciones.

Su fibra patriótica quedó nuevamente evidenciada con motivo del estallido de la guerra con los Estados Unidos, en cuya oportunidad la Asociación Patriótica Española contribuyó a armar y equipar a millares de hombres enviados a las

Antillas, como también adquirió el crucero «Río de la Plata», moderna nave con la cual aumentó la Armada Española.

Durante un viaje al Paraguay, en 1891, Calzada se enamoró de una hija del presidente de ese país, don Juan Gualberto González, de nombre Celina, y poco después la llevó al altar. Su padre viajó desde España para actuar como padrino y conocer de paso la tierra donde Rafael había alcanzado ya sobrado prestigio.

A medida que pasaron los años, la personalidad del ilustre abogado y empresario asturiano fue haciéndose notable en la Argentina. Amigo de presidentes, ministros, figuras eminentes de la docencia y de la cultura, era considerado, además, el jefe de los republicanos españoles en el Río de la Plata. Ello le valió que en 1900 la Asociación Patriótica Española lo designara representante ante el Congreso Social Económico Hispanoamericano, que se realizó en Madrid. En la sesión preparatoria de ese gran encuentro al que asistieron destacados hombres de España y América, se le designó para ocupar una de las presidencias honorarias, junto a Echegaray, Pi y Margall, Sagasta, Menéndez y Pelayo, Silvela, Moret y Núñez de Arce. Poco después, la villa de Navia lo proclamó «Hijo predilecto», poniendo su nombre a una de las calles principales de la localidad.

Regresó a Buenos Aires, tras recorrer varios países asiáticos, y fundó, en 1903, la Liga Republicana Española de la Argentina. En 1907 creó la Federación Republicana de América, presidiendo ambos organismos. Ese mismo año, el Partido Republicano de Madrid lo eligió diputado a Cortes. Al llegar de la Argentina fue recibido por numerosas personas vinculadas con la idea republicana y en Madrid el gentío que lo esperaba cubrió totalmente la Puerta del Sol y sus adyacencias. Durante su desempeño como legislador mereció la cálida aprobación de sus partidarios por la firmeza y elocuencia con que defendió sus proyectos. Junto con Montes Sierra, Pérez Galdós, Soriano y Buen y Llorente, procedió a reorganizar la Unión Republicana, acéfala por la renuncia de su jefe, Salmerón.

Luego de finalizado su mandato, Calzada regresó a la Argentina y se dedicó activamente a la fundación de pueblos y barrios en distintas ciudades. El Hospital Español de Rosario debe a su generosidad el contar con el enorme predio donde actualmente se levanta.

Su labor como abogado, empresario, dirigente de la colectividad española y periodista, no le impidió escribir varias obras de mérito, elaboradas con pluma ágil y profundos conocimientos. Así, publicó una «Galería de españoles ilustres», en dos volúmenes; «La Patria de Colón»; «Cincuenta años de América», en dos volúmenes; «Narraciones», admirable libro de relatos que lleva prólogo de Salvador Rueda; «Discursos», con una recopilación de sus más importantes piezas oratorias, y gran cantidad de artículos sobre temas jurídicos, literarios e históricos.

Fue miembro de numerosas instituciones sociales, culturales y patrióticas y mereció ser designado socio correspondiente de la Real Sociedad Geográfica de Madrid y de la Asociación de Droit Internacional; académico correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación; de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz; de la Academia Americana de la Historia de Buenos Aires, etcétera.

En sus últimos años se alejó de sus actividades, gozando de un descanso que no había prodigado nunca. Falleció a edad avanzada el 4 de noviembre de 1929, y la inhumación de sus restos, a la que asistieron altas personalidades argentinas y el embajador de España, Ramiro de Maeztu, fue una demostración sentida del aprecio y respeto que había logrado en su segunda patria.

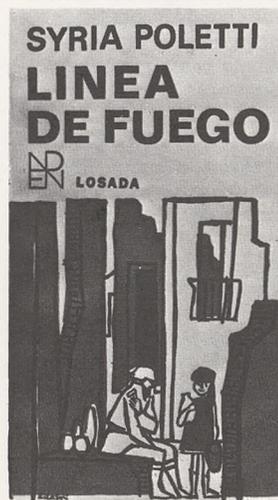
Miguel Angel DE MARCO

SYRIA

POLETTI

UN OFICIO, UN DESTINO

por Catalina A. PARAVATI



«Viajé. Ascendí a la popularidad de repente con “Gente conmigo”, Losada, Premio Internacional, 1959, hoy en su 8.ª edición, traducido a varios idiomas. Se hizo también una película con Violeta Antier. Con él gané el 2.º Premio Municipal. La gente me quiere por ese libro. Me identifican con la protagonista. Dicen que “Gente conmigo” es mi vida. Puede ser.

Después, en 1964, aparecieron mis cuentos “Línea de fuego”, de Losada también, hoy en su 4.ª edición, traducidos y textos de lectura en varias universidades del país y extranjeras. Es mi libro predilecto. No ganó premios. Pero todos quieren a la chica de “El tren de medianoche”.

Y en 1969 gané el Primer Premio Municipal con “Historias en rojo”, cuentos policiales en los que personalmente cometo muchos asesinatos.

Con “Extraño oficio” vengo a plantear varios problemas: ¿Es o no es la historia de mi vida? ¿Supera o no supera a “Gente conmigo”? No importa. Todos los que luchan por la libertad querrán a la chica guerrillera; todos los que escriben querrán a la princesa trovadora.»

SYRIA POLETTI

ES difícil querer captar la personalidad de Syria Poletti sin compenetrarse con su mundo de fortaleza montañesa, de fidelidad a un designio, de absoluta entrega a una verdad. Todo lo que conforma ese «cosmos» frecuente en sus libros es la exteriorización del principio que guía no sólo su obra literaria, sino que —más profundamente— orienta su vida toda: y ese principio es el OFICIO.

La obra de Syria Poletti no es la del vendedor de éxitos, «fabricante» de historias para un consumo ávido y superficial. Es la obra de un trabajo arduo, con mucho del dolor, del amor y del silencio con que la mujer aguarda y da a luz a su hijo. Y no es arbitraria la metáfora, ya que en reiteradas oportunidades aparece el concepto de la «mujer» como la creadora del hombre en dos dimensiones: porque le da el ser y porque lo orienta siempre. La mujer adquiere con Poletti el temple de la heroína, la independencia del varón y la sensatez comprensiva de la madre:

«Mis mujeres buscan obsesivamente la integración con su pareja —pero eligen en absoluta libertad. Son mujeres capaces de realizarse como tales. La lucha de la mujer adquiere la autonomía espiritual del hombre. Si bien mis mujeres son valientes y lúcidas,



son al mismo tiempo sumamente femeninas: sienten que su plenitud está condicionada también por la maternidad. La maternidad. La tarea a la que no puede renunciar la mujer es hacer hombres. Este es hijo de la mujer doblemente. Es hijo carnal y espiritual. Durante toda la vida la mujer intenta crear, además, la imagen del hombre.» (1)

Nacida en Italia, en la pintoresca Piave di Cadore, heredó la fortaleza de la roca, que da a las mujeres el sello austero y valeroso de su «raza», y les convierte las manos en «raíces».

Desde pequeña tuvo la experiencia del dolor que provocan las guerras: su región fue la más castigada de esa zona, y no en vano la sangre de sus hombres se mezcló con las aguas del mítico Piave. Resurgen en sus cuentos los recuerdos de un asilo para enfermos mentales, víctimas de las luchas; y esas imágenes habrían de forjar en aquella niña observadora una concepción particular de la realidad. Tanto en «Pájaros de barro» —una de las historias de Extraño oficio— como en Línea de Fuego aparece un Ubaldo, fabricante de pájaros de greda, que humaniza esa faceta poco conocida —y no por ello menos cierta— que es también precio de la victoria, o de la derrota.

Es indudable la gravitación que tuvo para la autora la partida de sus padres hacia América, mientras ella quedaba en su pueblo, al cuidado de un ser excepcional, figura que resumía la estampa de la «mujer de las Dolomitas»: la abuela.

...«La vieja del extraño oficio. Ella me decía: "Tú tienes un oficio en la sangre. Y los oficios son de Dios..."» (2)

AMERICA EL «MONSTRUO»

En 1945 Syria Poletti llegó a Buenos Aires y —como en sus libros lo menciona— buscó descubrir los misterios de América, ese «monstruo» que era capaz de devorar los corazones y la memoria de aquéllos a quienes magnéticamente atraía. El afán por comprender los enigmas de aquel mundo la llevó a hurgar en las entrañas mismas de la Argentina, a compenetrarse con su gente hasta encontrar que sus raíces eran las universales raíces del dolor o de la alegría de toda la humanidad. América se convirtió entonces en su propia tierra y pensando en ella inició —y continúa— su obra.

Con admirable tesón perfeccionó a tal punto

sus conocimientos de la lengua castellana que, por su corrección y estilo, se la considera en España una escritora argentina.

SYRIA POLETTI Y LOS NIÑOS

Ya en 1943 había obtenido en Venecia el título de profesora de Pedagogía; su especial conocimiento del alma infantil se revela en los cuentos y audiciones radiales dedicados a los pequeños. Cabe destacar, pues, el Premio KRAFT, de Buenos Aires, por Cuentos infantiles (libro totalmente agotado), el premio Doncel, de Madrid, 1965, por Una botella de mar, además de otras distinciones en certámenes nacionales y municipales de la República Argentina.

En 1972 el mundo literario de los niños (y, por qué no, el de todos) se vio enriquecido con el delicioso aporte de Reportajes supersónicos. Su protagonista, «Lilín-sin-patio», sabe llegar a sus lectores con la magia de la fantasía que gana mayor actualidad con argumentos tan modernos como un diálogo con «Los hombres de la luna» o tan eternos como Papá Noel, pero siempre con la gracia del empleo de instrumentos cercanos al niño de hoy: un grabador y un micrófono, para reemplazar al patio amplio y cada vez menos

frecuente refugio de los juegos y de las travesuras.

Reportajes supersónicos, publicado por la editorial Sigmar, de Buenos Aires, obtuvo la «Faja de honor» de la Sociedad Argentina de Escritores, y fue también adoptado como texto de lectura escolar —lo cual habla ya de sus valores didácticos—. Se lo distinguió, además para integrar la colección «El mirlo blanco», formada por clásicos de la literatura infantil, a pedido de la Biblioteca Internacional de la Infancia y la Juventud de Munich. La UNESCO lo escogió para ser traducido a todos los idiomas del mundo y participar en todas las ferias de libros para niños, a nivel internacional.

**«GENTE CONMIGO». «EXTRAÑO OFICIO»
DOS ESTRUCTURAS DIFERENTES,
UNA MISMA MANERA DE ENCARNAR
UN MENSAJE.**

En el campo de la novelística, Syria Poletti ha publicado ya dos obras: Gente conmigo y Extraño oficio. Ambas son totalmente distintas en su estructura, pero conservan importantes puntos en común, que le dan cierta unidad en cuanto a los mundos que presentan.

Gente conmigo: Un título que define a la autora. Es una historia narrada autobiográficamente y, respetando el concepto de la propia escritora, diferenciamos «historia autobiográfica», enmarcada dentro del ámbito de lo artístico y naturalmente creativo, de la mera «autobiografía» o simple crónica de episodios y experiencias vividos por un sujeto narrador. En esta novela las situaciones, los sentimientos y los ideales de su protagonista —Nora Candiani— se hacen vida a través de una estructura lineal enfocada desde un presente, la cárcel, con magníficos «raccontos» que van perfilando el argumento.

¿Por qué su título? Una pregunta repetida hasta el cansancio; una respuesta que brota de la obra misma: su oficio, ese «don de Dios» que es su vida toda, no tendría razón de ser sin la dimensión social que implica el tener en cuenta a los demás, a la gente y ella.

Extraño oficio: Revoluciona las estructuras novelísticas; más aún, plantea un problema que en ocasión de la presentación del libro, Syria Poletti enunció:

«¿Es o no es una novela? ¿Es o no es la historia de mi vida? ¿Supera o no supera a Gente conmigo?»

Los interrogantes se suscitan a raíz de la novedosa combinación de crónicas, cuentos, monólogos y la alegría final, que forman una suerte de círculos concéntricos, cuyo eje lo constituyen las «obsesiones». Y he aquí el punto clave —y a menudo explotado— en la obra de cualquier artista. El libro lleva el subtítulo Crónicas de una obsesión. ¿Podríamos llamar obsesiones a la búsqueda del propio destino? ¿A la creación, al arte? Cada lector hallará sus razones. Si vamos a la fuente primera —la obra— encontraremos una respuesta en la alegoría, último capítulo del libro. El símbolo, la princesa solitaria, ofrece múltiples facetas de interpretación, pero en el fondo, una única idea: la necesidad constante de sentir que se es amado.

**EL «CURRICULUM» DE UN ESCRITOR
ESTA EN SUS PERSONAJES**

Con las palabras de la propia Poletti entramos en ese cosmos de personajes simbólicos, no por una manera cómoda de llamarlos, sino por su significado más rico y profundo. Personajes como

la «abuela», clave del ser femenino, fuerza de la raza; con su amplitud de criterios y su sabiduría ancestral concilia todas las épocas. Ella no tiene límites «generacionales», pues encierra la síntesis del destino personal: Ella es quien ha legado el oficio, la razón de ser, la misión que inexorablemente deberá cumplirse, con un sentido trascendental de compromiso.

En Gente conmigo Nora llega a un punto en el que parece cobrar una visión unitaria y desgarradoramente cierta de toda la realidad vivida. Entonces el oficio alcanzará la dimensión de una actitud existencial: la de olvido de sí misma, de transformación de los propios intereses en la capacidad necesaria para dejar que los demás se apoyen en esa aparente seguridad.

Podría concluirse esta línea temática con las palabras de Nora en el momento en que recuerda, ya en la cárcel, a su abuela:

«Lee lo que escribes como si hablaras, porque lo que escribiste ya no es tuyo. Es de la gente. Tu oficio es interpretar a la gente, ver por dentro y decir la verdad.» (3)

La gente; los que están alrededor y no le pertenecen; los que encuentran en Nora la solución o la resonancia. Y tras la lucha, la aceptación y la reconciliación consigo misma:

«Busco a tías la lapicera para contestarle. La noche llega muy pronto a mi celda. Ya está en penumbra. Sin embargo, puedo escribir lo mismo. Las manos, como las raíces, caminan por sí mismas.

Mis dedos vuelven al antiguo oficio. Como decía la vieja, el oficio debe entrar en la sangre para que sirva. Puedo ejercerlo hasta en la oscuridad. Es de Dios. La gente de mi raza aprende el oficio antes de aprender a andar y lo lleva auestas como una herencia.» (4)

Entre los personajes masculinos se destacan dos —Mirko y Renato— por ser respectivamente el ideal y el antihéroe en las historias. Frente a las mujeres «polettianas» la figura del hombre aparece eclipsada, relegada y hasta en muchos casos desprestigiada. La misma autora confesó, en una entrevista: «El único modelo de hombre que admiro es el poeta capaz de jugarse la vida en una búsqueda de valores». (5) Por eso Mirko será quien encarne, en Extraño oficio, los ideales universales del arte, la libertad y el amor. En cambio Renato opone en Gente conmigo su egoísmo, su prepotencia disfrazada de autosuficiencia y su interés por escalar posiciones que le den renombre y comodidad. No le interesa comprender a los demás; por esto, sobre todo, puede considerarse el «antihéroe», contrapuesto a la figura de Nora.

EL INMIGRANTE

Con tan amplia comprensión de los problemas humanos, Syria Poletti abordó también la temática del inmigrante, pero no desde el punto de vista del observador indiferente, sino con el enfoque del ser capaz de introducirse en los conflictos y en los padecimientos: la enfermedad y su necesidad de aparentar grandezas para poder sobrevivir —como en el «príncipe Zedir»— la rebelión de la mujer ante las absurdas leyes y las aún más absurdas trabas sociales —como Valentina—; la inadaptación a un medio urbano diametralmente opuesto al simple pueblito rural, como la anciana campesina que...

«Tal vez se figuró a los cementerios de aquí parecidos a la imagen que le ofreció el trozo de ciudad en el que le tocó vivir: flamante y

herméticos, sin tierra ni árboles, encuadrados por paredes pintadas con colores vivaces, por donde habría que caminar con patines de felpa bajo los pies. Cementerios donde no se veía a ninguna de esas viejecitas de negro pañolón que vagan entre las tumbas y los cipreses desgranando rosarios.» (6)

El relato más fuerte, quizás por su realismo, o por la identificación en el sufrimiento, es el de Rafael, el muchachito deforme, a quien no dejaban partir de Italia para reunirse con sus padres y sus hermanos en la Argentina.

* * *

La capacidad de captación psicológica —evidente a través de los personajes trazados— halla una interesante expresión en «Vida asegurada», uno de los capítulos de Extraño oficio. El tema se va desarrollando a través de una intercalación de monólogos entre «las viejas» y «la chica». Las primeras —las tías que sólo ambicionan lograr para la muchacha un porvenir de apariencia honesto a los ojos del pueblo, pero en el fondo, cómodo para ellas mismas— se ocupan de exagerar lo que consideran la insalvable marca del defecto físico. Quizás no habría existido una técnica estilística más acertada para demostrar la imposibilidad de comunicación entre personas separadas no por edades (la actitud de la abuela lo desmentiría), sino por intereses y objetivos. Se enfrentan, por un lado, la tradición sostenida por la conveniencia y por otro, la joven guerrillera que juega su vida y pierde a su hijo en la lucha tan sólo alimentada por un amor —Mirko, el poeta— y por un ideal —socorrer a los italianos combatientes en Guadalajara.

Uno de los personajes más curiosos y cargados de significación en esta galería es el de la «tía Clotilde», anciana legendaria que embalsamaba animales, como una manera de perpetuar la vida, ya que ella no lo había alcanzado en los hijos, única y auténtica plenitud de la mujer:

«Después de la cárcel, después del hijo muerto a patadas, no hay bien de Dios, tía Clotilde.» (7)

**OTRA FACETA EN LA OBRA
DE SYRIA POLETTI**

Recientemente fue reeditado en Buenos Aires el libro Historias en rojo (como ya se ha señalado, Premio Municipal en 1969). Y se revela aquí otro aspecto de la narrativa de Poletti: el cuento policial. Una colección de historias, por cierto interesantes y de contenidos ricos en variedad, que conservan las descripciones logradas por su asimilación al argumento —como en «Rojo en la salina»— o la rusticidad ambiental de «Mala suerte», o el enfoque aleccionador de «Las vírgenes prudentes».

La tensión argumental necesaria para este género de cuentos halla siempre el apoyo de una trama elaborada y de un estilo claro, ya característico en nuestra autora.

Y nada mejor que las palabras de Marco Denevi, prólogo de esta edición de Historias en rojo, para completar la imagen de quien continúa su creación, fiel a su oficio.

(1) La Nación, Buenos Aires, 30 de abril de 1972.
(2) Gente conmigo, Buenos Aires, Ed. Losada, 6.ª edición, 1969 (pág. 197).
(3) Id., pág. 200.
(4) Id., pág. 201.
(5) La Nación, Buenos Aires, 30 de abril de 1972.
(6) Gente conmigo, pág. 66.
(7) Extraño oficio, Buenos Aires, Ed. Losada, 2.ª edición, 1972, pág. 230.



MIENTRAS AMÉRICA SE INDEPENDIZA...

EL MITO

27 de agosto de 1828. En Bogotá, Bolívar ha aceptado la dictadura, solicitada en cabildo abierto. Era la única solución para Colombia, para Hispanoamérica.

Bolívar era consecuente con sus ideas. Siempre lo fue, aunque siempre se le ha negado su intención manifiesta—que no proclamada abiertamente— de regir los destinos del Continente entero, exceptuando, no sé hasta qué punto, Méjico.

Los historiadores han creado una imagen de Bolívar aséptica, irreal—en el fondo, inhumana—no auténtica, haciéndonoslo aparecer como un personaje atiborrado de virtudes, pero sin ningún defecto o debilidad. Algo así como un héroe de cuento de hadas.

Lo malo es que esta visión, esta visión deformante, se ha creado consciente y deliberadamente.

Todo tiene su explicación. Porque si pensamos en la guerra de Emancipación—¿tendremos que recordar que fue una auténtica y terrible guerra civil?— en la cual había que destruir por completo todo lo español, para que pudiera surgir—en aquel momento al menos—lo antiespañol, una de las misiones a cumplir por el historiador de turno era la creación del mito. Pero del mito total. Y Bolívar ha sido mito hasta hace bien poco tiempo.

Si en Hispanoamérica se quería—o necesitaba—destruir todo lo que fuese anterior, todo lo que perteneciese a la época española, no cabe duda de que al propio español había que hacerlo aparecer como tirano; mito, mito también total.

Y si el español—y lo español—era la encarnación de todo lo malo acaecido por aquellas tierras, tendremos que convenir en que había que oponerle «algo» para llenar el hueco dejado. Ese «algo» sería en un principio—tenía que ser—el héroe nacional.

Hispanoamérica se llena de héroes nacionales. Unas veces, auténticos; otras, no tanto. Pero resulta que existía una figura, muy humana, que no necesitaba de ninguna aureola falsa para que resplandeciese de por sí. Me refiero a Bolívar, naturalmente.

Pero cada época es cada época. El nacimiento de una nación es algo muy serio; y algo que se creó, por lo menos en América, casi de la noche a la mañana.

Y de la noche, a la mañana, hubo que inventar héroes. Pero héroes más héroes de lo normal; no sé si me explico.

Una nación, ya constituida desde siglos, configura un héroe, porque quizá lo sea; pero lo adorna con vicios y virtudes. Lo humaniza, en una palabra, para que esté más cerca de nosotros. Sin embargo, en Hispanoamérica, hubo urgencia de crear mitos. Y los mitos se reencarnan en los libertadores, en las figuras humanas que dejan de serlo, bien por la leyenda, bien por lo que de ellos dicen los historiadores.

Pero había un Bolívar. Y un Bolívar, sin necesidad de crearle ninguna aureola artificial, ya era un gigante; un gigante con virtudes, y con vicios, claro. Pero un gigante. Que es lo que importa.

Porque, visto Bolívar desde la distancia del tiempo y del espacio, no cabe duda de que es el Libertador—con mayúscula—, título que nadie le discute y que le pertenece de hecho y de derecho.

Pero su figura había que agrandarla.

Es un proceso psicológico tan normal, que a nadie extraña. La tendencia humana es ésa: agrandar los objetos que nos pertenecen, a los

que les tenemos cariño; y empequeñecer los ajenos.

Hasta aquí, estamos todos de acuerdo. Me refiero a la absoluta normalidad en agrandar «lo nuestro».

Pero con Bolívar se ha cometido—y se comete todavía—la injusticia de deshumanizarlo. Bolívar no es un hombre, no corre sangre por sus venas; parece casi un robot, de guerra primero, de política después. Y se le niega hasta la posibilidad, hoy casi ya no discutida—casi, no del todo—de que su íntimo deseo fuese erigirse en, como él mismo se autodenominó, «Regulador de América».

Y si ahondamos en la denominación, no por ser bolivariana no menos extraña, llegamos a una conclusión tan fácil como estremecedora—todavía—para muchos historiadores, incluidos Víctor Andrés Belaunde, de probada objetividad en otros temas.

Llegamos a la conclusión de que Bolívar siempre anheló—¿por qué no?—erigirse, no en monarca, sino en emperador.

Y ya está. Ya hemos llegado al meollo de la cuestión, al que confieso que no sabía cómo hincarle el diente.

Ahora ya está. Ya está dicho; Bolívar deseaba esa consagración hispanoamericana.

Hoy día—por paradójico que parezca—resulta que, por un lado, reconocemos que es posible que lo hubiera deseado—y necesitado íntimamente—pero, a la vez, nos parece un anacronismo inadmisibles.

Pero si nos parece inadmisibles, reconozcamos que es el fruto de la «buena prensa» que siempre tuvo Bolívar en América.

Porque si José Ricardo Bejarano, escritor colombiano, reconoce que en el año 26 se llegó a la cima del pensamiento político de Bolívar al proponer la Constitución con un presidente vitalicio, con derecho a nombrar su propio sucesor, ¿cuántos escritores—digamos historiadores—hispanoamericanos se adhieren a esta idea?

El peruano Belaunde, en su *Bolívar*, nos dice claramente que «el año 26 marca la decadencia del pensamiento político de Bolívar».

Quiere decirse que, para Belaunde—y tantos otros—, el genio del Libertador ya no era tal genio, que estaba borracho de poder y que sus ideas ya no eran tan claras como antes.

Y uno—ignorante cien por cien—se pregunta: ¿qué sabemos del pensamiento íntimo de Bolívar? ¿Es que es posible adentrarnos en su figura para diseccionar hasta sus propias ideas? ¿Es que no tenemos bastante con la expresión de sus propias palabras?

Porque el 27 de agosto del 28, aceptada la dictadura, que él mismo forzó, exclama: «Colombianos, no os daré la libertad... Además, bajo la dictadura, ¿quién puede hablar de libertad? Compadezcámonos mutuamente del pueblo que obedece y del hombre que manda solo...»

¿Qué tenemos que decir de esta proclama? ¿Acaso que su pensamiento político es decadente? ¿Por qué?

Porque, lo que para mí está más que claro, es que Bolívar fue un político de los pies a la cabeza. Y, si antes, nunca se había atrevido a hablar de monarquías, y si había despreciado a Iturbide por haberse proclamado emperador en Méjico, ¿no sería porque creía—veía—que no había llegado su momento?

El ideal de Bolívar—el de muchos libertadores—era Napoleón. El modelo napoleónico estaba vigente. El curso había conquistado—casi—un Continente, Europa; de una Re-

volución—la francesa—había surgido un Imperio; y con el código en la mano se había hecho proclamar cónsul; y de cónsul, emperador.

La posición de Bolívar era similar: había destruido el poder español; había conquistado—casi—un Continente, América; de una Revolución había surgido la Gran Colombia; ¿por qué, pues, con el código en la mano no se podía hacer proclamar «Regulador de América», como tantas veces manifestó era su deseo?; después...

Su anhelo era el Congreso de Panamá, porque de Panamá debería salir la federación americana; y él como jefe indiscutido, e indiscutible.

«Yo soy el llamado a ser el jefe de la Federación Americana», diría en varias ocasiones; y porque no se conformaba con la Gran Colombia, deseaba intervenir hasta en Chile y en el Río de la Plata.

¿Qué tiene este pensamiento de decadente?

Al contrario, pienso que Bolívar, profundo conocedor de la situación política hispanoamericana, se daba perfecta cuenta de que sólo un régimen fuerte, una presidencia vitalicia, una dictadura, una monarquía o un imperio—qué fuerte suena esto, ¿verdad?—podría salvar a Hispanoamérica del caos político en que, efectivamente, se metió de lleno hasta los cimientos y hasta bien entrado el siglo XIX, por no hablar de nuestros días, que parecen punto y aparte.

El propio Lafayette le decía a Bolívar que era imposible que no se hubiese visto rodeado, como Napoleón, de hombres adictos y admiradores de su gloria y persona.

Fue así. Y las influencias psicológicas, intelectuales y sociales, todas, todas, tuvieron que hacer mella en el ánimo del Libertador, aunque Víctor Andrés Belaunde nos dice que, en el año 26, Bolívar era esclavo de su propio triunfo.

Sospecho que, al revés, Bolívar fue, en el año 26, consecuente consigo mismo y con sus circunstancias. Es decir, pienso que Bolívar era plenamente consciente del ambiente que en cada momento le rodeó; y que, en cada momento, supo dar el tono a lo que más convenía a Hispanoamérica para lograr su emancipación. Y pienso, además, que cuando consideró que había llegado el momento—no sólo «su» momento, sino el momento político de América—se atrevió a dar el gran paso y proponer la presidencia vitalicia.

La Constitución bolivariana, aceptada en el Perú en el 23, era de un centralismo total, y Buchet de Martigny—representante francés—se atrevió a decir que esta Constitución, esta presidencia vitalicia, era, ni más ni menos, que el trono, pero revestido de librea republicana.

Pero Bolívar dudó. «No quiero ser Napoleón, ni imitar a César, menos a Iturbide...» Después, en Bogotá, en 1828, añadiría: «El único medio de gobernar a nuestra América es la influencia personal.»

Bolívar confiaba en los hombres, no en las instituciones. Y Gil Fortoul exclamaba: «Dictadura donde se hallaba Bolívar; anarquía lejos de él.»

Pero era tarde. Se decidió tarde. Muy tarde. Ya tenía demasiados enemigos...

Ciento cincuenta años de historia han dado la razón al Libertador.

Hoy, en 1974, mi voto por Bolívar. Sinceramente.

Lo considero un hombre. Y no un mito.



PARA el mes de abril del año próximo tendrá lugar en Madrid una exposición filatélica de carácter mundial, la cual girará bajo el nombre de ESPAÑA-75. La misma tiene la sanción del Gobierno de la Nación, el cual ha nombrado al Comisario General, cargo que ha recaído en don Angel Quesada de Lucas, funcionario perteneciente a la plantilla de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, el Comité directivo y las Comisiones de trabajo.

Por otra parte, esta exposición tiene ya concedido el patrocinio de la Federación Internacional de Filatelia (FIP), de la Cámara internacional de comerciantes de sellos y de la Asociación internacional de periodistas filatélicos, habiendo además dispuesto la indicada FIP, que en los días de la exposición tendrá lugar su Asamblea anual reglamentaria y también celebrará la Cámara de comerciantes una reunión y una bolsa mundial del sello, y la Asociación de periodistas asimismo tendrá su Convención.

Esta exposición dará lugar a la emisión de tres series de sellos, figurando más adelante los datos de la primera y en cuanto a las otras dos se pondrán en servicio, una a finales de este año y la otra, durante los días de esta muestra filatélica internacional.

Para nosotros hay un dato muy significativo en esta ESPAÑA-75 y es, que en los Jurados habrá un amplísimo número de representantes de las asociaciones filatélicas hispanoamericanas. Esta será la primera vez que en una exposición filatélica de carácter mundial, el coleccionismo hispanoamericano estará dignamente representado por sus técnicos, los cuales,

en las votaciones, serán un factor decisivo. Este acuerdo fue tomado por la Comisión correspondiente en el primer día que se reunió y cuantos a ella pertenecemos, unánimemente y sin la menor discusión o reparo, acordamos tal medida. No menos se merecen nuestros colegas de los países hermanos, naciones que por cierto, dentro de la Historia del Filatalismo, gozan de una situación de calidad extraordinaria.

* * *

ARGENTINA.—Dos 70 centavos, son para el centenario de la ciudad de Mar del Plata y el segundo centenario del nacimiento de Fray Justo Santa María de Oro, en tanto que un 1,20 pesos es para el centenario de la Organización Meteorológica Mundial y un trío de 50, 70 y 90 centavos muestran cuadros de Daneri, Batlle y Pettoruti.

BOLIVIA.—Para su Plan de desarrollo existe un conjunto de: 0,10, 0,20, 0,90, 1,40 y 2 bolivianos, cada uno de ellos con motivo distinto.

BRASIL.—La inauguración del puente que une las ciudades de Río de Janeiro con la de Niteroi y lleva el nombre de Presidente Costa e Silva, merece un 40 centavos.

Como serie, hay una de: 0,40, 0,80, 1, 1,30 y 2,50 cruzeiros, con dibujos relacionados con leyendas populares.

COLOMBIA.—Para el V centenario del nacimiento del astrónomo polaco Nicolás Copérnico, se hizo un sello de 2,50 pesos, cuyo dibujo está tomado de un cuadro.

COSTA RICA.—Seis famosos músicos y compositores nacionales figuran, respectivamente, en: 0,20, 0,20, 0,20, 0,60, 2 y 5 colones.

CUBA.—Sus tres últimas series son: la del XX aniversario del triunfo de la Revolución con 1, 3, 13 y 40 centavos; Museo de Camagüey de 1, 3, 8, 10 y 13 centavos; y los XII Juegos Centroamericanos y del Caribe con 1, 2, 3, 4, 13 y 30 centavos.

De 13 centavos hay una unidad dedicada al aniversario de la muerte de Anibal Cabral y otra a Carlos Manuel de Céspedes (ésta reproduce el cuadro que le pintó, F. Martínez); y un 30 centavos recuerda el cincuentenario de la muerte de Lenin (también tomado de un cuadro, el dibujo).

DOMINICANA.—Para la organización de los Scouts, está un grupo de 1, 5 y 21 centavos.

ESPAÑA.—El CXXXV aniversario del primer ferrocarril de la Península (el primer ferrocarril español se construyó en Cuba), significa un 2 pesetas, con la efígie de su constructor don Miguel Biada y una de las cuatro primeras locomotoras que prestó servicio. Respecto a la serie Europa-74, es de 2 y 8 pesetas, figurando dos esculturas del Arte ibérico, la Dama Oferente y la Dama de Baza.

Y en relación con la exposición ESPAÑA-75, la primera serie es de 2, 5 y 8 pesetas, dedicándose el primero al Año internacional de la Filatelia juvenil.

GUATEMALA.—El cincuentenario de la fundación de la escuela Invo,

en la población de Chiquimula, se ha impreso una pareja de 3 y 5 centavos.

MEXICO.—Con ocasión del XXV aniversario de la muerte del compositor Manuel Ponce se emitió un 40 centavos y para la Exposición del Oro peruano, un 80 centavos.

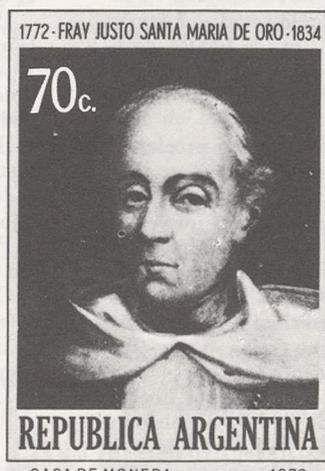
NICARAGUA.—El centenario del nacimiento de Winston Churchill se recuerda por emisión de: 0,02, 0,03, 0,04, 0,05, 0,10, 5 y 6 córdobas.

PARAGUAY.—La visita del presidente Stroessner a Europa y Marruecos se ha celebrado con dos series: una de 10, 20, 25, 30, 40, 50 y 75 centavos (con motivos flores), y otra de 0,25, 0,50, 0,75, 1, 1,50, 1,75 y 2,25 pesos (con motivos del folklore nacional).

PERU.—Bajo el nombre de la Revolución en marcha, hay tres nominales de: 1,50, 2,50 y 8 soles. Asimismo otros tres de: 8, 10 y 50 soles reproducen cuadros de pintores del país, y un sello más recuerda el Cincuentenario de la Escuela del Aire.

URUGUAY.—Esta nación tiene otro signo postal sobre el V centenario del nacimiento de Nicolás Copérnico y es de 50 centavos.

VENEZUELA.—El plan de Regionalización da lugar a un 25 centavos con un mapa del país y el Plan de Desarrollo representa un conjunto de: 15, 35 y 45 centavos, cada uno de ellos con dibujo distinto.



HOY Y MAÑANA DE LA

HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

LA EXPOSICION DE PRODUCTOS ESPAÑOLES EN SAO PAULO

ENTRE los días 14 y 23 del presente mes estará abierta al público, en el excepcional Centro de Exposiciones de Anhembi en Sao Paulo, considerado como el mejor de su género en el mundo, una amplia exposición de productos españoles. La diversidad de lo presentado, la magnitud del esfuerzo hecho por los medios oficiales de España, y la atención preferente que supone por parte de las autoridades brasileñas el ofrecer tales pabellones para esta exposición, indican que se ha tenido conciencia de no estar acudiendo a una cita rutinaria más, a otra exposición más o menos importante, sino que se estaba acudiendo a una ocasión especialísima y suprema de mostrar al mundo iberoamericano todo, desde la vitrina maravillosa de la ciudad de Sao Paulo, todo el abanico de posibilidades que ofrece España para sustentar el intercambio comercial con los países iberoamericanos.

De todos es conocido que hay una tradición comercial de siglos entre España y aquellas naciones. Pero por el mismo hecho de ser una tradición, ha resultado inevitable cierta rutinización en los renglones del comercio. Para muchos, España es país exportador de barcos, de aceite, de vinos, de turrónes, como cosa fundamental; en una segunda escala de conocimiento, se añade la exportación de zapatos, que ya es de fama mundial, y la exportación de algún transporte pesado, especialmente camiones de resistencia inigualable a las alturas andinas y a las extensiones infinitas del mundo americano. Y todo eso es cierto, porque fue así y sigue siéndolo, pero no incluye ni mucho menos la gama verdaderamente asombrosa de productos españoles de exportación. Siguen estando ahí, y figurando valiosamente en las nóminas anuales, los productos que ya mencionamos, pero es necesario que se conozca de una vez por todas cuánto representa hoy España, por ejemplo, en el campo de la exportación de bienes de equipo, de máquina-herramienta, de productos siderúrgicos, de complejos electrónicos, de plantas de televisión, de material telefónico y ferroviario, de conservas alimenticias de primerísimo orden y de la más diversificada utilización de los productos vegetales o de la fauna marina.

Se ha ampliado mucho la visión antigua,

pero se necesita ampliarla más para que abarque todo el horizonte de la industrialización española. Una locomotora Diesel junto a una conserva de anchoas o a una lata de fabada, y una centralita telefónica de manejo electrónico, junto a unas cajas de sidra y unos kilos de turrón, puede ser una buena imagen del recorrido que es preciso hacer para enterarse de cuánto España está en disposición de exportar, dentro de un sistema modernísimo de comercialización, hacia los países con los que mantiene un intercambio que se quiere ampliar y consolidar más cada día.

Y cuanto hemos dicho sobre el conocimiento de la capacidad exportadora de España, debemos decirlo también, afortunadamente, sobre las actuales ramas o potenciales de la exportación de los países iberoamericanos. No ha dejado el país cafetalero de seguir produciendo café, y en muchos casos sigue siendo este artículo la base de una economía nacional; pero ya no hay ningún país americano que se vea obligado a la exportación de un solo producto. Colombia, para citar un ejemplo conocido de todos, puede exportar, y está exportando a Europa y a otros continentes, artículos que hace tan sólo diez años parecía quimérico esperar proviniesen de allí. Ya hay mucho más que café y esmeraldas en Colombia, como hay mucho más que maderas y bananos en Honduras, y mucho más que están en Bolivia, y más que harina de pescado y abonos en Perú. La producción hispanoamericana se ha desperezado en forma sumamente dinámica, y de lo que se trata hoy es de dar salida a los nuevos renglones. Es este mismo el caso de España, pues entre los muchos paralelos y coincidencias o semejanzas que muestran la unión esencial de España y América, no es la menor esta coincidencia o paralelismo entre la expansión, el desarrollo, el crecimiento. Todos son al unísono países en proa hacia un futuro inmediato que se presenta como el reverso del pasado, sin dejar de ser en definitiva una consecuencia de los esfuerzos, los sacrificios y las ilusiones de muchas generaciones.

La exposición abierta de la realidad española en materia de exportaciones posibles irradiará desde Sao Pablo, ciudad adonde acuden comisionistas, autoridades del comercio oficial y privado, compradores y público en general desde todos los países americanos, un mensaje tácito

de buena voluntad hacia todos porque, dado el abanico de posibilidades mostradas allí, puede cada país seleccionar aquellos renglones sobre los cuales le resulte más beneficioso fomentar un intercambio. Y con todo lo que esta exposición es, aún ha quedado mucho, sobre todo en el orden de la evolución agrícola y de las necesidades del campo y de su industrialización, por presentar a los ojos hispanoamericanos. La zootecnia puede ser por sí misma un renglón valiosísimo, y lo propio puede decirse de los recursos tecnológicos exportables por España en la actualidad. Ya en varias naciones americanas se conoce el valor de la técnica española en obras que son grandes complejos hidráulicos o montajes para la utilización de la energía nuclear, pero la exposición de Sao Paulo da en este orden una simple referencia porque exponer a fondo todo lo que se ha avanzado en el terreno por España, requeriría otra exposición de la magnitud de ésta por lo menos.

Pero con lo expuesto, que representa un esfuerzo digno de los mayores elogios para los organizadores, tanto los que concibieron el plan como los que lo llevaron a la práctica, los que primero en la ilusión y luego en los hechos lo hicieron posible, el Ministerio español de Comercio, a través de su Dirección General de Exportación, ha prestado un servicio eminente más a la necesaria ampliación del comercio entre España y las naciones americanas. Al mostrar de manera tan amplia lo que España puede hacer, lo que ya está haciendo, facilitase en gran medida el acercamiento y el mutuo conocimiento de los valores comerciales de cada una de las partes interesadas. Particularmente el Brasil, sede de la exposición, ha abierto con este gran paso que facilitó dar al Ministerio de Comercio de España y a los empresarios y exportadores españoles, una puerta para mejorar su propio comercio con España. Puede augurarse que a partir de aquí, y dado el nivel impuesto por los organizadores españoles a la muestra de Sao Paulo, la presencia del Brasil y de los demás países iberoamericanos en Ferias como las de Sevilla, la de Barcelona y la del Atlántico, entre otras, mostrarán un relieve mayor y un entusiasmo comparable al que han puesto todos, autoridades y particulares, en esta presentación de la España exportadora en tierra brasileña.

ENTRE EL 14 Y EL 23 DEL PRESENTE MES DE MAYO SE PRESENTARA EN SAO PAULO LA MAS IMPORTANTE EXPOSICION DE PRODUCTOS ESPAÑOLES LLEVADA AL EXTRANJERO

- 30.000 metros cuadrados, 4.000 toneladas de peso, 700 empresas.
- Picasso, Miró, el autogiro, los bienes de equipo, y los platos típicos.

ENTRE el 14 y el 23 de este mes de mayo, estará abierta al público en el Parque Anhembi de Sao Paulo, considerado como el mejor del mundo para esta clase de manifestaciones, la Exposición de Productos Españoles.

Se necesitaron dos barcos para transportar cuanto España presenta allí a la consideración de Brasil y del mundo hispanoamericano. Don Carlos Díaz Monís, director ejecutivo de la muestra, dijo: «Será ésta la exposición española más importante de las organizadas por España en el extranjero». Más de mil españoles, entre empresarios, técnicos y obreros especializados, han trabajado en el montaje de la exposición, que ocupará treinta mil metros cuadrados.

Los expertos consideran que no menos de trescientas mil personas visitarán la muestra española, donde habrá para todos los gustos, pues no se ha querido hacer una exposición fría y técnica de bienes de equipos y de maquinaria, aunque hay de esto cuanto debe de haber. Pero al mismo tiempo estará presente la moda española de alta costura, y será presentada en forma original conjuntamente con obras famosas de Pablo Picasso y de Joan Miró, así como de pintores y escultores españoles galardonados en la Bienal de Sao Paulo. Y allí estará, cerca de los productos industriales y de alimentación, y de los productos siderúrgicos, y de mil muestras de tecnología, «el mundo de Balenciaga», la exposición que fascinó a Nueva York y que acaba de triunfar en Madrid y Barcelona.

Concurren setecientas empresas españolas. Los envíos de ésta representan quince mil metros cúbicos, y pesan más de cuatro mil toneladas. Las setenta firmas que presentan productos de alimentación han llegado a un acuerdo con la cadena de supermercados «Pan de Azúcar», para que en más de cien establecimientos del Brasil sean promocionados los productos españoles. Un restaurant-bar ofrecerá los platos típicos de la cocina española, y los vinos de Jerez, de la Rioja y del Panadés.

Se ha cuidado la organización de que esta muestra sea excepcional en todo. La rutina ha quedado fuera de concurso. Aún los sectores aparentemente más reacios a la amenidad, serán mostrados ingeniosamente. Así, los artículos para hogar y hostelería están presentados dentro de la maqueta de un

hotel, con todo el equipo, y reuniendo cuantos productos caben en un hotel moderno. De ahí puede el visitante pasar a ver un modelo reducido del «Aviolar 212», tipo de autogiro basado en los principios de la técnica de La Cierva, y que puede funcionar a distancia.

En este mismo pabellón del Parque Anhembi, han exhibido sus productos Rusia, Gran Bretaña, Japón, Italia, Francia, Suiza y Alemania. Las solicitudes tienen ya comprometido este escenario de Sao Paulo hasta dentro de tres años. Los visitantes llegan de todas partes del Brasil, y también de todas las naciones suramericanas. Exponer allí, y exponer al nivel que alcanza esta muestra de la tecnología y de la industria española, es presentarse ante los expertos, los especialistas, los compradores y los observadores de todos los países del Nuevo Mundo prácticamente. Por eso el Ministerio de Comercio a través de su Dirección General de Exportación, ha hecho un trabajo extraordinario en todos los sentidos. Se sabe adónde se va y cuál es la tradición de aquel recinto.

MENSAJE DEL MINISTRO FERNANDEZ CUESTA

Ante la magnitud de esta exposición, la Dirección General de exportación del Ministerio ha iniciado con el título de «España exporta» una serie de publicaciones. La primera es naturalmente la dedicada a este evento de Sao Paulo. El ministro de Comercio, Nemesio Fernández Cuesta, ha escrito para la primera página de «España exporta a Iberoamérica», el mensaje siguiente, con el título de «Iberoamérica: un diálogo cada vez más profundo».

«Inaugura el Ministerio de Comercio de España con la presente publicación, una serie que irá destinada a distintas áreas económicas del mundo. Su objetivo es presentar —en rápidas pinceladas tanto de texto breve como de gráficos claros— una breve selección del notable esfuerzo de modernización de la producción española con directa incidencia en la economía internacional.

Ningún área geográfica mejor para iniciar este objetivo que el área de Iberoamérica, donde han trabajado, trabajan y trabajarán tantos españoles en íntima hermandad con los ciudadanos de los países de nuestra co-

mún cultura, asimismo empeñados en un decidido esfuerzo de desarrollo económico, diversificación productiva y, sobre todo, creciente madurez social y amplitud humana.

Durante la última década, el crecimiento de la economía española —el más rápido de Europa Occidental— nos ha llevado a una auténtica transformación estructural reconocida por propios y extraños: nuestro sector exterior, hace unos lustros problemático y estrecho, es ahora un torrente de iniciativas e imaginación que fructifica en todos los continentes. La exportación española ha pasado a ser de algo más de 700 millones de dólares en 1963 a más de 5.000 millones en 1973.

Estas últimas cifras son ya bien significativas del profundo cambio experimentado por España en los últimos años, cambio que no hace sino dinamizarse cada vez más, con nuevas formas de presencia económica en el exterior, como los acuerdos de cooperación técnica y financiera, la creación de empresas mixtas, la multiplicación de intercambios de investigación aplicada, científica, etc.

Otro de los rasgos sobresalientes del auge exportador español ha sido su gran diversificación, tanto por sectores como por países. Respecto a la primera, después de que España ha irrumpido en el mercado internacional con productos de gran valor añadido y sofisticada tecnología, queda ya lejana la imagen de España como mera suministradora de artículos tradicionales o agrícolas. Queda también lejana la adscripción de las ventas españolas a un mercado dominante: la creciente producción española no sólo tiene en su consumo interno una fuente segura de continuidad, sino también, en el mercado mundial, la garantía de su transformación y desarrollo continuos.

El reto que para la calidad, los precios y los servicios post-venta ha supuesto para España la conquista de los duros mercados de Europa Occidental y América del Norte, no nos hace olvidar, sino todo lo contrario, nuestra prueba de fuego —cordial y pionera— con los amplios mercados de Iberoamérica.

Allí, como en tantas ocasiones, los españoles sabemos que no sólo podemos vender o comprar, invertir o cooperar, sino que podemos hacer algo mucho más importante: intensificar un diálogo cada vez más profundo, a fin de llegar a una comunicación cada vez más rica, espiritual y materialmente.»

LA EXPORTACION ESPAÑOLA A IBEROAMERICA

LA fuerte expansión del sector exterior español en los últimos años ha tenido como consecuencia un notable crecimiento de las ventas españolas a todas las áreas geográficas del mundo. Lógicamente, la distribución de este crecimiento no es regular, sino que refleja, por un lado, la dinámica del país exportador, en este caso España, así como el impacto de las políticas de sustitución de importaciones de algunos mercados significativos.

Tal es el caso de las exportaciones españolas a Iberoamérica, que si bien registran un aumento sostenido a lo largo de la década pasada, experimentan altibajos derivados de dos razones principales:

a) La creciente interdependencia de la economía española con el resto de Europa Occidental.

b) El persistente esfuerzo de equipamiento de los países iberoamericanos, a partir de la producción propia de cada país, o la de los países del área en trance de unión aduanera a través de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), Grupo Andino o

nal a través de primeras operaciones en Iberoamérica puede constatar en la evolución de las cifras del cuadro 1.

En la primera parte del período 1962-72, la exportación española a Iberoamérica ha ido subiendo de peso dentro de nuestra exportación total, de forma que en 1966 representaron nada menos que el 17,4 por 100 de las ventas al exterior. A partir de ese máximo, Iberoamérica sigue pesando insistentemente menos en la exportación española, y en 1972 el porcentaje viene a ser notoriamente similar al del comienzo del período.

Ese fenómeno —que no refleja sino la importancia creciente de los mercados conseguidos en las áreas muy desarrolladas de Europa y Norteamérica— es, como síntoma del grado de competencia y madurez del sistema productivo español, claramente positivo. Sería erróneo desprender de esa evolución una desatención española creciente con respecto al mercado iberoamericano: por el contrario, la suma de la exportación total a Iberoamérica (columna 5), contrastada con la exportación total a todo el mundo (columna 6), revela que

algún altibajo, el comportamiento de la agrupación de «maquinaria y material de transporte». La conclusión es conocida: a medida que crece y se diversifica la economía española, decrece la exportación a Iberoamérica en los productos tradicionales y aumenta y se consolida la exportación manufacturera.

EXPORTACION POR GRUPOS ECONOMICOS IBEROAMERICANOS

Las ventas españolas a los 19 países de Iberoamérica pueden ser agregadas en los principales bloques de integración que se encuentran en marcha y que, como se sabe, son los siguientes:

—ALALC (once países): Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

—Grupo Andino (seis países): Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela.

—MCCA (cinco países): Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

CUADRO 1
EXPORTACIONES A IBEROAMERICA RESPECTO AL TOTAL MUNDIAL
(EN MILLONES DE DOLARES)

AÑOS	1 (*) productos agrícolas y aliment.	2 (*) Materias primas y combustibles	3 (*) maquinaria y material transporte	4 (*) otras manufacturas	5 (*) total	Total mundo	Porcentaje export. a Iberoamérica en total mundial
1962	14	3	25	26	68	736	9,24
1963	16	3	26	30	75	735	10,20
1964	26	5	35	43	109	954	11,43
1965	16	3	53	50	123	967	12,72
1966	23	4	130	61	218	1.254	17,38
1967	40	4	77	73	194	1.386	14,00
1968	40	5	118	78	241	1.589	15,17
1969	31	6	161	92	289	1.900	15,21
1970	44	7	148	115	314	2.387	13,15
1971	37	5	178	114	363	2.938	12,35
1972	42	5	131	168	345	3.503	9,85
1973	—	—	—	—	366	4.324	8,47

(*) Se toman, reagrupadas, diez secciones CUCI. 1: Secciones 0, 1, 4; 2: Secciones 2 y 3; 3: Sección 7; 4: Secciones 5, 6, 8, 9.

el Mercado Común Centroamericano (MCCA).

Vamos a sintetizar, a continuación, algunos de los rasgos fundamentales de esta dinámica, a través del análisis de unos cuantos cuadros estadísticos, expresados en dólares de valor constante (70 ptas.).

IBEROAMERICA, «VERSUS» RESTO DEL MUNDO

La tradicional propensión del empresario español a foguearse en el mercado internacio-

la primera serie se ha multiplicado por 5,1, mientras la segunda por 4,8, si bien la primera tiene varias oscilaciones (decrecimiento en 1967-66 y 1972-71) y, en cambio, la exportación total es lógicamente ascendente.

Es significativo señalar que, de las cuatro agrupaciones en que se ha dividido la exportación, las que menos crecen en todo el período son las de «materias primas y combustibles» y la de «productos agrícolas y alimenticios». Por el contrario, la más expansiva y sin ningún retroceso es la de «otras manufacturas». También es expansivo, aunque con

—Resto de Iberoamérica (tres países): Cuba, Panamá y R. Dominicana.

Como los países del Grupo Andino forman todos parte de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, vamos a considerar a ésta en su conjunto. La mayor antigüedad de la ALALC —lo cual no prejuzga su mayor coherencia— aboga también porque analicemos la serie histórica de los once países y no la de los seis del Grupo Andino, por un lado; la de los tres grandes países, por otro (Argentina, Brasil y México), y, finalmente, la de los dos países menores del Plata (Paraguay y Uru-

guay). En todo caso, quede constancia de esta triple y real diferenciación —andinos, grandes países y países pequeños— dentro de la ALALC.

El cuadro 2 reúne, pues, la evolución en tres grupos económicos: ALALC, MCCA y los otros tres países restantes. Obviamente, la parte más sustancial de las ventas españolas van al primer grupo, no sólo por tener el mayor número de miembros, sino también por ser los más desarrollados. El crecimiento del último año de la serie con respecto al primero es de siete. Más enérgico —en términos relativos— es el aumento experimentado por las ventas a Centroamérica: prácticamente, el doble que en el grupo anterior, si bien las cifras absolutas siguen siendo pequeñas. En cuanto al grupo residual formado por Cuba, Panamá y República Dominicana, el crecimiento en el período considerado es ligeramente mayor que el del primer grupo.

Las medias por grupo —es decir, la cifra de exportación en 1972 dividida por el número de países de cada grupo— señalan al grupo ALALC como el más importante para las ventas españolas (25,4 millones de dólares de media por país), a continuación el grupo residual (13 millones de dólares) y, finalmente, el grupo centroamericano (2,8 de media).

PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION

Una información de las principales exportaciones por capítulos arancelarios se presenta

en el cuadro 3. Se ha seguido el criterio, de seleccionar aquellos capítulos cuyas exportaciones en algún país iberoamericano superasen los 10 millones de pesetas en 1961 o rebasasen los 30 millones en 1972. Posteriormente, se han eliminado los capítulos cuyas exportaciones totales en 1972 no alcanzaban los 100 millones. La serie es cuatrienal, con lo que se oculta parcialmente una de las características básicas del comercio con Iberoamérica: sus frecuentes oscilaciones, derivadas tanto de problemas de financiación externa como del erratismo de las licitaciones públicas para suministro de bienes de equipo y utillaje industrial.

Puede observarse que el capítulo 49, correspondiente a artículos de librería y productos de las Artes Gráficas, constituye la primera exportación española a Iberoamérica en tres de los cuatro años considerados. He aquí una muestra bien significativa de que la lengua común sigue siendo vehículo primordial de intercambio, tanto económico como cultural.

No es, sin embargo, el capítulo de libros el que ha crecido con mayor dinamismo en el período considerado, sino —dentro de los capítulos con más de 1.000 millones de pesetas de ventas en 1972— el 73 (fundición, hierro y acero), los sectores de maquinaria mecánica y material eléctrico (84 y 85), así como el de material de transporte, tanto ferroviario (86) como automóvil (87), amén de los buques (89).

Se acerca al umbral de 1.000 millones en 1972 la exportación de aluminio (76), y superan los 500 millones los capítulos de pescados,

crustáceos y moluscos (03), así como el de le-gumbres (07), que, incluso, en 1968 llegaba a la muy respetable cifra de 900 millones de pesetas.

Superan los 400 millones en 1972 el capítulo correspondiente a herramientas y artículos de metales comunes (82) y el de instrumentos ópticos, fotográficos, precisión y similares (90). En el intervalo de los 300 millones de pesetas se encuentran tres capítulos alimenticios, grasas y aceites (15), preparados de legumbres y frutas (20) y bebidas (22). En el de 200 millones —siempre en 1972—, los frutos comestibles (08), productos químicos inorgánicos (28), corcho y sus manufacturas (45) y vidrio y sus manufacturas (70).

Finalmente, los capítulos cuya exportación en 1972 se encuentran entre 100 y 200 millones de pesetas son el 97 (juguetes y artículos para recreo y deportes), 71 (perlas, bisutería y similares), 60 (géneros de punto), 40 (caucho y sus manufacturas), 39 (materias plásticas artificiales) y 16 (preparados de carnes y pescados).

LA EXPORTACION, POR PAISES

Para los mismos años que el cuadro anterior, el cuadro 4 informa del peso de cada país de Iberoamérica dentro de la exportación española.

Del análisis de este cuadro se desprende, en primer lugar, el mayor peso relativo que están adquiriendo nuestras ventas al MCCA (lo cual quedó también explícito en el cua-

CUADRO 2 EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES POR GRUPOS ECONOMICOS EN IBEROAMERICA (EN MILLONES DE DOLARES)

AÑOS	ALALC	MCCA	Resto países iberoamérica
1961	39,36	1,16	4,65
1962	52,98	1,54	2,99
1963	48,70	1,80	9,70
1964	60,60	2,40	30,13
1965	65,70	3,00	35,73
1966	110,10	4,30	71,76
1967	131,00	4,80	30,14
1968	191,26	6,18	39,37
1969	226,73	8,92	47,27
1970	240,40	9,56	54,04
1971	286,20	13,80	58,15
1972	280,13	14,11	38,88
1973	292,40	16,10	57,82

Estos tres gráficos permiten analizar con rapidez el curso verdadero del comercio entre España y las naciones iberoamericanas. Se ha tomado como punto de partida el año 1961 porque fue en éste cuando se inició la curva ascendente mayor de toda la historia de las relaciones económicas entre las dos orillas. Obsérvese en particular cómo varía el comercio con el Brasil. Está programada una multiplicación o expansión considerable de este comercio en los próximos años.

CUADRO 3 EXPORTACIONES A IBEROAMERICA POR CAPITULOS ARANCELARIOS (EN MILLONES DE PESETAS)

Capítulo Arancelario	1961	1964	1968	1972
03	17,4	288,3	70,9	531,4
07	79,5	109,9	898,8	550,0
08	75,7	189,1	259,8	248,0
15	393,9	222,1	300,8	306,6
16	102,5	70,2	84,2	126,2
20	102,2	84,0	155,2	311,9
22	84,4	223,5	148,4	319,9
28	25,6	27,7	38,3	214,1
29	35,3	32,2	120,2	300,2
39	8,5	14,9	56,3	190,4
40	4,3	7,2	10,9	136,5
45	11,6	188,4	172,8	283,4
48	17,7	18,2	74,6	349,9
49	928,0	1.357,8	2.308,3	4.920,8
60	2,5	3,19	13,8	133,4
70	16,1	24,3	20,9	211,6
71	2,8	3,2	26,6	121,7
73	26,3	164,0	127,7	1.820,1
76	13,23	131,3	443,9	984,3
82	73,7	141,1	109,6	472,9
84	125,8	942,4	2.425,7	1.786,9
85	44,5	143,4	267,1	1.992,4
86	0,1	60,6	1,8	1.437,5
87	42,2	508,7	749,2	1.420,7
89	112,4	458,6	3.309,1	2.183,4
90	11,9	79,2	128,5	403,2
97	7,3	21,7	33,5	178,8

dro 2), frente al ligero decrecimiento del porcentaje de la ALALC, que, sin embargo, sigue representando alrededor del 80 por 100 de la exportación española a Iberoamérica, a no ser que las ventas a uno de los tres países restantes, concretamente a Cuba, suban inopinadamente un año. (Tal sucedió, por ejemplo, en 1964.)

Aparte del caso anómalo de Cuba, que en dicho año 1964 representó nada menos que el 29 por 100 de nuestro comercio con Iberoamérica, los grandes países receptores de nuestra exportación son, naturalmente, los más grandes (Argentina, Brasil, Méjico y Venezuela), amén de un país especialmente elástico para nuestros productos, Colombia, que en el año 1968 llegó a significar hasta un 22 por 100 de nuestras ventas iberoamericanas.

Naturalmente, también los países con porcentajes inferiores son los de menor desarrollo relativo, como Bolivia y Paraguay (éste, decreciendo desde el primer año del período). Tampoco llegan al 1 por 100 tres de los cinco países del MCCA, concretamente El Salvador, Honduras y Nicaragua.

Hay que señalar la relativa importancia que tienen los tres países restantes, sobre todo Cuba.

Finalmente, nota común a prácticamente todos los países es la ya relatada fluctuación de nuestras exportaciones: en realidad, con la excepción del persistente declive de la significación de Paraguay y la creciente presencia de Méjico, apenas pueden constatar líneas precisas que apunten una tendencia.

CUADRO 4
PORCENTAJES DE LAS EXPORTACIONES POR PAISES

PAIS	1961	1964	1968	1972
Argentina	15,8	16,0	9,0	11,3
Bolivia	0,3	0,3	0,8	0,6
Brasil	19,5	8,2	11,3	18,4
Colombia	12,1	14,0	21,9	11,2
Chile	7,5	3,9	5,7	6,2
Ecuador	0,7	0,9	0,7	1,3
Méjico	9,3	9,2	12,4	17,0
Paraguay	4,4	0,4	0,7	0,3
Perú	2,8	2,9	9,1	2,7
Uruguay	2,9	1,5	1,2	1,7
Venezuela	11,8	7,8	8,1	13,2
Total ALALC	87,1	65,1	80,9	83,9
Costa Rica	0,6	0,5	0,5	1,4
Guatemala	0,9	0,9	0,8	1,2
Honduras	0,2	0,2	0,4	0,5
Nicaragua	0,4	0,3	0,3	0,5
Salvador	0,5	0,6	0,5	0,7
Total MCCA	2,6	2,5	2,5	4,3
Panamá	1,1	0,9	7,5	3,4
Cuba	8,3	28,9	7,8	5,2
Rep. Dominicana	0,9	2,6	1,3	3,2
TOTAL	100,—	100,—	100,—	100,—

CONCLUSION

La anterior nota dominante constituye, seguramente, el problema más importante que tiene la exportación de España en Iberoamérica. La suavización de tal erratismo — mediante acuerdos a largo plazo, esquemas de cooperación técnica y financiera, así como búsqueda continua de nuevos renglones exportadores que sustituyen a aquéllos que los países iberoamericanos están sustituyendo progresivamente — constituye no tanto una de las pruebas más difíciles con que se enfrenta la producción española como uno de los retos más estimulantes de su definitiva extraversion y capacidad de competencia.

EL EPITOME DE ANTONIO LEON PINELO EDITADO POR DON CARLOS SANZ LOPEZ

APROVACION DE LOPE de Vega Carpio, del Abito de S. Juan.

POR mandado del señor Licenciado don Inan de Velasco i Azevedo, Vicario general desta villa, he visto el Epitome de la Bibliotheca Oriental, i Occidental, Náutica, i Geografica, por el Licenciado Antonio de Leon, Relator del Supremo de Indias. No ay cosa, en esta materia, que toque à la Fe, ni a las costumbres, sino muchas, en que su Autor merece alabanza, por tan afectuoso i incesable cuidado, en lo que ha juntado i como insigne i prodigioso estudio en lo que ha visto: que si la merecieron Tritemio, i Juan Iacobo Frisio, el uno por los Escritores Eclesiasticos, i el otro por los Filosofos, de quien consta universal noticia, asi en las manos de los hombres, como en los archivos de los siglos; mayor se le deve à quien de tan remota i peregrina materia, ha formado tan hermosa perspectiva, de leyes, costumbres, propiedades, navegaciones, conquistas, descubrimientos, guerras, fundaciones, descripciones geograficas, i hidrograficas, con no pequeña gloria de sus Autores; pues muchos dellos le deven mas, en

esta

esta memoria, que à sus mismos estudios, mai respetados del tiempo, i siempre ofendidos del olvido. Pero por no passar de censura à elogio, digo, que no solo es digno de la estampa, pero que se le deve pedir de justicia, no dilate la impresion de los demas libros, que tiene escritos. Este es mi parecer, en Madrid à 16. de Agosto de 1629.

Frey Lope de Vega Carpio.

* 3

Li-

Los innumerables servicios de la máxima categoría cultural prestados por don Carlos Sanz a la historia de España y de Hispanoamérica, hay que añadir uno más, y muy reciente. Este benemérito y desinteresado historiador, a quien tanto se le debe, ha llevado a cabo la noble tarea de reeditar en tres magníficos volúmenes, el *Epitome de la Bibliotheca Oriental, y Occidental, Náutica y Geografica* compuesto por Antonio de León Pinelo, «del Consejo de su Majestad en la Casa de la Contratación de Sevilla, y Coronista Maior de Las Indias», como reza el frontispicio de la edición de Francisco Martínez Abad, en Madrid, Calle del Olivo Baxo, año de M.D.CC.XXXVII.

Es esta edición, y no la de 1629, la de Juan González, la que don Carlos Sanz ha reproducido facsimilarmente. Por modestia, el patrocinador de este monumento indispensable en las bibliotecas públicas, universidades y bibliotecas privadas de España y de Hispanoamérica, no ha querido escribir un prólogo para la edición. Se limita a dedicar la obra «A la Biblioteca Nacional, conservadora de la bibliografía del Mundo Hispánico». La falta de un prólogo adecuado — como el que escribiera Agustín Millares Carlo para la edición del Epí-

tome hecha por la Unión Panamericana de Washington — es sensible. En otro lugar de esta edición se comenta la aparición de la máxima obra de Pinelo, que es «La Recopilación de las Leyes de Indias», y queda señalada la importancia del prólogo escrito para la recopilación por don Juan Manzano. Don Carlos Sanz pudo vencer su modestia y anteponerle a esta edición facsimilar el estudio preliminar, o al menos las notas explicativas, que guiasen al lector de hoy, no siempre versado en un tema como éste de la enorme labor hecha por Antonio de León Pinelo, personaje americanísimo. León Pinelo fue el gran amigo y ejecutor testamentario de Juan Ruiz de Alarcón; fue amigo muy cercano de Lope de Vega, de Solórzano Pereyra, de José González de Salas, del Padre Antonio Ruiz de Montoya, de Diego de Aguilar y Córdoba. Estuvo en América y se apasionó con América. Merece ser conocido popularmente, pero se ha quedado en el ámbito de los eruditos.

Los tres volúmenes del Epítome son valiosísimos, pero en especial el segundo, por contener los libros sobre América, resulta de particular interés para el mundo hispanoamericano. Este nuevo aporte altruista de don Carlos Sanz es digno de atención especialísima.



EL 4 DE MAYO SE HAN CUMPLIDO CIEN AÑOS DEL NACIMIENTO DE RAMIRO DE MAEZTU



Don Ramiro de Maeztu el día en que presentó sus cartas credenciales como embajador de España en la Argentina al señor presidente de aquella República, don Marcelo T. Alvear. Los más preclaros nombres de las letras, la Iglesia, las universidades y medios cultos de Argentina firmaron un expresivo mensaje a S. M. Alfonso XIII para agradecerle la designación de Ramiro de Maeztu, conocidísimo y admirado allí por su larga presencia en las columnas de «La Prensa» de Buenos Aires. Maeztu fue embajador desde marzo de 1928 hasta febrero de 1930.

EN España y en Hispanoamérica se ha recordado, y se seguirá recordando por mucho tiempo, el centenario del nacimiento de uno de los hombres más españoles y más americanos al mismo tiempo que ha conocido la centuria. Ramiro de Maeztu fue entre los hombres de su generación un adelantado en el método o proceso para comprender bien la patria propia el conocer a fondo otras patrias, otras tierras y otras gentes. En él resulta por igual asombroso su penetración de lo español más entrañado y su penetración de psicologías y gentes opuestas por todo a lo peculiar español. Maeztu «se sabía» a Gran Bretaña, a Alemania, a Norteamérica, tan bien como a su España. No era el suyo un patriotismo aldeano, hecho de la ignorancia del mundo, sino alimentado, con el instinto natural de patria con que nacen los hombres cabales, por el conocimiento del extranjero. Sus temas, su información, su horizonte, eran universales. Por eso mismo suenan a español tan puro.

Y no hay que decir que un hombre forjado así, con el alma abierta hacia lo universal desde su quicio españolísimo, era un hispanoamericano integral. Mucho antes de escribir su «Defensa de la hispanidad», Maeztu había vivido y comprendido ese gran hecho hispánico y autóctono a un tiempo que es Hispanoamérica. El primer gran aldabonazo a su conciencia de patriota y de cristiano lo recibió en territorio americano, en Cuba, la tierra natal de su padre. Allí en suelo americano, bajo cielo americano, sintió por primera vez el joven en agraz que era entonces Maeztu, el problema histórico de España como metrópoli, como centro de gobernación de territorios lejanos. El hondo criticismo que años después sería la señal distintiva de la Generación del 98, brotó en Maeztu antes que en ninguno de sus contemporáneos, o al menos al mismo tiempo que en Angel Ganivet. Maeztu es un hombre del 98, pero no esperó al 98 para decir lo que le gustaba y lo que no le gustaba de España como metrópoli.

Esa «prueba americana» de los quilates de su alma de español se reavivó una y otra vez en la vida de Maeztu, en cuantas ocasiones tuvo de incidir en lo americano, fuese esto la poesía de Darío o las posibilidades del porvenir argentino. De esa actitud permanente nace el hecho de que hay una dimensión hispanoamericana de Ramiro de Maeztu, y de que en consecuencia se le puede evocar, en esta su hora centuria, también desde una perspectiva de lo hispanoamericano o del hispanoamericanismo valioso y creador.

Vamos a recordarlo ahora en uno de sus momentos americanos plenos. Fue en ocasión de aceptar complacientemente el nombramiento de embajador de España en Argentina. Ya al

llegar a Buenos Aires decía Maeztu a la prensa, cuando se le preguntó cómo veía el hispanoamericanismo:

«Aunque hoy es sólo afecto, comprensión, estrecha convivencia de pueblos unidos por lazos de familia, es una dichosa realidad reconocida por todos; una realidad que ya en el aspecto lírico, ya en el práctico, debe ser estudiada y propagada por los campeones de nuestra cultura, especialmente por los escritores, bien pertenezcan éstos a los críticos, a los enamorados de la verdad cruda, o a los enamorados del ideal y la ilusión. Seamos cínicos en la crítica —sostuvo— y místicos en el credo. Pero no olvidemos que el hispanoamericanismo sólo puede ser fructífero mediante afirmaciones y exaltaciones de valores.»

Y al interrogársele por la opinión que sobre América hispana se tenía en España, afirmó Maeztu:

«Por de pronto ya se empieza a comprender que no se debe hablar de Madre Patria sino de "hermandad de almas", como que unos y otros somos hijos comunes de nuestro señor Don Quijote, y la paternidad del espíritu es superior a la de la carne y de la sangre.»

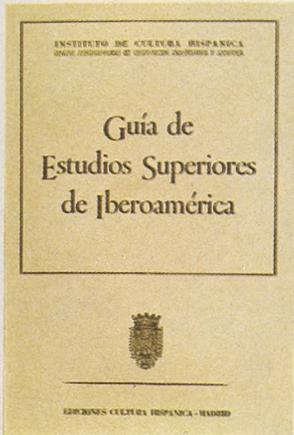
La presentación de sus credenciales por el nuevo embajador, el primero de marzo de 1928, revistió caracteres de solemnidad muy señalada, hallándose presentes los consejeros y secretarios del señor Maeztu y un brillante séquito del señor presidente de la República, doctor Alvear.

En su discurso de salutación evocó el señor Maeztu «los grandes hechos y horizontes que hermanan en el pasado y en la actualidad a españoles y argentinos y hacen revivir su mutuo afecto». «Si no bastaran a evidenciarlo la comprensión y el aprecio con que España ha recibido cuantas manifestaciones del espíritu argentino se le han acercado en estos años, lo probaría el hecho de haber traspuesto las relaciones argentino-españolas el plano de las buenas intenciones, para entrar resueltamente por el de las solidaridades positivas. Puede Vuestra Excelencia estar seguro de que España entera se congratula de los progresos de esta gran República y no desea sino que continúe el amplio curso de su engrandecimiento.»

El presidente Alvear manifestó su complacencia en reavivar la memoria de un pasado común «que selló la unidad de cultura y la semejanza espiritual de los dos pueblos», y aseveró: «El acercamiento moral de España y de la República Argentina, a cuyo adelanto han contribuido las energías de tantos españoles radicados en su seno para compartir su vida y desenvolver en ella sus actividades, nunca ha sido más evidente que en esta hora propicia, en que las relaciones entre ambos países han logrado traducirse en ventajas de positiva trascendencia.»

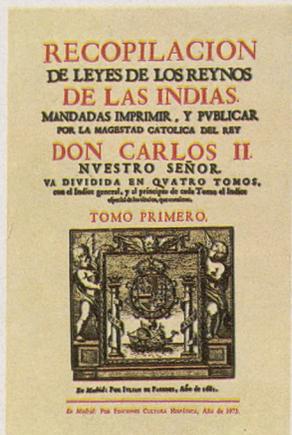


Ediciones Cultura Hispánica

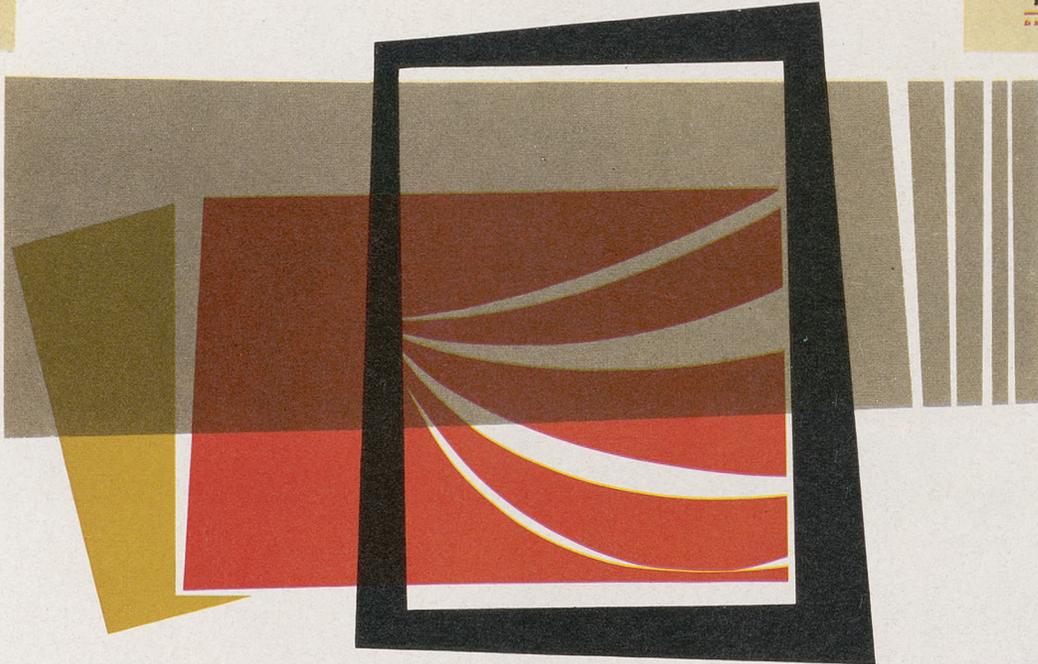


**GUIA DE ESTUDIOS
SUPERIORES DE IBEROAMERICA**
Precio: 375 pesetas

**RECOPIACION DE LEYES DE
LOS REYNOS DE LAS INDIAS**
(4 tomos)
Precio: 3.000 pesetas



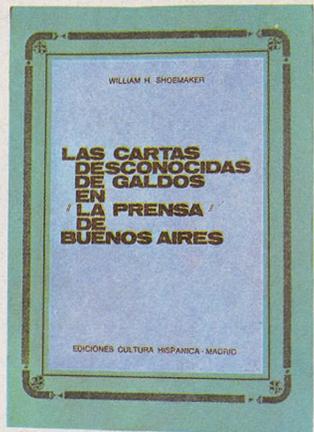
PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID - 3.
DISTRIBUIDOR
E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID - 20.



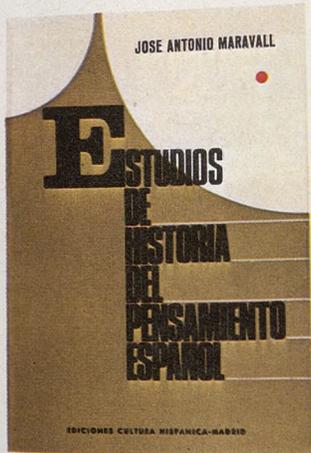
CANCIONES
LUIS ROSALES
Precio: 140 pesetas



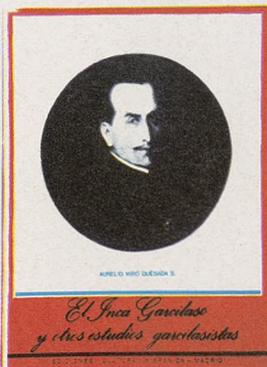
**HERNANDO COLON, HISTORIADOR
DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA**
ANTONIO RUMÉ DE ARMAS
Precio: 400 pesetas



**LAS CARTAS DESCONOCIDAS
DE GALDOS EN «LA PRENSA»
DE BUENOS AIRES**
WILLIAM H. SHOEMAKER
Precio: 500 pesetas



**ESTUDIOS DE HISTORIA
DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL**
JOSÉ ANTONIO MARAVALL
Precio: 400 pesetas



**EL INCA GARCILASO Y OTROS
ESTUDIOS GARCILASISTAS**
AURELIO MIRÓ QUESADA
Precio: 325 pesetas



**LA LENGUA ESPAÑOLA EN LA
HISTORIA DE CALIFORNIA**
ANTONIO BLANCO
Precio: 900 pesetas



Parque de la Maison del Campo de Madrid

